

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**El deber ser de las mujeres jóvenes de la zona de Cuauhtepc
Barrio Alto: Un análisis de la identidad genérica a partir del
discurso patriarcal del “Ser para los otros”**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

ADRIANA SARAIN HERNÁNDEZ AVILÉS

DIRECTORA

Dra. Adriana Peimbert Reyes

Ciudad de México, septiembre de 2018.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mí misma, pues gracias a mi esfuerzo y dedicación pude materializar mi sueño desde niña.

Dedico esta investigación a todas las mujeres que han sido estigmatizadas por no cumplir con el “deber ser” que se les ha impuesto en esta sociedad patriarcal.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por todo el conocimiento que me brindó en lo académico y en lo personal. De igual manera, le doy las gracias infinitamente a mi directora de tesis, Dra. Adriana Peimbert Reyes por haber sido mi guía y apoyo durante el proceso de mi trabajo, además de compartir su conocimiento, lo cual aprecio mucho.

Igualmente agradezco a mis lectores, Mtro. Juan Alonso Arellano, Mtra. Martha Bolio Márquez y Mtra. María Eugenia Covarrubias Hernández, por haberme brindado su tiempo en leer mi investigación. Les doy las gracias por sus valiosos comentarios que ayudaron a enriquecerla.

A mis padres Alicia Avilés y Mauricio Hernández, les agradezco por todo el apoyo incondicional que me brindaron, en especial a mi mamá que siempre estuvo conmigo. A mi hermano Mauricio y a mi Hermana Vale les agradezco todo el cariño que me brindaron durante el proceso.

A mi hija Denis Rivera le doy las gracias por todo el amor y comprensión que me ha dado durante todo este tiempo y porque jamás ha dejado de confiar en mí. Sus abrazos y sus palabras fueron de gran impulso para que se consolidara esta meta en mi vida.

A toda mi familia les doy las gracias por motivarme siempre a cumplir mis sueños, en especial a mis tías: Irma, Leticia, Verónica y Nayeli.

Le agradezco a mi amigo Alexander Lee y a mis amigas Diana Salvador y Aurora Hernández, por todo el cariño, apoyo y confianza que recibí, pues jamás olvidaré todas esas aventuras que vivimos juntos. También agradezco y valoro todo el amor y apoyo incondicional que me brindó mi novio Luis Piña, ya que jamás dejó de confiar en mí.

Por último, doy las gracias a todas las mujeres que me permitieron entrar en su vida para desarrollar esta investigación.

Agradecimiento Especial

Quiero agradecer de forma puntual y específica a mi querida Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por haberme otorgado el apoyo económico para la impresión y empastado de este documento.

Índice

Introducción	1
Capítulo I Planteamiento del problema, Origen e Historia	3
1.1 Construcción del objeto de estudio	3
1.1.2 Preguntas de investigación	5
1.1.3 Objetivos	6
1.1.4 Supuesto de partida	6
1.1.5 Justificación	8
1.2 Antecedentes y contexto	10
1.2.1 Orígenes del patriarcado	10
1.2.2 El sistema capitalista y el patriarcado	12
1.2.3 Las mujeres en la historia de México	13
1.2.4 La incidencia de las mujeres en la esfera pública	14
1.2.5 La situación civil de las mujeres en la actualidad	17
1.2.6 Las mujeres y la salud	17
1.2.7 Situación laboral de las mujeres	19
1.2.8 Violencia contra las mujeres	20
1.2.9 Los estereotipos de género en los medios de comunicación	20
1.2.10 Recapitulado	22
1.3 Estado del arte	22
1.3.1 Tesis de licenciatura	22
1.3.2 Tesis de maestría	30
1.3.3 Artículos	31
1.3.4 Recapitulado	33
Capítulo II Cuerpo Teórico	35
2.1 Marco teórico conceptual	35
2.2.1 Comunicación	35
2.2.2 Comunicación intrapersonal	39
2.2.3 Comunicación interpersonal	40
2.2.4 Discurso	47
2.3 Feminismo	51

2.3.1 Género.....	54
2.3.2 Patriarcado	57
2.3.3 Identidad genérica	60
2.3.4 Estereotipos genéricos	64
2.3.5 Discurso patriarcal del “Ser para los otros”	66
2.3.6 El mito del amor romántico en la vida de las mujeres.....	71
2.3.7 La belleza física en las mujeres	76
2.3.8 Maternidad.....	78
Capítulo III Estrategia Metodológica	84
3.1 Apartado metodológico	84
3.2 Justificación del método	84
3.3 Selección de técnica	84
3.4 Categorías de análisis	85
3.5 Instrumento.....	89
3.6 Selección de casos.....	95
Capítulo IV Hallazgos e Interpretación.....	96
4.1 La comunicación en la apropiación del discurso patriarcal del “ser para los otros” en las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto.....	96
4.1.1 Incorporación y apropiación de los roles de género estereotipados en los procesos de socialización en la infancia	96
4.1.2 Proyección de las subjetividades en la adolescencia	98
4.1.3 El discurso patriarcal del “ser para los otros” en las conversaciones de las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto.....	101
4.2 El significado de ser mujer en la vida de las jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto.....	105
4.2.1 La normalización del género en la niñez	105
4.2.2 La adolescencia: una etapa de prohibición	113
4.2.3 La juventud: “soy mujer”	116
4.3 Las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto como las responsables de los cuidados del hogar y la familia	118
4.3.1 Vivir y actuar en función al otro desde la niñez y la adolescencia	118
4.3.2 Una juventud dedicada al cuidado de los otros.....	121
4.4 La significación de amor romántico de las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto	125

4.4.1 El amor en pareja como imposición inconsciente en la subjetividad de las niñas, a través de la familia	125
4.4.2 Las primeras experiencias amorosas de las jóvenes de Cuauhteppec en su adolescencia	126
4.4.3 Percepción de amor en las relaciones de pareja en la juventud	131
4.5 El significado de la belleza física en la vida de las mujeres jóvenes de Cuauhteppec Barrio alto	140
4.5.1 El cuerpo femenino como atractivo para el otro en la adolescencia.....	140
4.5.2 Significado de belleza física en la juventud de las mujeres de Cuauhteppec	142
4.6 La vivencia de la maternidad de las mujeres jóvenes de Cuauhteppec Barrio Alto	146
4.6.1 Concepción de la maternidad en la adolescencia	146
4.6.2 La maternidad como lo más importante en la vida de las mujeres jóvenes.....	149
Capítulo V Conclusiones	153
5.1 Conclusiones finales	153
Bibliografía	161
Anexos	176
Anexo, historia de vida 1	176
Anexo, historia de vida 2	180
Anexo, historia de vida 3	185
Aexo, historia de vida 4	193
Anexo, historia de vida 5	197
Anexo, historia de vida 6	203

Introducción

En el presente proyecto de investigación se aborda como tema central: El deber ser de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad, de la zona de Cuauhtepc Barrio Alto: Un análisis de la identidad genérica a partir del discurso patriarcal del “Ser para los otros”. Ya que se ha identificado que México es un país que está regido por una cultura patriarcal, donde a la mujer se le han impuesto, un conjunto de cualidades y características como parte de su condición de género.

Culturalmente a las mujeres se les ha construido mediante el discurso “ser de y para los otros” que de acuerdo con Marcela Lagarde (2015), comprende ser cuidadora y responsable de los otros y otras, siendo este su rol central, desarrollando tareas sin reciprocidad, incluso renunciando a sus propias necesidades y deseos. Sin olvidar su predisposición al amor, hasta el punto de considerarse completas solo cuando le pertenecen a alguien.

La investigación muestra cómo desde la comunicación y la cultura, el discurso patriarcal influye en la construcción de la identidad genérica de las mujeres, a través de una violencia naturalizada, donde la adoptan y la reproducen sin saber que existe. De igual manera aporta a los estudios de género, información sobre cómo se están percibiendo así mismas las mujeres jóvenes en este siglo XXI.

El proyecto está dividido en cinco capítulos; en el primer apartado, se presenta la construcción del objeto de estudio, donde se plantea la problemática del fenómeno a investigar. Posteriormente nace la pregunta general con sus preguntas particulares; el objetivo general con sus respectivos objetivos particulares, que sirven para realizar la investigación. También, dentro del apartado se halla el supuesto de partida y la justificación del trabajo que data el por qué es importante que se estudie el fenómeno desde la comunicación y la cultura.

Prosiguiendo con el capítulo, se muestran los antecedentes y contexto que narran el papel que ha tenido la mujer en el tiempo, después se aborda el estado del arte

donde se incluyen las investigaciones y artículos que tienen relevancia con el trabajo a realizar.

En el segundo capítulo, se exponen las teorías y los conceptos que dieron sustento a la investigación, dividido en dos ejes temáticos, el primero está integrado por las teorías de la comunicación y el segundo por la teoría feminista.

En el tercer capítulo, se presenta la metodología con la que se realizó la investigación, que consta de una metodología cualitativa, con la técnica “historia de vida”; las categorías de análisis están divididas en tres hitos: niñez, adolescencia y juventud; posteriormente viene el instrumento y la selección de casos que se utilizó en la indagación.

En el cuarto capítulo, se presentan los hallazgos e interpretación de los elementos encontrados en la investigación a partir del análisis de las teorías utilizadas en el marco teórico.

Finalmente, en el quinto capítulo se muestran las conclusiones de la investigación. En la parte final se encuentra la bibliografía que fue utilizada en el proceso del trabajo y en un apartado de anexos se podrán consultar las seis historias de vida.

Capítulo I Planteamiento del problema, Origen e Historia

1.1 Construcción del objeto de estudio

Lagarde (2011) expone que México, es un país que está regido por una cultura patriarcal¹, generada por un proceso de dominio colonial, teniendo como origen la cultura judeo-cristiana y la sociedad capitalista, en el cual se ha construido social y culturalmente un conjunto de cualidades y características hacia las mujeres como parte de su condición de género, a través de ser buena, sumisa, generosa, disponible, bella, amorosa y servicial, a partir de los roles que desempeña. Al respecto, los medios de comunicación han planteado otra forma de ser mujer en esta sociedad capitalista, en la que construyen una mujer con libertad, equidad, igualdad y belleza. Sin embargo, las dos formas están regidas bajo la ideología patriarcal.

México cuenta con una población de 119, 530,753 de la cual el 51. 4% son mujeres. En el Distrito Federal hay 4, 617,297 mujeres, y particularmente en la delegación Gustavo A. Madero existen 614, 539 mujeres, de ellas un 49.3 % menores de 30 años (INEGI, 2015).

Lagarde (2015), considera que las mujeres se hallan en cautiverios² en los que sobreviven creativamente a la opresión, ya que la felicidad femenina se construye

¹ El patriarcado es un término que utiliza el feminismo y lo define como: los privilegios masculinos emanados de la opresión genérica de las mujeres y de otros grupos; las ideologías dominantes representan al mundo jerarquizado por el predominio masculino (heterosexual y heteroerótico) y por la opresión de las mujeres y homosexuales) (Lagarde, 2015: 32).

² Marcela Lagarde (2015,) señala que las mujeres viven en cautiverios y entre ellos se encuentran la madresposa, que es construida por su sexualidad procreadora, su dependencia vital con los otros y por su conyugalidad; el de las putas, que se especializa social y culturalmente en la sexualidad prohibida, es decir en el erotismo del placer para otros; el de las monjas, siendo las madres universales que establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino; el de las presas, que concretan la prisión genérica de todos, tanto material como en lo subjetivo; y por último, el de las locas que actúan la locura genérica de todas las mujeres, cuyo paradigma es la racionalidad masculina.

sobre la base de la realización personal del cautiverio que se asigna a cada mujer como expresión de feminidad.

Las mujeres se representan como personas amorosas, asumiendo la necesidad de amar y cuidar a alguien; de igual modo se enaltece su belleza física con la intención de ser aceptadas por la sociedad que las rodea, principalmente por los hombres.

Las mujeres jóvenes de Cuauhtepic, Barrio Alto, no escapan a esta construcción genérica, de tal manera que se han observado las condiciones socioculturales en las que viven; como su estado civil, donde algunas son casadas, otras viven en unión libre o son solteras, con un grado académico bajo, ya que, más de la mitad solo concluyó la secundaria, otras terminaron la preparatoria y una pequeña parte continua con sus estudios superiores. La religión que predomina es la católica donde se venera a la virgen de Guadalupe. La ocupación de las mujeres varía, ya que algunas se dedican al hogar o trabajan en lugares como fábricas, zapaterías, tiendas de ropa o son estudiantes. Por lo tanto, cada una desarrolla un rol de acuerdo a su situación como madre, esposa, hija o novia, donde su principal función es cuidar, proteger, servir y amar a los otros³.

Así, las mujeres jóvenes de Cuauhtepic están construidas culturalmente por el discurso patriarcal del “ser de y para los otros”⁴ que de acuerdo a Lagarde (2015) es ser cuidadora, responsable del bienestar de otros y otras, hasta el punto de que éste se convertiría en su rol central y su capacidad de entrega al servicio de los demás. Desarrollando unas tareas de un cuidado que se realizan sin reciprocidad, sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o

³ No se encontró rastro de la información estadística del lugar, por lo que se abordó a partir de la observación.

⁴ Categoría del feminismo de Franca Basaglia (1983:40) que en Lagarde (2015) ha definido a la mujer ser de otros y planteado que su condición opresiva gira en torno a tres ejes: la mujer como naturaleza, la mujer cuerpo para otros y la mujer madre sin madre.

deseos; sin dejar a un lado su (supuesta) predisposición al amor, hasta el punto de considerarse completas solo cuando le “pertenece” a alguien.

En este contexto se plantea la siguiente pregunta de investigación:

1.1.2 Preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cómo se manifiesta la construcción de identidad genérica de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto, a partir del discurso patriarcal del “ser para los otros”?

Preguntas específicas

1. ¿Cómo influye en las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto la comunicación en la apropiación del discurso patriarcal del ser para los otros?
2. ¿Cómo se definen así mismas las jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio Alto el ser mujeres?
3. ¿Cuál es la relación de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto con la responsabilidad y el cuidado de sus familiares y de las labores domésticas?
4. ¿De qué manera perciben el amor romántico las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto?
5. ¿Cuál es la relación de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto con las nociones de belleza hegemónica?
6. ¿Cuál es la relación de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto con la maternidad?
7. ¿Cómo viven ser madres las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio Alto?

1.1.3 Objetivos

Objetivo general

Conocer cómo se manifiesta la construcción de identidad genérica de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto, a partir del discurso patriarcal del “ser para los otros”.

Objetivos específicos

1. Exponer cómo influye en las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto la apropiación del discurso patriarcal del ser para los otros.
2. Conocer cómo se definen así mismas el ser mujeres las jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio alto.
3. Analizar sí las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio alto se consideran responsables de los cuidados de sus familiares y labores domésticas.
4. Conocer de qué manera perciben el amor romántico las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuauhtepc Barrio Alto.
5. Conocer sí las nociones de belleza hegemónica son una condición necesaria en la vida de las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio Alto.
6. Exponer la relación que tienen las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio Alto, con la maternidad.
7. Conocer cómo viven el ser madres las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de Cuauhtepc Barrio Alto.

1.1.4 Supuesto de partida

A las mujeres en México se les ha construido social y culturalmente a partir de un conjunto de cualidades y características que van desde ser buenas, sumisas, generosas, bellas y serviciales, puesto que es un país regido por una cultura patriarcal, donde lo masculino es más que lo femenino. Así mismo, las mujeres se

construyen a partir del discurso “ser para los otros” que de acuerdo con Marcela Lagarde (2015) confiere en ser, una mujer cuidadora y responsable del bienestar de los otros olvidándose de sus propias necesidades y deseos.

Las mujeres jóvenes de Cuautepec, Barrio Alto no escapan de esta construcción, de tal manera que el discurso “ser de y para los otros” se manifiesta por los roles que desempeñan como madre, esposa, novia e hija. Siendo de esta manera el amor un mandato cultural, en el cual, tienen que dar amor a sus padres, hijos y pareja, pero nunca dárselo a ellas mismas, ya que están al cuidado y al servicio de lo que se les ofrezca a los otros, se dedican a las labores domésticas como elaborar la comida, lavar, planchar, barrer, trapear entre otras cosas para cubrir las necesidades de los demás.

Para las mujeres el ser bellas es una condición necesaria en sus vidas, que les permite atraer a su pareja, lo cual provoca que se sometan a dietas rigurosas, gasten dinero en tratamientos faciales, para asemejarse a los estereotipos occidentales que los medios de comunicación y la publicidad muestran como bellos, para poder hacerse acreedoras del amor, ya que se tiene la idea que el amor no es para feas, de esta manera las mujeres se convierten en cuerpo para los “otros”.

La maternidad la asumen como un mandato cultural que les da identidad como mujeres, ya que socialmente se les impone ser madre en algún momento de su vida, siendo éste su principal rol como mujer, el cual confiere ciertos cuidados y características donde socialmente se les reconoce como madres perfectas. Por lo tanto, se dedican al cuidado de los hijos, es decir, llevarlos a la escuela, ayudarles a hacer la tarea, darles de comer, jugar con ellos, bañarlos y se responsabilizan de educarlos y guiarlos, inclusive hasta dar la vida por ellos. De tal forma que la maternidad es una construcción cultural sagrada para las mujeres.

De acuerdo con lo anterior, las jóvenes construyen su identidad genérica por el discurso del “ser para los otros”, el cual las identifica social y culturalmente como

buenas hijas, madres y esposas; al cumplir todas aquellas características y cualidades que se les ha indicado como el “deber ser” de las mujeres, siendo de esta manera una violencia naturaliza y reproducida por ellas mismas.

1.1.5 Justificación

Históricamente en las sociedades patriarcales, a la mujer se le han atribuido roles específicos, así como actividades y características a través de los cuales se le ha indicado un deber ser. Por lo tanto, se le ha formado por el discurso “ser para los otros”, que de acuerdo con Lagarde (2015), tiene una función principal, la de servir a los demás, sin esperar nada a cambio, olvidándose de sus propios intereses y deseos. Esta forma de ser mujer es transmitida generacionalmente.

Es importante que esta investigación se estudie desde la comunicación y la cultura, porque mostrará cómo el discurso patriarcal influye en la construcción de identidad genérica de las mujeres como forma de violencia naturalizada, la cual, ellas adoptan y reproducen. De tal manera que esta condición de subalterna⁵ se da a partir de la cultura, por medio de los patrones de creencias, normas de comportamiento, valores e ideas, por los procesos de comunicación.

Aportará a los estudios de la comunicación, cómo el deber ser de las mujeres se naturaliza e incorpora en la vida cotidiana. El discurso del “ser para los otros”, es un sistema de representación que asigna significados a las mujeres en la sociedad, los cuales son manifestados a través de la comunicación interpersonal, de tal manera que mostrará cómo esta violencia se reproduce social y culturalmente entre las mismas mujeres sin saber que existe.

Además expondrá una reflexión que permeé las estructuras sociales y culturales, donde se pueda ser mujer de una manera distinta a la que ha planteado la ideología patriarcal.

⁵ “La subalternidad como una condición de subordinación, entendida en términos de clase, casta, género, oficio, o de cualquier otra manera” (Gramsci (1939), en Catelli y Lucero 2012: s/p).

De manera personal creo que es necesaria realizar esta investigación, porque se ha detectado que al intentar cumplir con el discurso “ser para los otros”, trae como consecuencia la frustración y depresión de muchas mujeres al tener que cumplir con el deber ser impuesto social y culturalmente. Las mujeres sufren casi el doble de depresión 14.4%, en comparación con los hombres 8.9% (Pro Voz Salud Mental (s/a), en Cámara de Diputados, 2014).

También es importante el tema, porque se ha observado la construcción en la que se le impone a la mujer a vivir y actuar en función al otro provocando que las mujeres sean asesinadas, por resistirse a vivir esta violencia naturalizada, como ejemplo citó a Jaque (2018) donde expone que María Salguero de manera voluntaria contabilizó 1844 feminicidios a través de notas periodísticas, de tal manera que son asesinadas de 7 a 8 mujeres a diario. En específico en la zona de Cuauhtepc Barrio Alto sucedieron los siguientes feminicidios en los últimos años:

Fue hallado el cuerpo de una mujer sin vida en estado de descomposición en Tlalnepantla, EdoMéx, en el lugar fue detenido el responsable quien sostenía una relación amorosa con la víctima. La joven originaria de Cuauhtepc Barrio alto, fue reportada como desaparecida en noviembre de 2015 y hallada en mayo del 2016 dentro de un tinaco de agua potable en el domicilio de su novio (Barrera, 2016: s/p).

Fueron hallados los cuerpos sin vida de dos adultos de la zona de Cuauhtepc Barrio alto, elementos de la SSP informaron que el cuerpo de la mujer fue hallada desnuda en el baño del domicilio, mientras que el hombre quien presuntamente es el responsable, se ahorco en una de las habitaciones del lugar. Los primeros indicios señalan que el varón encerró a sus hijos en una habitación, para después asesinar a su esposa y matarse (Ortiz, 2016: s/p).

Asesinan a menor de 16 años en la av. Corona, en la zona de Cuauhtepc Barrio alto. La joven fue alcanzada por 8 proyectiles de balas que impactaron en el rostro, tórax y brazos lo que provocó la muerte. La madre de Marilyn quién llevaba ese nombre, informó a los policías que acordonaron la zona, que hace seis meses, la víctima había puesto una denuncia en la PGJ capitalina por agresión sexual, provocada por un hombre apodado el Bonilla quien intentó violar a la ahora ya occisa (Ortiz, 2018: s/p).

Por ello considero de suma importancia saber cómo se están percibiendo las mujeres en este siglo XXI y así aportar tanto a los estudios de género, como a los de comunicación y cultura las formas en que se está manifestando el discurso del “ser para los otros”. Y abrir nuevas líneas de investigación.

1.2 Antecedentes y contexto

En este apartado se presentará el papel que ha tenido la mujer a través del tiempo.

1.2.1 Orígenes del patriarcado

Las sociedades no siempre fueron patriarcales, de acuerdo con Caponni (1992), señala que hay evidencia en el Viejo Testamento que existían sociedades matriarcales en las que se veneraba a una diosa mujer. Sin embargo, fueron desapareciendo a lo largo de los siglos por la persecución y exterminio violento de religiones que tenían como Dios a un hombre, dando como resultado el establecimiento de sociedades patriarcales.

La destrucción de la Gran Diosa Doni (culto que algunas autoridades en el ramo consideran que existió desde una época tan antigua como la alta era Paleolítica 25. 000 años a.C.) fue crucial para el establecimiento del patriarcado en el mundo. Diversos pasajes del Viejo Testamento revelan que las religiones matriarcales no desaparecieron naturalmente, sino que fueron víctimas durante siglos de continua persecución por parte de promotores de las nuevas religiones que tenían como ser supremo un dios masculino (Caponni, 1992: 39).

Por lo que, existen huellas de las diosas matriarcales desde el año 7.000 a. C. hasta el cierre del último templo de la diosa madre en el año 500 d.C. (Caponni, 1992). A su vez, existen rastros de algunas sociedades matriarcales, ya que tanto los griegos como los romanos escribieron sobre las Amazonas o las representaron en sus objetos de arte: “Las amazonas son mujeres guerreras, con su propio sistema de gobierno, que solo se relacionaban con hombres extraños y criaban solo niñas, fueron descritas en la *Ilíada* como *antianeirai*—que significa las que van a la guerra como hombres fueron llamadas por *Herodoto androktones*” (Ross, 2003: 3).

Al desaparecer las sociedades matriarcales, la religión judeo-cristina se estableció como cultura patriarcal y por medio de ideologías impuso mitos para dominar e inferiorizar a la mujer (Lerner, 1986).

El cristianismo al heredar las tradiciones de la religión judía sometió a la mujer a leyes discriminatorias, por ejemplo, en su concepción de familia le asignó el lugar de responsabilidad y bienestar de los otros u otras: “La mujer es el centro de la familia y el de quedar completamente marginada de la sociedad. Donde Jesús realza el status de las mujeres a través de la santificación del matrimonio monógamo y del establecimiento del celibato premarital” (Caponni, 1992; 41).

De tal forma que la dominación masculina se convirtió en un fenómeno universal y natural a través de las diferencias anatómicas de los sexos, tomando cabida en lo religioso:

La mujer está subordinada al hombre porque así la creó Dios, el fenómeno de la «asimetría sexual», la atribución de tareas y papeles diferentes a hombres y mujeres, observada en cualquier sociedad humana conocida, como prueba de su postura y señal de que es «natural» (Lerner, 1986: 11)

La desigualdad de los sexos se manifiesta no solo en el viejo testamento, sino también en la noción de Cristo como único Dios/hombre: “mito de la masculinidad que dios surge en una sociedad patriarcal y sirve para hacer aceptable la dominación masculina” (Caponni, 1992: 42). Por lo que, le sirvió al cristianismo establecer el discurso: “El hombre tiene el honor de haber sido creado a la imagen y semejanza de dios, mientras que la mujer fue creada como objeto de la dominación masculina” (Lerner, 1986: 20). Siendo ésta la base para la discriminación del sexo femenino.

Como se mencionó anteriormente las sociedades no siempre fueron patriarcales, sin embargo, cuando se estableció la religión Judío Cristiana se impuso la cultura patriarcal como única y trajo consigo la dominación de la mujer, al igual que en la modernidad donde nace el sistema capitalista y mediante sus formas de opresión

coloca a la mujer en el ámbito privado de la reproducción, tal cual y como se muestra en el siguiente apartado.

1.2.2 El sistema capitalista y el patriarcado

Al llegar la modernidad el sistema capitalista dio una nueva fundación a las relaciones patriarcales con intereses económicos y sociales:

El capitalismo se ha apropiado de los elementos de la relación patriarcal del feudalismo, pero lo ha transformado y ha dado nuevas funciones para sus fines sociales y económicos. Por ejemplo, una diferencia muy grande entre el patriarcado del feudalismo y el patriarcado del capitalismo, es que en el primero, para las mujeres prevalecía un sistema de uso comunitario de las tierras, es decir, las mujeres y los hombres usaban las tierras (Federici, 2013).

Sin embargo, en el sistema capitalista fue donde se dio la división del trabajo a partir de lo biológico, por lo que a la mujer se le asignó el papel de la reproducción y al hombre el de la producción: “En cuanto a la forma básica y fundamental de la división social del trabajo cumple directamente funciones productivas y ordenadas a la propia subsistencia de los grupos familiares y a la reproducción del grupo social” (Amorós, 1991: 236).

La tendencia de la llamada división sexual del trabajo es un mecanismo donde naturalmente de acuerdo al físico se distribuían las funciones entre los sexos: “Mecanismo basado en el sentido de una extensión natural de su propia lógica interna en la diferenciación de las funciones entre los sexos en el acto sexual y en la reproducción” (Amorós, 1991: 236).

El sistema capitalista coloca a la mujer en el campo de la reproducción y se le inserta en la estructura de la familia:

A la mujer se le asigna como trabajo la reproducción de la propia familia. En el trabajo doméstico se produce de este modo un encabalgamiento y una redefinición de las unas por las otras de las categorías de la reproducción: la reproducción biológica de la especie, la reproducción de la fuerza de trabajo la reproducción simbólica de status del varón y de la propia situación social de la familia, la reproducción de las condiciones psicológicas de la vida emocional y afectiva (Amorós, 1991: 248).

A las mujeres en el sistema capitalista se les impusieron el hogar y crianza de los hijos como su principal función, al igual que en la sociedad azteca, por lo tanto, el rol que tuvo la mujer en la historia de México fue en el ámbito privado y pocos sectores tuvieron acceso a la educación y a la esfera pública tal y como se explica en el siguiente apartado.

1.2.3 Las mujeres en la historia de México

La condición de la mujer en la Sociedad Azteca era de sometimiento y subordinación respecto a los varones, pues servir y obedecer fue su principal tarea, además fue sustraída de todas las actividades que implica riqueza, poder y prestigio (López, 2007).

Los españoles en el proceso de colonización impusieron sus ideologías y su cultura, donde la mujer tuvo como principal papel en la época del Virreinato ser devota de su iglesia y de su familia, por lo que en 1528 se establecieron colegios para niñas indígenas con la intención de adoptar la fe católica y se consolidara entre los suyos la fe Cristiana (Tuñón, 2005). Así mismo, las niñas solo aprendían a leer misales o libros religiosos, pero no podían escribir para poder tener el control sobre ellas. Además la educación variaba de acuerdo a la clase social (Guerrero, 2009).

Las españolas casadas no podían heredar propiedades, ya que el marido era el administrador de todo, solo la mujer viuda podía llevar los negocios y tener la patria potestad de sus hijos. La concubina indígena era tratada como un animal doméstico (López, 2007).

En el Virreinato no se conocía como tal el “amor materno” por la escasa vinculación afectiva de la madre con los hijos y por la alta mortalidad infantil, por lo tanto, hasta el siglo XVIII se constituyó la familia nuclear (López, 2007).

Por otra parte, la mujer en la independencia de México siguió con el rol de la reproducción, mientras que las mujeres que tenían conocimiento o estudios, fueron las que participaron en este movimiento (Torres, 2011).

Las mujeres en el Porfiriato vivieron el incremento de las contradicciones que debían cumplir en cuanto a su rol de mujeres: “los discursos de la iglesia, de la escuela y el Estado que definían a las mujeres por el sexo y su papel por la reproducción, hasta ese momento ellas eran consideradas inferiores a causa de un supuesto límite a su raciocino impuesto por la biología, por lo que se le consideraba su capacidad afectiva y su tendencia a cumplir labores de servicio como su superioridad moral” (López, 2007: 5).

Los trabajos de las mujeres en la época del Porfiriato fueron de criadas, costureras, secretarias y taquígrafas (López, 2007).

La Revolución Mexicana incorporó a las mujeres al mundo de lo público, participaron como corrieros, espías empleadas, transportistas de armas y municiones, secretarias, periodistas, enfermeras y roles donde se tenían que tomar decisiones (López, 2007).

Así mismo las mujeres fueron incorporándose al ámbito público y pudieron tener acceso a la educación y al mercado laboral.

1.2.4 La incidencia de las mujeres en la esfera pública

Las mujeres empiezan a provechar su reciente acceso a la educación y ganaron mayor presencia en la producción, pero con peores empleos retribuidos (López, 2007).

En 1917 en la promulgación de la nueva Constitución Política de la República se recogieron las demandas populares concediendo al hombre y a la mujer en las garantías individuales los mismos derechos (Zendejas, 2016).

En el ámbito educativo las mujeres se fueron incorporando, poco a poco, a la escuela, pues de acuerdo con la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (s/a), de un total de 72 alumnas localizadas en las últimas dos décadas del siglo pasado, 33 se inclinaban por la medicina, siete por farmacia, dos pretendían llegar a ser abogadas, una más notaria, otra de ellas manifestaba particular interés por la ingeniería y solo dos por la telegrafía. Del resto, 20 no precisan alguna preferencia disciplinaria, la vocación de una más es ilegible, 3 eran oyentes adscritas a otra institución y dos más solo se conocen por sus estudios previos.

En 1923 nace el primer consejo feminista mexicano dirigido por Elena Torres y Refugio García. Se definía como un organismo especial para tratar los asuntos de las mujeres (Tuñón, 2005). Con la asistencia de 100 delegadas, sus principales demandas en lo político fue la igualdad civil para que la mujer pudiera ser elegible en los cargos administrativos y el decreto de la igualdad política y la representación parlamentaria por parte de agrupaciones sociales (SEGOP, 2014).

En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas envió a la Cámara de Senadores la iniciativa para reformar el Artículo 34 constitucional, como primer paso para que las mujeres obtuvieran la ciudadanía y pudieran votar, sin embargo esta parte nunca se concluyó porque dentro del Partido Nacional Revolucionario, argumentó que el voto de las mujeres “podría verse influenciado por los curas” (Virgen, 2013).

En 1947, durante el gobierno de Miguel Alemán, se otorgó el permiso para el voto femenino para los comicios municipales. En 1952 la alianza de Mujeres de México, que era presidida por Amalia Caballero de Castillo Ledón, preparó el terreno para recibir el sufragio femenino que finalmente otorgaría Adolfo Ruiz Cortines para los comicios nacionales en 1953. El decreto fue publicado en el Diario Oficial de octubre de ese mismo año (López, 2007).

Se fueron estableciendo los derechos humanos en la constitución política para las mujeres, por ejemplo, el Artículo 3° toda persona tiene derecho a recibir

educación; el artículo 2° para una vida sin violencia, es decir aplicar sus propios sistemas normativos en la regulación y solución de sus conflictos internos, sujetándose a los principios generales de esta Constitución, respetando las garantías individuales, los derechos humanos y de manera relevante, la dignidad e integridad de las mujeres; el artículo 4° para tener derecho a la salud física y mental, por lo que el varón y la mujer son iguales ante la ley y ésta protegerá la organización y el desarrollo de la familia, toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos; el 123° toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil, las mujeres embarazadas no realizarán trabajos que exijan un esfuerzo considerable y signifiquen un peligro para su salud en relación con la gestación y el artículo 35° donde hombres y mujeres tengan derecho a votar (Justia México, s/a).

En los setentas es el resurgimiento de la lucha de las mujeres mexicanas por lograr la igualdad real con los varones; lucha que se había estancado con la obtención del voto en 1953. Por lo tanto, hasta nuestros días, continúen luchando por llevar realmente a cabo la igualdad de géneros y la eliminación de estereotipos, para que la mujer pueda desempeñarse libremente en cuestiones laborales y educativas, con su “yo” personal para que no tengan que sentirse conflictuada con el “deber ser” que rige la ideología patriarcal.

Las mejoras que se obtuvieron a través de las luchas para las mujeres fueron varias, entre ellas fue combatir la violencia contra la mujer, por lo que, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU (1993) creó la Relatoría Especial sobre la Violencia contra la Mujer, que adoptaría la “Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer” y propondría que se reconociera en esta Declaración y el Plan de Acción de Viena: Los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales. La plena participación, en condiciones de, toda su vida (INMUJERES, 2007).

Se destacan los logros en materia legislativa, con la promulgación de la Ley del Instituto Nacional de las Mujeres, la Ley de Igualdad entre Hombres y Mujeres, la

Ley General de Acceso de las mujeres a una Vida Libre de Violencia y la Ley sobre Trata de Personas. Estas leyes proporcionan el soporte legal para alcanzar la igualdad y eliminar la discriminación hacia las mujeres (INEGI, 2008).

Así mismo, el 24 de abril del 2007 la Asamblea Legislativa del Distrito Federal [ALDF] aprobó con 46 votos a favor [*PRD, Panal, PRI y Coalición Socialdemócrata*], 19 en contra [*PAN, PVEM*] y una abstención del priista Martín Olavarrieta, la reforma de ley que legaliza el aborto hasta la semana doce de gestación en México DF, de acuerdo con la Cuenca (2007).

1.2.5 La situación civil de las mujeres en la actualidad

En la actualidad México cuenta con una población de 119, 530,753 que de acuerdo con el intercenso el 51. 4% son mujeres. En el Distrito Federal hay 4, 617,297 mujeres y particularmente en la delegación Gustavo A. Madero existen 614, 539 mujeres, el 49.3 % son menores de 30 años (INEGI, 2015).

La situación civil de las mujeres mexicanas prevalece con una proporción de solteras entre las menores de 25 años de edad. Las casadas predominan en las edades de 25 a 69 años. Hay más viudas entre los 70 años y más, mientras que las separadas y divorciadas lo son en las edades de 40 a 64 años. Por otro lado, hay más 30 millones de mujeres que son madres, pero de este universo, el 18% de ellas solo se encuentran con sus hijos sin que su pareja viva en el hogar, ya que son solteras, separadas o divorciadas (INEGI, 2015).

El acceso a la educación para las mujeres es de cada 100 de 15 a 17 años y solo 72 van a la escuela (INEGI, 2015).

1.2.6 Las mujeres y la salud

Las seis enfermedades más comunes que atacan a las mujeres mexicanas de acuerdo en con la Secretaría de Salud Pública (2015), son enfermedades del corazón; el cáncer de mama que constituye en México desde 2006 la primera causa de muerte por enfermedad en la población femenina de 25 años en

adelante. Actualmente en el país el cáncer de mama es un importante problema de salud de manera que provoca que cada dos horas una mujer mexicana muera a causa de esta enfermedad.

El cáncer cervicouterino es otra de las enfermedades, ya que en el 2007 fallecieron 83 mil mujeres por esta causa, por lo que se han reforzado las estrategias para detectarlo oportunamente, realizando únicamente en el 2009 más de 52 mil 700 citologías, teniendo en cuenta que el virus del papiloma humano es precursor de este cáncer.

La depresión es otra de las enfermedades más comunes que sufren las mexicanas, por lo que Pro Voz Salud Mental, en la Gaceta de Cámara de Diputados, (2014) alertó que el 15% de las mujeres adultas del país presentan síntomas leves de depresión, padecimiento que se ha vuelto un grave problema de salud pública. Siendo este padecimiento 1.5 veces más frecuente en las mujeres que en los hombres; el embarazo y el post-parto son periodos particularmente críticos.

La bronquitis crónica y el enfisema llamado Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC) son enfermedades que se caracterizan por la obstrucción persistente de las vías respiratorias, por lo que se encuentran dentro de las causas de muerte en mujeres, así como la diabetes mellitus (Secretaría de Salud Pública, 2015).

Cabe señalar que en México existe un alto índice de embarazos adolescentes, por lo que la Secretaría de Salud Pública (2015), lo expone como un problema de salud prioritario, ya que a pesar de que a nivel nacional hubo un descenso de la fecundidad de 2.6 hijos por mujer en el 2000, a 2.2 en 2013, que representa una disminución del 16.2%; en el grupo de las adolescentes, la fecundidad disminuyó solamente 7.6% en el mismo período. En consecuencia, los alumbramientos de madres adolescentes representan una proporción creciente si se considera que en

el 2000 los nacimientos correspondientes a mujeres entre 15 y 19 años representaban el 15.7% y en 2013 esta proporción ascendió a 16.3%.

1.2.7 Situación laboral de las mujeres

Las mujeres mexicanas en su situación económica y laboral se enfrentan a importantes obstáculos que les impiden participar plenamente en el mercado laboral: “la carga del trabajo no remunerado (las mexicanas dedican 4 horas diarias más al trabajo no remunerado que los hombres); los tradicionales roles de género; y la carencia de políticas de conciliación entre trabajo y vida familiar, especialmente la insuficiente oferta de servicios de cuidado infantil y de prácticas laborales flexible” (OCDE, 2011).

De tal manera, que las mujeres en México solo representan el 16% del sector empresarial (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa, 2013). En sectores ocupacionales solo el 78% de las mujeres trabajan en el sector salud y en educación, además en las carreras profesionales las mujeres ocupan menos de un tercio en los puestos gerenciales y tienen una participación de un mujer por cada diez hombres en los puestos directivos (INEGI (2012), en Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2017).

Por otra parte, las mujeres solo con 23.5% trabajan por cuenta propia, 2.5% son empleadoras y 9.2% no recibe remuneración por su trabajo. Dos de cada tres mujeres ocupadas (64.8%) son subordinadas y remuneradas. El 44.7% de estas mismas trabajadoras no cuenta con acceso a servicios de salud, más de la tercera parte (35.2%) no cuenta con prestaciones y 44.1% labora sin tener un contrato escrito (INEGI (2013), en Ramírez 2017).

El Congreso local está constituido por 22.7% mujeres diputadas y en el nivel nacional la cifra para el periodo 2006-2009 con 21.3%., sin embargo las ocupaciones más comunes de las mujeres son el trabajo doméstico remunerado, trabajo obrero como fábricas, papelerías tortillerías, estéticas (INEGI, 2008).

1.2.8 Violencia contra las mujeres

La violencia contra la mujer sigue presentando cifras alarmantes, ya que la INEGI (2016), reveló que en el 2006 más de la mitad de mujeres mexicanas de 15 años y más del 67% habían sufrido violencia en algún momento de su vida, ya sea en el contexto de pareja, familiar, patrimonial, escolar, laboral o comunitario. Además se han detectado entre el 2000 y 2005 más de seis mil asesinatos de mujeres a lo largo de toda la República, cantidad que sigue en ascenso (Estrada, et al., 2012).

Cifras del Instituto Nacional de las Mujeres indica que a diario mueren siete mexicanas a causa de la extrema violencia (Zamora, 2015). A partir del “Estudio de la implementación del tipo penal de feminicidio en México: Causas y consecuencias 2013” y el reporte preliminar “Avances y retrocesos en la protección de las mujeres víctimas de la violencia familiar”, ambos del Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (2010), se identificó a las 10 entidades federativas con más incidencia de agresiones contra la población femenina son: Chiapas, Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Oaxaca, Puebla y Sinaloa encabezan el número de delitos contra las mujeres (Redacción SDP, 2015).

Olaiz (2006) señala en La Encuesta Nacional sobre la Violencia contra las Mujeres, que la prevalencia de violencia de pareja ha permanecido estable, a pesar de que la prevalencia general de violencia se incrementó de 22 a 33% entre las mujeres unidas de 15 años o más. La distribución según el tipo de violencia, identifica que aumentó principalmente la violencia psicológica de 19.6 a 28.5%, la violencia física de 9.8 a 16.5% y la violencia sexual de 7 a 12.7%.

1.2.9 Los estereotipos de género en los medios de comunicación

Los medios de comunicación también han construido estereotipos bajo la ideología patriarcal donde las mujeres son vistas como objeto: “Instrumentos fundamentales para la transmisión de valores estereotipados y patriarcales sobre las mujeres y el valor de lo femenino” (Gallego, en Peimbert, 2014; 129). Siendo

así estos estereotipos un “deber ser” que indica tanto a mujeres como hombres a vestirse, comportarse y actuar de acuerdo a su género y rol en esta sociedad.

Así mismo, en los años treinta y cuarenta se transmitía en el cine una nueva moral y otros hábitos de vida. El prototipo de belleza de la mujer era ser gorda, tímida y pasiva que dio paso a la figura estilizada que anunciaba la práctica de dietas, ejercicios y obsesiones por los kilos de más. Pues la mujer aparecía más integrada a la sociedad, pero igualmente enajenada por un “deber ser” más allá de sus propias elecciones y de sus posibles destinos (López, 2007).

Los estereotipos de género (también referidos como estereotipos sexuales) reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, rasgos, características o atributos que caracterizan y distinguen a los hombres de las mujeres. De este modo, se espera que los niños practiquen más la bicicleta que las niñas, o que éstas sean más ordenadas que los niños. (Delgado, Bustos y Novoa, en Peimbert, 2014: 130).

J. Cook y Cusack (2010), señalan que los estereotipos de género son una preconcepción sobre los atributos y características de los miembros de un grupo en particular o sobre roles que las personas deben cumplir siendo una visión generalizada. Así mismo, a los hombres se les atribuye la característica del sexo fuerte, por el simple hecho de ser hombres en esta sociedad machista y a las mujeres el sexo débil y frágil, donde todo es reforzado por los aparatos ideológicos del Estado, como la familia, la escuela, los medios de comunicación, las instituciones y la iglesia.

Los medios de comunicación construyen estereotipos de género de acuerdo a los roles que deben cumplir cultural y socialmente los hombres y las mujeres, por lo que en los anuncios publicitarios, novelas, series televisivas, películas y más se representa a la mujer como el sexo frágil, la encargada del hogar, la responsable de la familia y la mujer bella con características occidentales que van cambiando a través del tiempo. Es por ello que los estereotipos de género se refieren a la construcción social y cultural de hombres y mujeres en razón a sus diferentes funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales (J. Cook y Cusack, 2010).

1.2.10 Recapitulado

Para concluir el apartado, las sociedades son patriarcales, ya que tienen como antecedente la religión Judeo-Cristiana y todos aquellos mitos que se desprenden de ella; el sistema capitalista asigna los roles entre hombres y mujeres a partir de todas las prácticas socioculturales.

Las mujeres han luchado a partir de los grupos feministas para que se reconozca a la mujer como ciudadana y así mismo ir erradicando la violencia contra las mujeres.

1.3 Estado del arte

Las investigaciones que se han efectuado respecto al tema fueron rastreadas en los siguientes lugares: la Biblioteca virtual de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la biblioteca digital de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en la Biblioteca Vasconcelos, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma México (UNAM) y en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc).

Se revisaron 21 documentos divididos en 15 tesis de licenciatura, 2 tesis de maestría y 4 artículos, con distintos enfoques, psicológicos, antropológicos, sociológicos, de género y de comunicación.

1.3.1 Tesis de licenciatura

La tesis de Fernández Delgado Areli, (2015), *“Factores que promueven la victimización de las mujeres en su relación de pareja”*, de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde un enfoque psicológico, tuvo el objetivo de conocer e identificar los factores que promueven la victimización de las mujeres en su relación de pareja, así mismo, la problemática fue guiada bajo la perspectiva teórica desde lo conductivo conductual de acuerdo a Whaley (s/a), la teoría del ciclo de violencia de Leonore Walker (1997) y los factores familiares de Forward (2005).

En los hallazgos se encontró los tres factores que promueven la victimización de las mujeres en la pareja: lo psicológico, lo familiar y lo social, ya que cada una de ellas tiene un impacto en la decisión de permanecer en dicha relación. Ofreció implementar una serie de talleres en tres ámbitos: información y comunicación a través de folletos; creación de talleres al sector femenino, la reorientación y sensibilización de atención policíaca.

La tesis de Avalos Peralta Verónica Guadalupe (2015), *“Rol de Género y satisfacción de necesidades afectivas en las mujeres. Las encrucijadas del amor en la relación de pareja”*, de la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque psicológico, tuvo como objetivo determinar de qué manera la condición de género puede explicar la satisfacción/insatisfacción de las necesidades afectivas en la mujer. Para ello recurrió a la aplicación de la “Escala de Necesidades Afectivas⁶” versión Mujeres (Guevara, 1996) a 100 participantes; de las cuales 50 poseían formación universitaria y 50 no contaban con formación profesional.

Como referentes teóricos, utilizó en su tesis a Marta Lamas, (1996) y Bourdieu, (2000), para hablar de género, a Marcela Lagarde (2000) para identidad, a Maslow (1995), John Bowlby (s/a) y Mary Ainsworth (s/a) para la teoría del apego. Así mismo, se obtuvo como resultado que la edad es un factor directamente relacionado con la experiencia efectiva de las mujeres; las carencias dogmáticas no generan las condiciones para que las mujeres satisfagan sus necesidades de afecto; por lo que conlleva a interpretar que no solo el orden de género repercute en la división instrumental, sino va más allá, es decir, también permea la subjetividad, afectos, emociones, sentimientos y éstos se construyen a partir de los aprendizajes socioculturales.

La tesis de Torres Norma, (2015), *“La visibilización de la violencia contra la mujer, ejercida por su pareja y su reflejo en la nuevas generaciones de mujeres”* de la

⁶ “Evalúa la satisfacción de las necesidades de saberse amado, apreciado y comprendido mediante el cariño, ternura, apoyo y aceptación de aquellas personas significativas en la vida, en este caso, la pareja” (Guevara (1996), en Calleja, 2011: 51).

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El objetivo fue identificar y analizar las percepciones y actitudes que tienen las mujeres respecto a los distintos tipos de violencia que tienen lugar en la relación de pareja. El tipo de estudio que se realizó fue descriptivo y el análisis de los resultados fue tanto cualitativo como cuantitativo a través del análisis de frecuencias y correlacional. Como marco teórico se utilizó la definición de identidad a partir de Delval (1999), los tipos de violencia con Leonor Walker (1979) y el concepto de amor romántico con Lepp (1969) y Fromm (1975).

Los resultados que se obtuvieron fueron que las mujeres no quisieron expresar abiertamente que sufren violencia, ya que les gusta mantener la idealización de su relación cegándose y apropiándose de las creencias socioculturales que están implicadas en las relaciones de pareja y mitos de amor romántico, en cual el amor debe perdonar y servir al otro.

Mendoza Alvarado Lorena, Morales Alquicira Ilse Irasamena y Núñez García Sandra (2015), *“¿Más instrumental o más expresiva? Un análisis de los rasgos de identidad de género en mujeres universitarias”* de la Facultad de Estudios de Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque psicológico, tuvo como objetivo diferenciar los rasgos de identidad de género de las mujeres que estudian una carrera con mayor matrícula femenina o masculina. Se utilizó una metodología cuantitativa, por lo que se tomó una muestra de 120 estudiantes universitarias de carreras con mayor matrícula masculina, donde se incluye arquitectura e ingenierías, así como carreras con mayor matrícula femenina como pedagogía y enfermería de la UNAM, con edades de 18 a 27 años, a partir de la Escala de dimensiones Atribuidas a la Instrumentalidad y Expresividad de Díaz Loving, Rocha Sánchez y Rivera Aragón (2007).

Como referente teórico se utilizó a Marcela Lagarde (2000), Marta Lamas (2002), para referirse a identidad de género, a Bolaños (2005) para hablar de patriarcado, a Buquet, Cooper, Rodríguez y Botello (2006) para las exigencias del campo

laboral. Se obtuvo como hallazgos que existen diferencias en los rasgos de identidad de género en carreras con mayor matrícula femenina y masculina, pues hay una adquisición de rasgos instrumentales orientado al logro egocéntrico, autoritario en carreras con mayor matrícula masculina.

En la tesis de Escobar Roldan Sofía y Rosas Machuca Felisa Coral (2004), *“Construcción del género femenino: adolescentes de secundaria de medios urbanos y semi-urbanos”* de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Desde un enfoque psicológico, tuvo el objetivo de conocer los factores que intervienen en la construcción de género femenino y comprender las diferencias que se gestan entre las adolescentes de medios semi-urbanos del Valle de Chalco y urbanos del Distrito Federal. Utilizando una metodología triangular, combinado tanto técnicas cualitativas, como técnicas cuantitativas, a partir de la construcción social y el concepto de representaciones sociales.

En el marco teórico proporcionó las herramientas necesarias para entender la distinción del sexo y el género, así como comprender los significados y percepciones del ser mujer a través de la historia y el discurso social, llegando a la conclusión de que la intervención de los discursos sociales (género, poder o religiosos), juegan un papel importantísimo en la construcción del género, siendo uno de los factores psicosociales más relevantes en este aspecto.

Así mismo, se obtuvo que las adolescentes en su mayoría se encuentran sujetas a un grupo familiar bajo esquemas tradicionales o expectativas implícitas donde se tienen preestablecidas las actividades que cada quién realiza. Los padres y la familia siguen cumpliendo con su labor de enseñar las conductas apropiadas para cada sexo, esto tiene que ver también con la consistencia e inconsistencia en este proceso de socialización.

En la tesis de Moreno Monroy Sonia América (2014), *“Experiencia y significados en torno al embarazo y la maternidad adolescente en México”* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque sociológico, el objetivo

de esta investigación fue hacer un acercamiento cualitativo a las subjetividades femeninas a las formas en que varias mujeres jóvenes experimentan y dan significado a la maternidad en un contexto específico. Se utilizó como referente teórico la subjetividad con la perspectiva de Max Weber y Alfred Schütz; “género y construcción de la maternidad” con Marta Lamas y Marcela Lagarde.

En los resultados se encontró que las mujeres están fuertemente permeadas por las representaciones de género, asignándoles la idea de la maternidad es algo normal, natural y esperado, es decir algo incuestionable para las mujeres.

Zúñiga Herrera Elena (1982), *“Contradicción entre maternidad y trabajo: un estudio de caso en una colonia Proletaria de la Ciudad de México”* de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Desde un enfoque antropológico, el objetivo fue conocer los elementos que afectan que la mujer adquiera conciencia de su condición de desigualdad en la sociedad. Se utilizó una metodología cuantitativa a través de la encuesta.

Con una perspectiva teórica desde el feminismo con Marta Lamas, el Capitalismo con Federico Engels y Carlos Marx, se obtuvo como resultado una creciente subordinación de la mujer.

Delgado Maldonado Laura (1997), *“Maternidad en los labores de fin de siglo: Un estudio de representación social”* de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Desde un enfoque psicológico, tuvo el objetivo de conocer la diferencia con respecto a la maternidad que poseen grupos de tres generaciones, a partir de una metodología cuantitativa.

Desde una perspectiva teórica con la representación social de Serge Moscovici y representación colectiva de E. Durkheim. Donde se obtuvo como resultado que la preocupación de la mujer gira en torno a la salud, pues es ella quien da a luz a los hijos, en tanto que para el varón la preocupación gira en torno a lo económico, si lo hace en términos de salud, lo hacen pensando en el hijo.

Gutiérrez Vanegas María Isabel (2004), *“Relaciones psicológicas y maternidad en mujeres adolescentes”* de la Universidad Autónoma de México (UAM). Con un enfoque psicológico social y el objetivo de conocer cómo las relaciones psicosociales intervienen en el embarazo adolescente y posteriormente en el ejercicio de la maternidad, con un estudio exploratorio de mujeres embarazadas o que hubieran sido madres adolescentes, a quienes se les aplicó una entrevista a profundidad a partir de una metodología cualitativa.

Con la perspectiva teórica de las *Relaciones Funcionales y Estructurales* de Ignacio Martín Baró y los fundamentos teóricos de Zillha Einseinstein (1980), para fundamentar la condición social de la mujer. Se encontró que los significados y sentimientos están relacionados con la maternidad, quedando de manifiesto que esta condición muchas de las veces ni si quiera es pensada como una forma de vida y sin embargo la asumen como parte de ellas. Por lo tanto, aunque la maternidad les cause frustración en su vida, maltraten a sus hijos o los abandonen por no llenar las expectativas del modelo el ideal de la maternidad, las mujeres continúan la doble labor de ser madres aunque no ejerzan la maternidad.

González Muñoz Brenda Admin (2015), *“Interrupción Legal del Embarazo: Una visión psicológica con perspectiva de género”*, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque psicológico, con el objetivo de conocer las condiciones sociales, psicológicas y legales que propician a las mujeres a tomar la decisión de Interrumpir su embarazo. A partir de una metodología cuantitativa.

Desde una perspectiva teórica feminista, con Marcela Lagarde, Marta Lamas, Celia Amorós para referirse a identidad y género, Arellano y Bastida para hablar de maternidad, así como las políticas públicas de la Interrupción del Embarazo.

Como hallazgos se encontró que las mujeres que optan por interrumpir su embarazo han obtenido una poca salud sexual y reproductiva, lo que es consecuente a un embarazo no deseado y a una confrontación entre su

idealización de la maternidad y las condiciones socioculturales, económicas y de pareja que están viviendo causando en ellas una crisis, asimismo en lo psicológico afecta todas las áreas de personalidad, por ende se ven modificados sus pensamientos, sus acciones, su relación con los demás y su desenvolvimiento sexual.

González Muñoz Erika Belinda (2011), *“El impacto de la globalización en la identidad de las mujeres mexicanas contemporáneas. Estilos de vida: Estereotipos de moda y belleza”* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque psicológico, con el objetivo de saber si en realidad los estilos de vida difundidos y promovidos por los medios de comunicación (el éxito, la moda, la belleza) son los que se deben cumplir o simplemente son una forma de alienar y controlar a la sociedad obteniendo un poder socio-cultural que se refleja positivamente en los bolsillos de las elites dominantes. A partir de un análisis de la vida cotidiana, por medio de una metodología cualitativa, donde se utilizó el método crítico para reflexionar sobre las acciones, pensamientos, creencias e ideas que se han generado e integrado a la psique social que no es privativo de las mujeres, sino de la sociedad en general y que ha repercutido tanto en la economía, como en la política, pero sobre todo en la cultura, a través de interacción, reconocimiento y aceptación social.

Como referente teórico se tuvo a Marcela Lagarde y Marta Lamas para hablar de identidad, para belleza y estereotipos a Schweitzer. Se concretó que la publicidad que se difunde y se promueve en los medios masivos como revistas, comerciales y spots publicitarios, exponen un estilo de vida en el que prevalecen los estereotipos de moda y belleza como la llave al éxito y a la felicidad, lo que influye en la construcción de la identidad de las mujeres mexicanas, buscando un reconocimiento y autorreconocimiento a través de su apariencia física, de la ropa y accesorios que usan.

Macías Ramírez Tamara (2004), *“La influencia de las revistas femeninas juveniles para la disminución de peso (como sinónimo de belleza) en las mujeres mexicanas*

entre los 15 y 20 años” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque comunicativo, con el objetivo de determinar si la difusión de mujeres delgadas, como el estereotipo de belleza a través de las revistas femeninas juveniles provoca mayor uso indiscriminado de dietas, medicamentos, y productos para disminuir peso de mujeres entre 15 a 20 años, a partir de un análisis cualitativo.

Desde una perspectiva teórica con Bell Daniel para la industria cultural de masas, Caparra Nicolás para la anorexia, Bruchon, Schweitzer, Marilou para la psicología del cuerpo y Bedolla para estudios de género y feminismo. Se obtuvo como resultado que las publicaciones para adolescentes siguen nutriéndose del formato que sus antecesores utilizaron para atrapar a sus lectores, por lo que reafirma el tipo de vestimenta, maquillaje y cuerpo que la mujer debe tener para llegar al tipo de vida de fantasía que promueven. De tal manera que, los factores socioculturales son los que reafirman este tipo de prácticas.

Garibay Reyes Pamela Hazel, (2012) *“La construcción psicológica del cuerpo y sus diferencias entre hombres y mujeres adolescentes obesos: una revisión desde la perspectiva de género”* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque psicológico, con el objetivo de observar la diferencia entre mujeres y hombres obesos para disminuir la obesidad a nivel nacional. Por lo que, se realizó a través de análisis teórico del sobrepeso y la obesidad en adolescentes por medio de una revisión y análisis bibliográfico, hemerográfico de material teórico y empírico.

En los hallazgos se encontró que la modificación en la concepción cultural del cuerpo muestra que en la actualidad lo femenino está basado en hacerle culto a un cuerpo delgado y pareciera que el ideal de belleza exigiera que la mujer deba ser flaca y tener unas proporciones corporales acordes con el patrón cultural. Cuando no se cumplen con esos patrones definidos socialmente pareciera reflejarse en ser alguien imperfecto.

Hernández Choreño Rocío (2013), *“Ser mujer... la experiencia corporal hecha erotismo y belleza”*, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde un enfoque comunicativo, el objetivo fue el análisis de los significados que las mujeres de 16 a 40 años construyen de su cuerpo a partir de la belleza y el erotismo en sus diversos espacios de interacción, a partir de la metodología cualitativa, con la entrevista a profundidad.

Desde una perspectiva teórica con la visión estructural que hace Thompson sobre cultura y comunicación donde se destacan las formas simbólicas, dentro de las cuales se ubica al cuerpo femenino a partir de la belleza y el erotismo como expresión significativa que se produce, transmite y recibe en contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente. Se obtuvo como resultado que las mujeres constituyen sus formas de poder y de placer en significar sus cuerpos como objetos de deseo, al tener como marco las relaciones de apariencia, se reproducen discursos hegemónicos modernos en donde el cuerpo es olvidado en el compartir y las distancias son más grandes.

1.3.2 Tesis de maestría

Tras la busque de tesis de maestrías con relación al tema se encontró solo una con un enfoque antropológico.

Rojas Contreras Janeth, (2014) *“La construcción social del gusto. Una etnología de la belleza corporal”* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde enfoque antropológico, tuvo como objetivo Identificar la construcción social del gusto estético a través de la reproducción de prácticas socioculturales y los estereotipos de belleza que operan ideológica e identitariamente entre los jóvenes de Almoloya de Juárez, Estado de México, a partir de una metodología cualitativa por medio de la investigación etnológica.

Con un referente teórico desde la antropología, con el interés por el cuerpo como reproductor de lo social de Marcel Mauss (1979) en su abordaje sobre las técnicas corporales que se enseñan y transmiten dentro de una tradición. En tanto, Mary

Douglas (1988) con su estudio de los símbolos naturales y Alfredo López Austin (1980) con cuerpo humano e ideología.

Como resultado se encontró que las evidencias ideológicas constituyeron una herramienta heurística para reconocer las fronteras de cada nivel identitario de los límites de cada grupo para actuar, pensar, mostrar, sentir, emocionarse y relacionarse socialmente; ya que cada evidencia está compuesta por ciertos límites socioculturales que el individuo no puede traspasar porque su sentido de pertenencia grupal, las formas simbólicas y posicionamientos sociales en los que fue socializado, los condicionan para ver solo una parte de la realidad y para percibirse así mismo dentro de ciertos márgenes de conducta y pensamiento.

1.3.3 Artículos

Se encontraron cuatro artículos de revista, los cuales hacen mención de cómo a la mujer se le han atribuido características de acuerdo a su rol de género que desempeñan en la sociedad, cabe destacar que solo un artículo utilizó un método cuantitativo para medir los roles de la mujer y del hombre.

Muñiz Elsa, (2014), *“Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo belleza y feminidad”*, Revista de la Universidad de Brasilia. Tuvo como objetivo mostrar la importancia que tiene la mirada feminista en el análisis y crítica de las concepciones sobre la belleza que caracterizan a las sociedades contemporáneas, así como el conjunto de prácticas que materializan los cuerpos de las mujeres en términos de los patrones de perfección exigidos, en específico en la cirugía cosmética, en tanto dispositivo de control de las mujeres que produce sujetos de género. Como referentes teóricos utilizó a Susan Bordo (2003), Friedan (1963), Butler (1989), Muñiz (2007), Vigarello (2005) para referirse a género, cuerpo y poder.

Concluyendo que las mujeres tienen como objetivo alcanzar los más altos estándares de belleza y perfección bajo ciertas normas y cualidades exigidas por la cultura de la imagen y el consumo, características de nuestros tiempos,

realizando prácticas cotidianas a costa de la salud y de los efectos colaterales que muchas de estas intervenciones propician en los cuerpos de las mujeres.

Arvelo Arregui Leslie (2004), *“Maternidad, paternidad y género”*, este artículo tuvo como objetivo, el análisis del proceso constructivo de las representaciones de la madre y del padre. Apoyándose en algunas conceptualizaciones del psicoanálisis que pueden aportar algunas claves para el esclarecimiento de la articulación entre lo subjetivo y lo sociocultural. Entre los teóricos está Tuber (1996), Loraux (1996), Vegetti-Finzi (1996), Karen Horne, Balimberty (1999) y Sandoval (2001). Donde el autor concluye que el embarazo coloca a la mujer, por procesos identificatorios y proyectivos, en una vivencia regresiva asignada por la posibilidad de asumirse omnipotente, plena. La valoración socio-histórica de la procreación le hace difícil a la mujer renunciar a aquello que le permite, de alguna manera, compensar las faltas que la misma sociedad le ha atribuido.

Castro Holanda (2006), *“Resemantización del estereotipo femenino en los medios: La cuaima, la heroína y el ama de casa”* de la revista *Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* tuvo como objetivo, mostrar cómo se presenta a la mujer como eficiente, dulce ama de casa en los medios de comunicación. A partir, del análisis de fotografías de productos de limpieza por medio de una metodología cualitativa, a través de los teóricos Klappe, Qualte y Valecillos (1988). Por lo que, la autora concluye que ser ama de casa se caracteriza por su constante ubicación en el espacio doméstico y privado de la familia; pocas veces sus gustos, coquetería o intereses personales constituyen un rasgo de su narrativa, mientras cada miembro de la familia se come un “club social” por algún motivo propio, la madre, que se queda sin galleta y automplaciéndose en una frase: "Y a mí me encanta que les encante", es decir que los integrantes de la familia siempre ponen sus intereses en un primer término, mientras que la madre se olvida de sí misma para complacer a la familia, desde la narrativa ustedes son primero y me hace feliz que estén bien.

Instituto Nacional de las Mujeres (2007), *“Impacto de los estereotipos y roles en México”*, tiene como objetivo con la información estadística plantear el impacto de

los estereotipos y de los roles de género en algunos ámbitos sociales en nuestro país, así como un acercamiento a los estereotipos de los roles de género que más prevalecen. Partiendo de diversas encuestas que indagan la opinión de mujeres y hombres acerca de temas como los roles de género, la toma de decisiones, la libertad personal, el uso del tiempo, la participación en diversos ámbitos y la dinámica de las relaciones de pareja. Con la perspectiva teórica de Marta Lamas (2002), Loría (1998), ENDIREH (2000), INMUJERES (2004).

En conclusión, se muestra que los estereotipos de género siguen vigentes gracias a que las mujeres y los hombres mantienen latentes los atributos asignados a cada sexo. Como sabemos, la cultura, las instituciones, la sociedad y la familia, son promotores de ideas, patrones de conducta y son las mujeres y los hombres que participan en esos ámbitos quienes se encargan de darles significado.

1.3.4 Recapitulado

Se encontró en las investigaciones y artículos que la mujer es una construcción cultural, que se le ha discriminado, subordinado y asignado características de acuerdo a su rol de género, siendo una violencia invisible y reafirmada por las instituciones en especial la familia. Además, sigue siendo víctima de diferentes tipos de violencia como física, simbólica, económica tanto en la familia, en el noviazgo, la escuela y el trabajo.

Las investigaciones tuvieron como referentes teóricos a autoras feministas como Marcela Lagarde, Marta Lamas y Celia Amorós, mismas que ayudarán a sustentar parte de mi marco teórico desde la perspectiva feminista.

Por otro lado, las investigaciones fueron abordadas a partir de distintos enfoques: psicológicos, sociológicos, antropológicos y solo dos fueron desde el enfoque comunicativo; por ende, utilizaron distintas estrategias metodológicas, tanto cualitativas como cuantitativas para poder responder a sus objetivos. Cada una mostró y llegó a la conclusión, desde su perspectiva, cómo la mujer ha sido

violentada y subordinada a partir de todas aquellas prácticas socioculturales impuestas por la cultura patriarcal.

El trabajo que se emprende es distinto a otras investigaciones, porque será abordado desde de la comunicación y el feminismo, pretende mostrar cómo las mujeres jóvenes están construyendo su identidad en éste siglo XXI a partir del discurso “ser para los otros” que se les ha impuesto como parte de su condición genérica y así brindar una reflexión de que se puede ser mujer de distas maneras a la que ha planteado la ideología patriarcal. Además, casi no hay investigaciones sobre género a partir de la comunicación, por lo que el trabajo expondrá cómo el discurso se reproduce a partir de la comunicación interpersonal para que éste se siga reproduciendo.

Capítulo II Cuerpo Teórico

2.1 Marco teórico conceptual

El presente apartado contiene los conceptos y teorías que ayudarán a analizar y explicar la investigación. Se abordará a partir de dos ejes temáticos; el de la comunicación y el de feminismo.

2.2.1 Comunicación

“Para comunicarnos efectivamente, debemos darnos cuenta que todos somos diferentes en la forma en que percibimos el mundo y usar ese conocimiento como guía para comunicarnos con otros” (Robbins, s/a).

La comunicación humana es indispensable para abordar el tema del discurso patriarcal del “ser para los otros” que las mujeres adoptan y reproducen como parte de su identidad genérica, pues mediante el proceso de socialización las personas, incorporan e interiorizan la cultura (las creencias, las normas de comportamiento, los valores e ideas) y ésta a su vez es transmitida a los demás, para lograr el mantenimiento de la cultura en la que se enmarca, por lo que la comunicación es la base de toda interacción social y como tal es el principio básico de la sociedad (Rizo, 2009). Por su parte, Bateson y Ruesch (1984) en el libro *Teorías de la Comunicación de Masas* De Fleur (2006), afirman que la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas, de tal manera que, la comunicación proporciona la habilidad de desarrollar y mantener una sociedad.

El término comunicación proviene de la voz latina *communicare*, que significa intercambiar, compartir, poner algo en común. El prefijo (COM) es especialmente importante, ya que significa justamente, en unión o compañía *de; con; juntos; mutuamente* (Rizo, 2009).

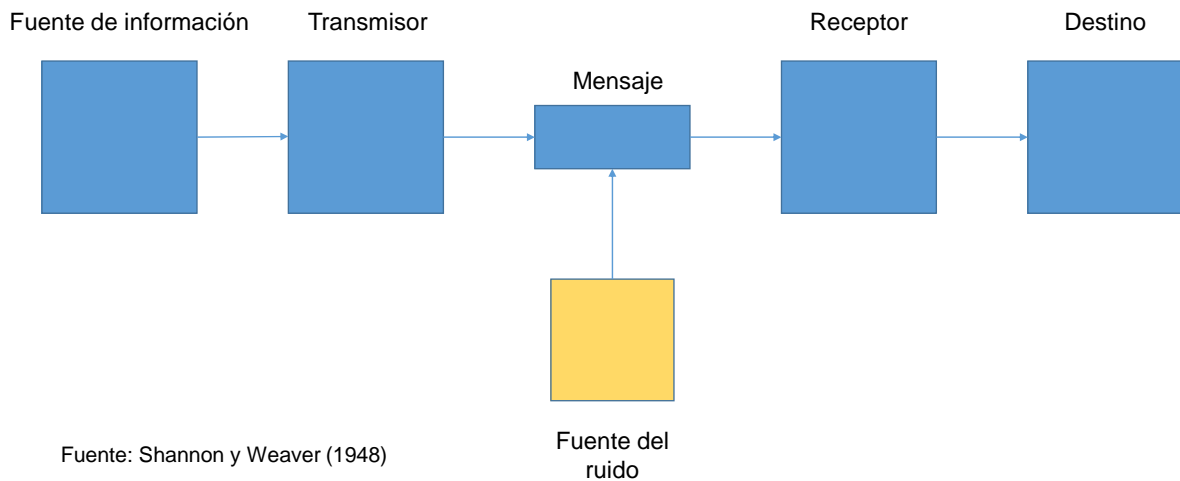
De Fleur (2006), señala que la comunicación hace referencia al mecanismo a través del cual las relaciones humanas existen y se desarrollan (todos los símbolos de la mente, junto con los medios para transmitirlos en el espacio y preservarlos en el tiempo). Esto incluye la expresión de la cara, actitudes y gestos, los tonos de voz, palabras, escritura, pintura, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y cuales quieran que pudieran ser los últimos logros en la conquista del tiempo y espacio. Y se dan distintos niveles de comunicación: la intrapersonal, interpersonal, grupal, colectiva, de masas e hipermediática.

Por otra parte, Papalini (2002), con base en la taxonomía de Gallino (1995) define a la comunicación en los siguientes puntos:

- a) Como simple transmisión de un estado o propiedad, que puede referirse a objetos inanimados.
- b) Como un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro.
- c) Como intercambio de valores sociales.
- d) Como transmisión de información.
- e) Como el acto de compartir significados socialmente intercambiados.
- f) Como formación de una unidad social que comparte valores, un determinado modo de vida y un conjunto de reglas (Rizo, 2009).

Para los individuos la comunicación es indispensable, ya que con ella se relacionan con los demás. Berlo (1984) explica que es necesario que la persona que se comunica utilice el mensaje apropiado para expresar dicho propósito. Si conoce bien su propósito será capaz de lograr una comunicación, a la vez, eficiente y efectiva. Sin embargo, los significados del mensaje como los interpretó el receptor casi siempre difieren en cierto grado de lo que pretendió la fuente, por lo que dos científicos Claude Shannon y Warren Weaver (1948) realizaron el primer modelo de la comunicación, donde explicaron que el ruido provoca muchos tipos de distorsiones, que reduce la precisión y pueden introducirse en el intercambio que hay entre la fuente y el destino (De Fleur, 2006); obsérvese el siguiente esquema:

Figura 1: Conceptualización del proceso de comunicación

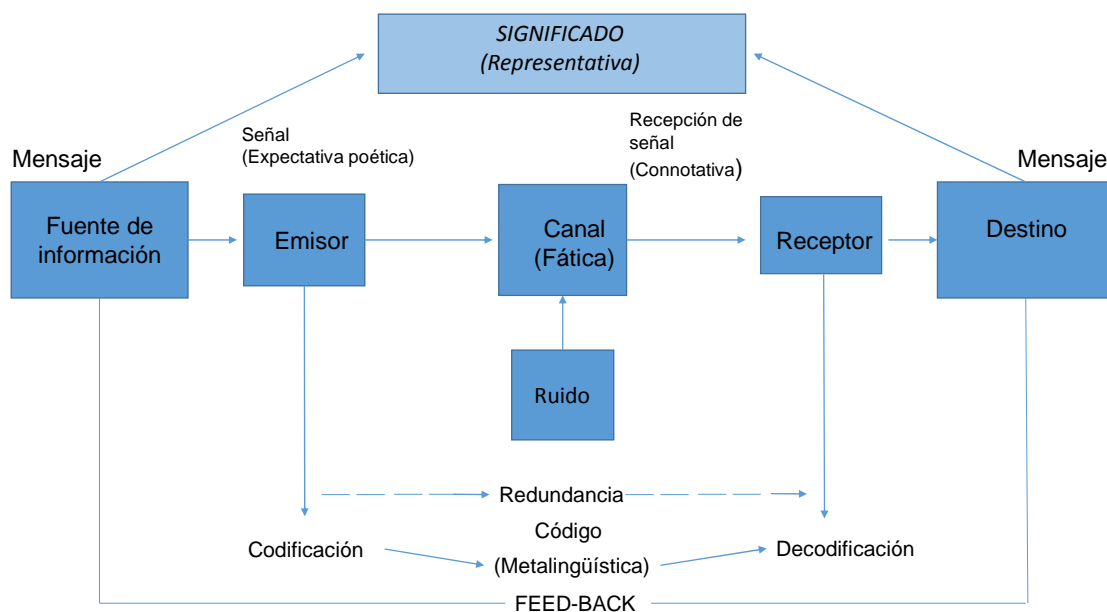


Toda comunicación humana tiene una fuente, es decir, alguna persona o grupo de personas, con un objetivo y una razón para ponerse en comunicación, donde intercambian sus ideas, sus necesidades, intuiciones, información y un propósito, por el cual comunicarse. Berlo (1984) dice que toda comunicación humana tiene el propósito de ser expresada en forma de mensaje, traduciendo ideas, propósitos e intenciones en un código, en un conjunto sistemático de símbolos. Siendo éstos los componentes básicos de un modelo de proceso de la comunicación:

1. Fuente: constituye el origen, el punto de partida sensible a factores como las habilidades, el conocimiento, las actitudes y la posición socio-cultural.
2. Encodificador: traduce a una clave e mensaje destinado a obtener la respuesta esperada. Supone habilidades de hablar y escribir.
3. Mensaje: es el producto físico verdadero del emisor y su estructura debe estar compuesta por un código, un contenido y un tratamiento del lenguaje.

4. Canal: es el vehículo de transporte el cual habrá de dirigirse a uno de los sentidos o varios para su percepción.
5. Receptor-decodificador: es a quien se dirige el mensaje, la decodificación se refiere a las habilidades de leer y escuchar y comprender el mensaje que se quiso enviar (Berlo, 1984).

Mientras que Jakobson (1963), retoma el modelo de Shannon y Weaver y lo complementa agregando la función que cumple cada uno de estos elementos, enfocándose exclusivamente en aspectos lingüísticos de la comunicación y dejando solo referenciados los elementos no verbales en la función connotativa; obsérvese el siguiente esquema:



Fuente: Cáceres (2003: 55), a partir de Jakobson (1963)

Por otro lado, De Fleur (2006) señala que la comunicación humana es un proceso durante el cual una fuente o emisor (individuo) inicia un mensaje utilizando símbolos verbales y no verbales y señales contextuales para expresar significados mediante la transmisión de información, de tal manera que los entendimientos similares o paralelos sean construidos por los potenciales receptores.

Así la comunicación es la principal fuente, por la cual existe la cultura y pueden reproducirse y mantenerse en contexto diversos mensajes entre ellos los que subordinan a las mujeres como seres de y para los otros.

2.2.2 Comunicación intrapersonal

La comunicación intrapersonal se refiere a la que se realiza entre la misma persona; es decir, el emisor y el receptor son el mismo individuo, como si se hablara a sí mismo. Este es un acto comunicativo que realizan las personas frecuentemente y es muy útil para darse ánimos, reflexionar sobre su comportamiento o su vida, para conocerse mejor. Es unilateral porque el mensaje se envía desde la misma persona (Universidad Popular Autónoma de Veracruz, s/a).

El concepto de comunicación intrapersonal hace referencia a la concepción de lo que se interioriza en la vida, es decir a las experiencias a través de una suerte de “diálogo consigo mismo” que posteriormente se asienta en forma de narración. Por ejemplo, cuando reviven un recuerdo o cuando se preguntan acerca de las emociones que les provoca determinado acontecimiento, de tal forma que se está teniendo una especie de diálogo implícito en que se confronta el “yo” actual con la percepción del “yo” que participa en la vivencia en cuestión (Aguado, 2004).

La idea de la comunicación intrapersonal está directamente vinculada con: la tradición introspeccionista en psicología y el concepto de objetivación del “yo” de Mead. La tradición introspeccionista en psicología hacía hincapié en la validez de la reflexión auto-orientada acerca de los que son, de cómo piensan y sienten, como fuente de conocimiento o de datos relevantes. El concepto de objetividad del “yo” de Mead hace referencia precisamente a ese diálogo entre el “yo” percibido y el “yo” que percibe las experiencias vividas, a partir del cual se constituye una identidad que puede ser expresada socialmente (Aguado, 2004).

El dialogo interno es inherente a las personas y está unido a su condición humana, éste se encuentra en constante cambio y entrelazado a nuestra propia evolución.

El dialogo interno es de vital importancia para procesar la información que les llega, pero todo depende de cómo la procesen y actuaran de una manera u otra, de forma negativa o positiva. Estas son sus características:

- Los diálogos internos existen en la comunicación intrapersonal
- El dialogo interno ocurre de modo continuo ya sea consiente o no
- Lo que percibe cada ser humano como identidad de forma individual es el resultado de esos diálogos interiores
- En cada dialogo interior que se crea predominan distintos estados emocionales
- Lo que le da significación a los diálogos internos es que no solo determinan el estado del conjunto de cual son parte, sino que además son las matrices de las actitudes y las conductas que se reproducen en relación con los demás (Wertsch, 1995).

2.2.3 Comunicación interpersonal

La comunicación interpersonal es un proceso social, el cual tiene como objetivo compartir, poner en común, a partir de la interacción. Rizo (2009) la define como el encuentro cara a cara entre dos personas que sostienen una relación de interdependencia a través de un intercambio de mensajes que proceden de señales tanto verbales, como no verbales, siendo ésta el fundamento de la interacción social y principio básico de las relaciones sociales. Para De Fleur (2006), es el proceso de usar lenguaje, así como señales o indicaciones no verbales, para enviar y recibir mensajes entre individuos que tienen la intención de despertar tipos especiales de significados. Incorporando todos los conceptos verbales y no verbales, además de los principios del acto de escuchar.

Así mismo, Rizo (2009), define los tres componentes en los procesos de comunicación interpersonal:

A) Intercambio.

La comunicación interpersonal es un proceso de intercambio, de reciprocidad. Esto nos acerca al concepto de interacción, al comportamiento interactivo de los sujetos, que solo son sociales en tanto interactúan –se relacionan- con otros. Por tanto, la comunicación interpersonal requiere de la presencia del *otro* para poder generar intercambios. Estos intercambios van más allá de la mera transmisión de información, en tanto que la comunicación implica necesariamente procesos de codificación y decodificación de la información, con base a sistemas de significados compartidos.

B) Seres vivos.

El intercambio comunicativo tiene lugar entre seres vivos, que tienen la capacidad de referirse a los elementos de su entorno utilizando códigos verbales o no verbales.

C) Información.

El contenido del intercambio es la información puede referirse a objetos físicos, sucesos, otros sujetos, normas, sentimientos, etcétera.

Cabe señalar que los tres componentes mencionados anteriormente se dan a partir de la interacción generando reacciones y vínculos en las personas a través de la puesta en común: “la comunicación interpersonal comprende interacciones en la que los individuos ejercen influencia recíproca sobre sus respectivos comportamientos, siempre en una situación de presencia física simultánea” (Rizo, 2009; 14). Por otro lado, Berlo (1984) dice que la interacción es primordial para una comprensión del concepto la comunicación, ya que representa el intento de unificar dos organismos de llenar la brecha entre dos individuos por medio de la

emisión y recepción de mensajes que tengan un significado para ambos. De acuerdo con lo anterior, la comunicación interpersonal se da a través de interacciones por medio de la emisión y recepción de mensajes que tengan los mismos significados y esto provoque una serie de reacciones recíprocas.

De acuerdo con Rizo (2009), las personas interactúan desde sus lugares de construcción de sentido, ya que proyectan sus subjetividades y modelos del mundo. A partir de los intercambios comunicativos, donde establecen relaciones sociales que distinguen a su grupo de los otros y comunican a sus predecesores las normas, valores y costumbres propias de su espacio de pertenencia. Puesto que, es en la interacción comunicativa donde se manifiesta la cultura como principio organizador de la experiencia humana.

Al respecto la subjetividad se refiere al modo de pensar o de sentir del sujeto y no al objeto en sí mismo, la objetividad implica tratar a los conceptos con la menor implicación personal posible (Real Academia Española, s/a).

Maturana explica que lo subjetivo es el espacio psíquico que tenemos dentro de nosotros y que solo podemos exteriorizar por el lenguaje, verbal o no verbal (Ortiz, 2013). Por ello la subjetividad se determina a partir de la acción verbal. Todo verbo en su semiótica se origina a partir de la expresión subjetiva. El verbo indica de manera contradictorio-complementaria, la relación propositiva afectada por las apreciaciones intersubjetivas. El lenguaje intenta contener el carácter inacabado de realidades fragmentadas que se transforman en reestructuración constante, pero sucede que a cada momento que se les encierra estas realidades escapan convirtiendo al lenguaje en búsqueda de sentidos de la realidad (Foucault (s/a), en Corral, 2004).

Mientras que González (2008) indica que la subjetividad es la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual ocurre en cada espacio social concreto: como familia, escuela y grupo informal.

El discurso patriarcal del ser para los otros se mantiene por medio de la interacción, pues éste una vez que está incorporado en la cultura se instala en las personas y lo proyectan en sus subjetividades a través del dialogo interno para después llevarlo a la interacción donde influye en los comportamientos de las mujeres.

La acción social no consiste solo en respuestas particulares, sino que el agente envuelve a la relación en el sistema social en el que se encuentra (Parsons (1996), en Rizo, 2009).

Émile Durkheim (1973) la acción social es entendida como el conjunto de maneras de obrar, pensar y sentir, externas al individuo y dotadas de un poder coercitivo, cuya virtud se imponen a él. O entendida desde la perspectiva subjetivista de Max Weber (1977), en la medida en que los sujetos de la acción humana vinculen a ella el significado subjetivo referido a la conducta propia y de los otros, orientándose así cada una en su desarrollo (Rizo, 2009:63).

Por ello los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones que pueden calificarse como procesos sociales que conforman la sociedad y hacen posible la interacción (Rizo, 2009).

En la interacción cada individuo debe estar en el mismo canal, es decir que los mensajes tengan los mismos significados, además de respetar los turnos a la hora de hablar: “cada interlocutor intenta adaptarse al comportamiento y expectativas del otro, puesto que como se verá, la interacción implica el establecimiento de reglas, normas y dinámicas compartidas” (Rizo, 2009: 14). Lo que permitirá tanto para el emisor como para el receptor que tengan vínculos de interdependencia para una buena comunicación y entendimiento. Berlo (1984) señala que cuando dos personas interactúan se colocan en el lugar del otro y tratan de percibir el mundo de la misma forma. La interacción implica la asunción recíproca de un rol, el empleo mutuo de habilidades empáticas.

Al establecer en la interacción las normas, reglas y dinámicas compartidas, los individuos van preparando su respuesta a partir de los actos que se van teniendo

para que la comunicación no se rompa: “La interacción difiere de la acción reacción en que los actos de cada uno de los participantes de la comunicación se hallan interrelacionados, en que influyen unos entre otros a través del desarrollo de hipótesis de cuál será el resultado de esos actos en que se ajustan los propósitos de la fuente y del receptor” (Berlo, 1984:75). Por lo que, la interacción es entendida “Como aquella que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas” (Goffman (1959), en Galindo, 2015:16).

Al interactuar se da una interdependencia, la cual es sostenida no solo por el lenguaje, sino va acompañada de todos aquellos gestos, postura y lenguaje corporal: “Algunos signos cumplen una función casi lingüística y aparecen como el equivalente de una palabra” (Marc y Picard, 1992: 147). Es por eso mismo, que en el ámbito de la interacción no se puede no comunicar: “Todo el tiempo estamos emitiendo señales querámoslo o no. Cuando se está en presencia de otros, la comunicación tiene muchos más canales que el habla. Nuestro cuerpo se convierte en un instrumento de comunicación permanente: (Goffman (1959), en Galindo, 23: 2015).

Como ya se ha mencionado anteriormente, la comunicación interpersonal se da a partir de la interacción con dos o más personas por medio de elementos verbales y no verbales. Rizo (2009), explica que hay que tomar en cuenta los siguientes elementos para entender como los seres humanos utilizan el lenguaje verbal en los procesos de la comunicación.

➤ Enunciado (mensaje)

Es la expresión lingüística que produce el emisor en el acto de comunicación.

Se trata de información codificada según el código determinado que comparten los participantes del proceso de comunicación.

➤ Situación

Se refiere al entorno, al contexto físico y ha sido considerado un elemento determinante en el proceso de comunicación.

➤ Intención comunicativa

A través de la comunicación podemos pretender actuar sobre los otros: convencerlos, elogiarlos, descalificarlos, informarlos, etcétera.

Por otro lado explica Rizo (2009) que los componentes verbales siempre van estrechamente relacionados con la comunicación no verbal, y estos no pueden considerarse de forma separada, ya que a través de dicha relación se trasmite el mensaje.

La comunicación no verbal se efectúa a partir de los siguientes tipos de significantes (Marc y Picard (1992), en Rizo, 2009):

❖ Índice.

Traduce un estado emocional o afectivo a menudo reactivo a la interacción. El estado emocional se manifiesta a través de la mímica, los gestos, la postura. La cara es la zona privilegiada. Mientras que la expresión facial parece ser más universal, los gestos parecen estar más marcados por la cultura. Algunos ejemplos pueden ser evitar la mirada, cruzar los brazos y alzar una ceja.

❖ Símbolo.

Supone una cierta elaboración del comportamiento corporal en el sentido de una codificación cultural y de una proyección comunicativa. Como ejemplos, tenemos pasarse la lengua por los labios para indicar que algo nos gusta; gestos ilustrativos de distancia, forma, cantidad, tamaño de un objeto.

❖ Signo.

Los signos tienen como finalidad transmitir un mensaje y permiten suponer la existencia de un código común entre los interactuantes. Son convencionales y varían según la cultura. Algunos ejemplos son las sonrisas utilizadas en las relaciones sociales, y gestos de cortesía como tender la mano o apartarse para dejar pasar a alguien.

Abordando las ideas anteriores, la mímica ayuda al interlocutor a mostrar su expresividad emocional de acuerdo con lo que se está diciendo y se está estableciendo a partir de un vínculo de interrelación: “La función expresiva como la mímica facial que traducen el estado del locutor y aseguran una especie de acompañamiento emocional y evaluativo de la palabra” (Marc y Picard, 1992: 147).

La fachada física es considerada como otro elemento de lo no verbal, puesto que aportar información simbólica sobre el individuo: “El porte, el vestido y aseo puede aparecer como una forma de comportamiento, y aparecer como una forma de comportamiento simbólico” (Marc, y Picard, 1992:141). Por ejemplo, la fachada física que define a las mujeres como elemento no verbal es la manera de vestir, la atribución del color rosa, el utilizar maquillaje, el tener cabello largo, mismas características que han sido dadas por la cultura patriarcal.

La sociedad se muestra como una escenificación teatral, donde hace la conceptualización del ritual, siendo éste una parte constitutiva de la vida diaria del ser humano. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder a través de una máscara expresiva, es decir una “cara social”, que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad al momento de la interacción (Goffman (1959), en Galindo, 2015).

La función social de cuidar y servir al otro como buena esposa, madre e hija son la cara social que representan las mujeres como “seres para los otros” en su vida diaria.

Es así que en la interacción las personas adquieren un papel de acuerdo a la imagen que quieren representar con los demás. Pues hay espacios donde podemos abandonar momentáneamente la imagen que queremos representar y relajarnos. Para describir estos espacios, emplea una metáfora teatral, explicando que cuando estamos en el escenario de la interacción debemos mantener nuestro papel, de ser posible, hasta las últimas consecuencias, para que se logre una interacción satisfactoria (Goffman (1959), en Galindo, 2015).

Por lo tanto, la comunicación interpersonal es el encuentro cara a cara entre dos o más personas físicamente, donde comparten significados a partir de la interacción. Es por ello que la comunicación interpersonal es uno de los principales elementos en la cual se reproduce y se mantiene el discurso patriarcal del ser para los otros que las mujeres adoptan y reproducen como parte de su identidad genérica.

2.2.4 Discurso

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse (Foucault, 1992). Se puede concebir al discurso como una violencia o una práctica que se impone, por ejemplo el discurso patriarcal del ser para los otros que las mujeres adoptan y reproducen en su vida diaria como parte de identidad genérica las coloca como subordinadas en la sociedad.

El discurso de acuerdo con Michel Foucault (1992), espreciado y deseable ligado al ejercicio del poder, ya que es la imposición de formas de mirar, de experimentar, de validar la ley o normar como discurso de verdad, que mediante las instituciones presionan, excluyen o imponen.

Por lo tanto, el discurso verdadero tiene la necesidad de su forma y exime del deseo, libera el poder y no puede reconocer la voluntad de verdad que le atraviesa, misma que se ha impuesto desde hace mucho tiempo (Foucault, 1992).

Los discursos conjuran azares de generación mediante un control interno, donde ejercen su control, por lo que, el comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta y aunque se diga con diferentes palabras la idea siempre será la misma:

El comentario permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma, el que se realice. La multiplicidad abierta, el azar son transferidos desprovistos, por el principio del comentario, de aquello que habría peligro si se dijese, sobre el número, la forma, la máscara, la circunstancia de la repetición. Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno (Foucault, 1992: 16).

Así mismo, hay discursos fugaces, los que comentan, verifican y repiten: “La repetición enuncia lo que ya había sido dicho, lo nuevo no está en lo que se dice, sino en su retorno” (Foucault, 1992: 16).

Teun A. Van Dijk (1999), en su libro *El análisis crítico del discurso* lo define como una forma de poder y control, de manera que explica la importancia de realizar análisis del discurso crítico:

[...] El análisis del discurso estudia, primariamente, el modo en el que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad; son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. Además, proporciona análisis sistemáticos de las estructuras y estrategias de texto y habla de sus relaciones con los contextos sociales y políticos (Van Dijk, 1999: 24).

El “Análisis del Discurso Crítico (ADC) pretende estudiar cómo el discurso está involucrado en la reproducción del poder social y requiere salvar este abismo conocido entre lo macro y lo micro” (Van Dijk, 1999: 26).

El análisis del discurso, estudia cómo el poder opera a partir de las ideologías hegemónicas, las cuales controlan los grupos dominantes. Por ende, Van Dijk (1999) dice que el Análisis del Discurso Crítico (ADC) se centra en la explotación

de tal poder y en particular en el dominio de los modos en que se abusa del control sobre el discurso para controlar las creencias y acciones de la gente en interés de los grupos dominantes.

El abuso es una violación de normas que hace daño a otros, en ciertos estándares éticos como las reglas (justas), los recuerdos, las leyes o los derechos humanos (Van Dijk, 1999).

Los miembros de grupos e instituciones socialmente más poderosos disponen de un acceso más o menos exclusivo de algunos tipos de discursos, en los cuales ellos tienen el control: “los profesores controlan el discurso académico, los maestros el discurso educativo institucional, los periodistas el discurso de la media, los abogados el discurso legal y los políticos el discurso de la planificación. Aquellos que gozan de mayor control sobre los más influyentes discursos se convierten en uno de los contribuyentes del poder social” (Van Dijk, 1999: 6).

Los discursos que son impuestos por los aparatos Ideológicos del Estado, al adoptarlos son una forma de poder que controla la mente, por lo que Van Dijk (1999) señala que el control discursivo es una forma de poder y de dominio, si tal control se realiza en interés de los poderosos y si los receptores no tienen alternativa a otras fuentes no podrán evaluar los discursos. En un contexto específico ciertos significados y formas del discurso ejercen influencia sobre las mentes de la gente como la noción misma de persuasión.

El Análisis del Discurso Crítico (ADC) estudia su papel en dichos procesos en los que grupos poderosos tienen acceso preferente al discurso público con el cual controlan las mentes. Esto no solo significa que mucha gente interpretará el mundo del modo en que los poderosos o las elites se los presentan, sino que también actuarán en conciencia con el deseo e interés de los poderosos. Ya que el control de la mente y de la acción es lo que define el poder. A partir de la manipulación del discurso se confirma y se extiende el poder de los grupos dominantes, al igual que el abuso de éste (Van Dijk, 1999).

El discurso es uno de los principales causantes de las desigualdades sociales puesto que asigna significados a partir de los intereses de los grupos dominantes: “contribuye a la conformación e incluso al incremento del desequilibrio de la igualdad social y por consiguiente a la reproducción de la desigualdad y se ocupa específicamente de aquellas formas de control del contexto que trabajan en favor de los intereses del grupo dominante” (Van Dijk, 1999; 11).

De tal manera que, algunas corrientes feminista son teoría del discurso, porque es una toma de conciencia del carácter discursivo, de lo que llamamos realidad de su carácter de construcción y producto, al mismo tiempo es un intento consciente de participar en los postulados del movimiento feminista que son en el juego político y en el debate epistemológico, para determinar una transformación en las estructuras sociales y culturales de la sociedad, hacia una utopía de un mundo de exclusión, explotación, opresión y que este no sea el paradigma normativo (Colaizzi, 1990). Y así mostrar cómo se forman los discursos, cómo operan a qué necesidades responde, cómo se modifican y se desplazan.

Hacer análisis del discurso a partir del cuerpo y la sexualidad femenina se convirtió en el *locus*⁷ del discurso feminista y del intento por parte de las mujeres de apropiarse, reivindicando su propia historia (Colaizzi, 1990).

⁷ Literalmente significa lugar. En biología y genética es el lugar específico del cromosoma donde está localizado un gen u otra secuencia del ADN (Bio Diccionario, s/a). Por lo que, la Autora Colaizzi (1990), se refiere a *locus* como el centro del discurso feminista.

2.3 Feminismo

“Que nada nos limite. Que nada nos defina. Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia” (Beauvoir, s/a).

En el siglo XVIII surge la Modernidad y la Ilustración planteando la igualdad, la libertad y la razón humana, sin embargo a las mujeres se les niegan dichas cosas, por lo tanto se gesta el movimiento feminismo y realiza una crítica a la ilustración para que no se niegue la igualdad humana, es decir que se reivindique a las mujeres como humanas, por eso lo primero que realizó el movimiento fue el reconocimiento de la ciudadanía.

Por ello en el segundo eje temático se abordará a partir de la teoría feminista para explicar y analizar aquellos significados que se han atribuido a las mujeres a través del tiempo, así como su subordinación en la cultura patriarcal, a partir del discurso *“ser para los otros”* que ya está naturalizado culturalmente por la sociedad y reproducido por la comunicación interpersonal. De tal manera que, algunas corrientes feministas son teoría del discurso, porque es una toma de conciencia del carácter discursivo, es decir, histórico, político, de lo que llamamos realidad, de su carácter de construcción y producto, pero al mismo tiempo es un intento de participar en el juego político y en el debate epistemológico (Colaizzi, 1990).

Alda Facio (1999), en su artículo *Feminismo, Género y Patriarcado* explica que la teoría feminista es un conjunto de saberes, valores y prácticas explicativas de las causas, formas, mecanismos, justificaciones y expresiones de la subordinación de las mujeres que buscan transformarla.

El feminismo se centró en estudiar todas las estructuras sociales mostrando que el sexismo y falocentrismo⁸ está presente en ellas, provocando la subordinación de las mujeres. Facio (1999), dice que, las perspectivas de género y la elaboración posterior de las teorías sobre el sistema de sexo-género son parte del legado teórico del feminismo.

El feminismo es concebido como un movimiento de lucha de las mujeres para lograr el estatus pleno del ser humano. Se puede decir que el feminismo lucha precisamente contra esa forma androcéntrica de ver el mundo (Amorós, 1991).

El pensamiento feminista no solo es importante para entender las aspiraciones del movimiento más importantes del siglo XX, sino para comprender el rol que ha desempeñado el derecho en la mantención y reproducción de la ideología y estructuras que conforman el patriarcado. Por ello la teoría feminista, tiene como objetivo terminar con aquellas desigualdades sociales a partir de un conocimiento teórico, reflexionando sobre la subordinación de las mujeres en la cultura patriarcal (Facio, 1999).

⁸ Chemama y Vandermersch (s/a), explican que el *falocentrismo* en alemán: *Phallogocentrisnius*. Francés: *Phallogocentrisme*. Inglés: *Phallogocentrism*. Este término, creado en 1927, pertenece al vocabulario freudiano y se basa en la tradición grecolatina, en la cual las diversas representaciones figuradas del órgano masculino estaban organizadas en un sistema simbólico. Remite a la teoría freudiana de la sexualidad femenina y la diferencia de los sexos, y designa la doctrina monista de que en el inconsciente solo existiría un tipo de libido, de esencia masculina. Esta doctrina fue criticada por Melanie Klein, Ernest Jones y la escuela inglesa de psicoanálisis, que opusieron una teoría dualista de la diferencia de los sexos. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el desarrollo del movimiento feminista, la palabra falocentrismo adquirió una significación peyorativa, en tanto se la asimiló a una doctrina relacionada con la "falocracia", es decir, un modo de poder sexista basado en la desigualdad y la dominación de las mujeres por los hombres. En 1965, el filósofo francés Jacques Derrida forjó el término falogocentrismo, a partir de falocentrismo y logocentrismo, para designar la primacía atribuida por la filosofía occidental al logos platónico y a la simbólica del falo. El término fue retomado en 1974 por la psicoanalista francesa Lucy Irigaray, en el marco de una teoría diferencialista de la sexualidad femenina. Más tarde hizo carrera en los Estados Unidos, entre las feministas antifreudianas.

Recuperado de: <https://pendulo.com/libreria/9789505181056/diccionario-del-psicoanalisis/chemama-rolando/>

[...] El feminismo es una ideología plural y diversa con un solo objetivo político: transformar la situación de subordinación de las mujeres en todo el mundo. La teoría feminista es a su vez, la producción teórica que se enmarca dentro del contexto feminista y que tiene como característica principal ser comprometida. Es decir, quiere entender la sociedad con el objeto de desafiarla y cambiarla; su objetivo no es el conocimiento abstracto sino el conocimiento susceptible de ser utilizado como guía y de informar la práctica política feminista (Facio, 1999: 5).

[...] El diccionario *La transgresión feminista* (2012), explica que el feminismo es una ideología que no solo defiende los derechos e intereses de las mujeres, sino que defiende el idéntico valor o equivalencia de todas las personas, para lo cual elabora, partiendo de las experiencias vividas de las mujeres, un conjunto de teorías sociales y ejecuta diversas prácticas políticas en abierta crítica a las relaciones desiguales de poder entre los sexos, las razas o etnias, las naciones. Por ello, el feminismo no se cierra solo a luchar por los derechos de las mujeres sino a cuestionar profundamente y desde una perspectiva nueva, todas las estructuras de poder.

Facio (1999) estipula que no solo es un movimiento social y político, sino es también una ideología y una teoría, que parte de la toma de conciencia de las mujeres como colectivo humano subordinado, discriminado y oprimido, por el colectivo de hombres en el patriarcado, para luchar por la liberación de nuestro sexo y nuestro género.

Cabe mencionar que, existen distintas corrientes de feminismo, pero la que ayuda a analizar y entender el fenómeno a investigar es el feminismo radical.

[...] El diccionario *La transgresión feminista* (2012) define al feminismo radical como la corriente que sostiene que para lograr eliminar la desigualdad social es indispensable atacar desde raíz el problema. Para las feministas radicales el patriarcado es esa raíz, porque es la forma de dominación más antigua y expandida que se conoce. Esta corriente se centra en el análisis de las relaciones de poder que construye la supremacía masculina y organiza todas las sociedades actuales. Las diversas vertientes del feminismo radical proponen diversas

estrategias o maneras de derrocar al patriarcado, pero todas propugnan una reorganización de la sociedad que no esté basada en roles de género, ni en la idea de la superioridad o inferioridad de cualquiera de los sexos, así como en la eliminación de estereotipos o prácticas culturales basadas en esas ideas.

Beltrán, Maquieira, Álvarez y Sánchez (2008), dicen que el feminismo radical plantea que la estructura de dominación y opresión en la que se encuentran insertas las mujeres, responde fundamentalmente al ejercicio del poder masculino presente en todos los contextos de la vida, públicos y privados.

Cabe señalar que el feminismo radical puso en tela de juicio la división sexual del trabajo y desafió la tradicional familia nuclear, así como la heterosexualidad que ésta presupone (Echols 1989, en Beltrán et al., 2008).

2.3.1 Género

El género⁹, es un término utilizado por la teoría feminista para referirse a las características y comportamientos atribuidos a partir del sexo, Facio (1999), define el concepto de género como el conjunto de características y comportamientos, como a los roles, funciones y valoraciones impuestas dicotómicamente a cada sexo a través de procesos de socialización, mantenidos y reforzados por la ideología e instituciones patriarcales.

Benería (s/a) define el género en Beltrán y et al., (2008), como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características en

El término género se deriva del inglés *gender*¹⁰, que entre las personas hispanoparlantes crea confusiones. En castellano género es un concepto taxonómico útil para clasificar a qué especie, tipo o clase pertenece alguien o algo;

⁹ No existe una definición unívoca de género (Beltrán y et al., 2008)

¹⁰ [...]El diccionario *Cambridge dictionary* (s/a), *gender* significa en inglés género.

como conjunto de personas con un sexo común se habla de las mujeres y los hombres como género femenino y género masculino (Lamas, 2000).

Stoller (1968) explica en su libro titulado "*Sex and Gender*", que el género se refiere a grandes áreas de la conducta humana, sentimientos, pensamientos y fantasías que se relacionan con los sexos, que no tienen una base biológica:

[...] Stoller (1968) estipula que, quien determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o las mujeres. Y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica (Lamas, 1996: 35).

Y dentro de la academia feminista se ha reformulado el sentido de género para aludir a lo cultural y así distinguirlo de lo biológico. Lamas (2000) explica que, la nueva acepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no solo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad.

Lamas (1996) manifiesta que el género son todas las atribuciones y características que se les han impuesto por medio de la cultura a los hombres y a las mujeres, a partir de sus genitales, por medio de una especie de filtro cultural con el que interpretamos el mundo, y también una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida. Pues la cultura es la organización social de significados interiorizados de forma esquematizada por los individuos, por lo que es un proceso simbólico que segmenta sectores sociales (Giménez, (1997), en

Guerra, 2010). Cabe señalar que esta segmentación se da a través del habitus¹¹ donde interiorizan la cultura de su grupo.

Por lo tanto, la categoría de género al referirse a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres, ha obligado a remitirse a la fuerza de lo social, y abre la posibilidad de la transformación de ideas y costumbres. Ya que es una construcción simbólica, establecida sobre la diferencia sexual (Lamas, 1996).

El uso de la categoría género llevó al reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales como consecuencia de las relaciones sociales, y por ello perfiló una crítica a la existencia de una esencia femenina (Lamas, 1996). Y así el concepto de género se transformó en un instrumento fundamental de la teoría y la práctica feministas.

Es por eso que, la teorización feminista se esforzó en distinguir entre sexo y género, Beltrán y et al., (2008) dicen que, se entiende por sexo las características anatómicas de los cuerpos, incluida la genitalidad, así como las características morfológicas del aparato reproductor y aspectos tales como diferencias hormonales y cromosómicas. El término género se reservó para designar la elaboración cultural de lo femenino y lo masculino.

Y se refiere a los criterios sociales, materiales y biológicos que las personas de una determinada sociedad utilizan para identificar a otros, en este caso como hombres y mujeres. Esta asignación o atribución de género se realiza desde el momento del conocimiento o percepción de las diferencias anatómicas. Pero es importante destacar que en tanto forman parte de las definiciones sociales, son creencias, valores y normas ampliamente compartidos por los miembros de una sociedad que inciden en las representaciones acerca de los roles que se han de

¹¹ El Habitus se define: “disposiciones o esquemas de obrar, pensar y sentir (subjetividad). El habitus hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos (Bourdieu (1989), en Guerra, 2010: s/p).

desempeñar. Se forman a lo largo del tiempo y expresan no solo los fenómenos históricos, sino también los contemporáneos (Beltrán, et al., 2008).

El feminismo al construir el concepto de género se convierte en una teórica crítica que explica el reconocimiento de una variedad de formas de interpretación y simbolización de las diferencias sexuales como consecuencia de las relaciones sociales y culturales, donde se les atribuyen características y comportamientos a las mujeres y a los hombres. Así mismo, el género permitirá a la investigación explicar el deber ser de la mujer que se le ha impuesto en la cultura patriarcal.

2.3.2 Patriarcado

El patriarcado, es la principal fuente de dominación contras las mujeres, por lo que es un concepto que debe ser explicado en la investigación, ya que nos ayudará a entender cómo están conformadas las sociedades para que exista esa subordinación contra ellas. Facio (1999), indica que la ideología patriarcal no solo muestra las diferencias entre hombres y mujeres, sino que las construyen de manera que las inferioridades de éstas sean entendidas como biológicamente inherentes o naturales, para la dominación y subordinación de las mujeres. Aunque las diversas ideologías patriarcales cimientan las diferencias entre los sexos de manera distinta, en realidad este tipo de ideologías solo varían en el grado en que legitiman la desventaja femenina y en el número de personas que comparten un consenso sobre ellas.

Lagarde (2015) explica que el patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El patriarcado se caracteriza por:

- 1) El antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en sus relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida para los protagonistas.

- 2) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica basada en su competencia por los hombres o por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica.
- 3) El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la interiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión y en la exaltación de la virilidad opresora y de la femineidad oprimida, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles para hombres y mujeres.

El concepto de patriarcado de acuerdo con Facio (1999), es antiguo y no necesariamente un aporte de las teorías feministas, ya que desde Engels y Weber lo mencionaron en su famosa obra *“Estado, Familia y Propiedad Privada (1884)”* como el sistema de dominación más antiguo, concordando en que el patriarcado señala la relación con un sistema de poder y por lo tanto de dominio del hombre sobre la mujer. Además, Lagarde (2015) argumenta que el poder patriarcal no se limita a la opresión de las mujeres, ya que se deriva también de las relaciones de dependencia desigualdad de otros sujetos sociales sometidos al poder patriarcal.

Facio (1999), explica que para algunas feministas el patriarcado es la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los/las niños/as de la familia, dominio que se extiende a la sociedad en general. En el cual implica que los varones tengan el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres del acceso de las mismas, pero no implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder, ni de derechos, influencias o de recursos.

De tal manera, que se trata de un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres, la cual se ejerce a partir de los aparatos ideológicos del Estado:

Tiene un origen histórico en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social. Existen también un conjunto de

instituciones de la sociedad política y civil que se articulan para mantener y reforzar el consenso expresado en un orden social, económico, cultural, religioso y político, que determina que las mujeres como categoría social siempre estarán subordinadas a los hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder, o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder como lo es el poder que ejercen las madres sobre los y las hijas (Facio, 1999: 10).

Es por eso que el patriarcado plantea las justificaciones que permiten el mantenimiento del dominio sobre las mujeres desde su origen en las diferencias biológicas entre los sexos. Facio (1999), señala que la sexualidad biológica es leída en términos de superioridad de un sexo sobre otro (masculino sobre el femenino). Así, tanto las religiones, en un principio, como las ciencias médicas con posterioridad han contribuido a la creación de un sin fin de argumentos que avalan los privilegios de los varones en nuestras sociedades.

El patriarcado es profundamente cómplice de las divisiones de clases, porque sin clasificación discriminatoria no hay herencia y el nombre del padre solo funciona y significa en el contexto de un determinado sistema de clasificación de nombres (Amorós, 1991).

El patriarcado se mantiene y reproduce en sus distintas manifestaciones históricas, a través de múltiples y variadas instituciones. Por lo que, Facio (1999) explica que se le llama institución patriarcal a aquella práctica, relación u organización que a la par de otras instituciones operan como pilares estrechamente ligados entre sí en la transmisión de la desigualdad entre los sexos y en la convalidación de la discriminación entre las mujeres, pero tienen en común el hecho de que contribuyen, al mantenimiento del sistema de género y a la reproducción de los mecanismos de dominación masculina que oprimen a todas las mujeres. Entre estas instituciones están: el lenguaje *ginope*¹², la familia

¹² *Ginope*: término acuñado por las feministas para describir a una de las muchas y muy diversas manifestaciones del sexismo que se expresa en la imposibilidad de ver a las mujeres o a lo asociado con lo femenino (*Diccionario de la transgresión feminista*, 2012).

patriarcal, la educación androcéntrica¹³, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculino, la ciencia monosexual, la violencia de género, etcétera.

[...] El diccionario *La transgresión feminista* (2012) plantea que, las ideologías patriarcales no solo afectan a las mujeres al ubicarlas en un plano de inferioridad en la mayoría de los ámbitos y ciclos de la vida, sino que restringen y limitan también a los hombres, a pesar de su estatus de privilegio. En efecto, al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de su sexo”, los hombres quedan obligados a prescindir de estos roles, actitudes, comportamientos y características y a tensar al máximo sus diferencias con las mujeres.

2.3.3 Identidad genérica

Lagarde (1998), la define como la experiencia del sujeto en torno a su ser y existir de acuerdo a su género. Contiene elementos descriptivos, interpretativos y elementos sin elaborar, puede estar más o menos ligada a la realidad inmediata.

Así mismo, la identidad se conforma por medio de las significaciones culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza por su experiencia a partir de ellas. “La identidad se refiere al conjunto de pensamientos y afectos que los otros y el sujeto tienen sobre su vida, sobre los otros y el mundo. Además, compromete representaciones imaginarias del sujeto y también dimensión simbólica del mismo” (Lagarde, 1998: 26).

Lagarde (1998) explica que las sociedades están organizadas genéricamente, ya que todas las personas tienen identidad de género. Por lo que, cada quien se percibe como mujer u hombre por todos los hechos de su existencia.

¹³ *Androcentrismo*: una de las manifestaciones del sexismo que consiste en tomar al hombre varón como el prototipo o modelo de lo humano y su perspectiva como el punto de vista de la humanidad. Bajo esta forma de sexismo, el hombre y lo masculino son entendidos como centrales a la experiencia humana mientras que la mujer y lo femenino son entendidas como “lo otro” o “lo específico y particular” (*Diccionario de la transgresión feminista*, 2012).

La identidad de género es el proceso elaborado a partir de las definiciones sociales recibidas y las autodefiniciones de los sujetos. Beltrán y otras autoras, (2008) señalan que la identidad genérica funciona como un criterio de diferencia entre varones y mujeres de pertenencia o adscripción a unos modos de sentimientos y comportamientos que en una sociedad concreta se han definido como femeninos o masculinos. De esta manera, se crea en la sociedad la idea de distinción entre varones y mujeres, así como la idea de semejanza en el seno del colectivo previamente construido (Lorber (1994), en Banchs, s/a).

Las atribuciones de género de acuerdo a Beltrán y otras autoras (2008), son criterios sociales, materiales y biológicos que las personas de una determinada sociedad utilizan para identificar a otros, en este caso como hombres y mujeres. Esta asignación o atribución de género se realiza desde el momento del conocimiento o percepción de las diferencias anatómicas. Pero es importante destacar que, las definiciones sociales, de creencias, de valores y de normas son ampliamente compartidas por los miembros de una sociedad que inciden en las representaciones acerca de los roles que han de desempeñar.

A partir de ser mujer u hombre adoptan, costumbres, características y cualidades que los definen como parte de su identidad genérica “En las sociedades organizadas todas las personas tienen identidad de género, cada quien se siente y se sabe que es mujer o es hombre, más allá de su voluntad y aún de su conciencia su modo de vida está genéricamente determinado y todos los hechos de su existencia tienen la impronta de género” (Lagarde, 1998: 29).

A las mujeres culturalmente se les han atribuido ciertas características y comportamientos a partir de su identidad genérica y su naturaleza biológica:

Lo cultural es lo que crea la identidad de las mujeres y su homogenización con la naturaleza: si la mujer es naturaleza, su historia es su historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque solo existe como objeto para otros, o en función de otros, en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación (Basaglia (1983), en Lagarde, 2015: 25).

Es por eso que a las mujeres, se les ha impuesto un deber ser en esta sociedad “La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para los otros” (Lagarde, 2015: 33).

Otro aspecto es la subjetividad de las mujeres que se desprende tanto de sus formas de ser y estar, así como del lugar que ocupan en el mundo, de acuerdo a lo que culturalmente se les ha atribuido por su identidad de género:

Por subjetividad entiendo la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias lenguajes y formas de aprehender el mundo, consientes e inconscientes. Se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad y se organiza en torno a formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad (Lagarde, 2015: 34).

La subjetividad depende del entorno en el que viven y ven el mundo, a partir de las creencias y costumbres que les transmitieron sus familias y del contexto en el que se desarrollan, “la subjetividad de las mujeres es la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora partir de su condición genérica y de todas sus adscripciones socioculturales, es decir de su situación vital específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza” (Lagarde, 2015: 34).

El patriarcado es posible a medida que las mujeres, lo adopten y lo reproduzcan a través de sus prácticas socioculturales “A su vez las mujeres están controladas por el patriarcado, porque pretende identificarse con la instauración de un orden simbólico que se considera como definitorio de la cultura en cuanto a su inserción de la discontinuidad y de la metáfora” (Amorós, 19991: 69).

Lagarde (2015), manifiesta que la condición histórica es el conjunto de circunstancias, cualidades y características que definen a la mujer como un ser social y cultural genérico. Además, cada mujer se constituye y tiene como identidad esa síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella y son

únicos, pero al mismo tiempo, por semejanza permiten identificarse con otras mujeres.

Las mujeres particularmente están determinadas por un conjunto de definiciones y relaciones sociales como las genéricas, las cuales son: las de clase, de edad, de escolaridad, de religión, de nacionalidad, de trabajo, de acceso al bienestar y a la salud, a sus espacios y territorios urbanos o rurales, escolarizados, artesanales, agrarios o fabriles, artísticos, políticos etcétera (Lagarde, 2015).

Además, la mujer se define por su sexualidad en el ámbito de la naturaleza como una esencia más allá de nacer, frente al hombre que se define por el trabajo. Es por ello que De Beauvoir (1949), indica que toda mujer está condicionada por su constitución biológica; el patriarcado la define como una matriz, un ovario; es decir una hembra, por lo que, no se nace mujer sino se llega a serlo, pues ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad de la hembra humana, sino es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Así mismo el término Mujer proviene del latín que significa *mollities* el cual tenía como significado en el siglo I “personas incompletas, débiles, carentes de fuerza de voluntad y control”.

La construcción de identidad de las mujeres se construye desde la niñez, donde la madre le enseña a ser y comportarse como tal, pues le da por amigas a otras niñas, le eligen los libros y los juegos que la inician en su destino, le vierte en el oído los tesoros de la prudencia femenina, le proponen virtudes femeninas, la instruyen a cocinar, a coser y a cuidar de la casa, al mismo tiempo le enseñan la higiene personal, el encanto y el pudor; la visten con ropas incómodas y preciosas; la peinan de manera complicada; le imponen normas de compostura como mantenerse erguida, no andes con cualquier hombre. Así mismo, para ser graciosa, deberá reprimir sus movimientos espontáneos; se le pide que no adopte aires de chico frustrado, se le prohíben los ejercicios violentos, como el pelearse y

la comprometen a convertirse en una sirvienta con sus mayores y en un ídolo para la familia (De Beauvoir, 2005).

2.3.4 Estereotipos genéricos

El Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES] (2007) los define como las ideas de masculinidad y feminidad y con ello se precisan el comportamiento, las funciones, las oportunidades, la valoración, las relaciones entre mujeres y hombres, es decir que el género es el que responde a las construcciones socioculturales, por lo que es susceptible de modificarse.

Además los estereotipos genéricos varían según la cultura y los contextos sociales, sin embargo aunque se han ido resignificando se siguen manteniendo algunos aspectos.

Las variantes de la dicotomía entre masculino-femenino establecen estereotipos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género Lamas (2007).

Los estereotipos de género reflejan las creencias populares sobre las características, actividades, roles, rasgos, o atributos que describen y distinguen a los hombres de las mujeres, atribuyéndoles significados a las acciones que desempeñan, o se espera que desempeñen, según lo socialmente aprendido (Lamas, 2007).

Para Ruiz y Muñiz (2017), la cultura de género crea y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones hegemónicas de lo femenino y lo masculino y es a partir de estos códigos y representaciones que se dirigen las acciones de los sujetos de género, desde su vida sexual hasta su participación política, pasando por su intervención en la vida productiva, de tal manera que la cultura de género transita del llamado ámbito privado de la vida al público, sin que existan diferencias en las

jerarquías de los papeles que cumplimos hombres y mujeres del mismo modo que se mantienen los referentes simbólicos, ya que no solo se reproducen sino que se acoplan a las necesidades del poder, manteniendo un deber ser tanto en mujeres y hombres asignándoles cualidades, características y roles.

Algunos de los estereotipos que manejaron los positivistas, los liberales e incluso los socialistas mexicanos influenciados significativamente por Proudhon¹⁴ fueron “el eterno femenino y la debilidad de la mujer. Es decir, la visión dicotómica que consideraba como verdad científica la división entre lo biológico y lo cultural, lo privado y lo público, lo inferior necesariamente sujeto a lo superior; a la mujer correspondía la primera parte del binomio y al varón la segunda. Los roles asignados a cada uno de los sexos estaban determinados por sus características biológicas” (Gutiérrez, 2000).

Así mismo, Cabral y García (s/a), plantea que en las sociedades occidentales, el género designa un sistema clasificatorio de representación cultural que divide a los seres humanos según sus diferencias sexuales, en masculino y femenino; a partir de la significación atribuida al cuerpo sexuado, varones y mujeres van siendo socializados mediante un conjunto de prácticas, estereotipos, roles, normas, actitudes, nociones, valores, patrones de comportamiento, formas de relación vivenciadas y expresadas en sistemas de representaciones socio-simbólicas imbuidas de contenidos sociales, que se transmiten, circulan y reproducen al interior de las mentalidades y de las instituciones sociales como parte fundante de la experiencia de vida y de la conformación de las identidades individuales y colectivas.

¹⁴ *Proudhon* creía que el único destino de la mujer era servir a su esposo en las labores domésticas. Las mujeres trabajadoras eran esquirolas que hacían disminuir los salarios, además de robar el empleo a los hombres. Es importante señalar que este autor socialista tuvo una gran influencia en el pensamiento de los trabajadores mexicanos del siglo XIX (Sullerot (s/a), en Saloma, 2000).

El problema radica en que estas diferencias se convierten en divisiones dicotómicas entre los hombres y mujeres: “En separaciones, oposiciones, jerarquías, inferioridades, exclusión, opresión y han servido para justificar las desigualdades de género que definen a los varones y a las mujeres según lo establecido y esperado como correspondiente a lo masculino y a lo femenino, bajo los patrones de integración, coherencia y continuidad de un orden social dominante” (Carbajal y García, s/a: 4),

De tal manera que a las mujeres se les asigna el rol de madres y esposas así como el territorio del hogar para atender y cuidar a los miembros de la familia: “las mujeres debían permanecer en el hogar educando a los hijos y cuidando a la familia mientras que los hombres debían consagrarse a las actividades públicas y al trabajo productivo que les permitiera sostener a sus dependientes” (Saloma, 2000: 3).

Los estereotipos de género se van transmitiendo y reproduciendo mediante dispositivos de poder y entre focos de resistencia y lucha. La mujer, siempre ha dado respuestas frente a los conflictos, las injusticias y las desigualdades (Carbajal y otras autoras, s/a).

Los estereotipos genéricos son los que asignan conductas y comportamientos a las mujeres en la sociedad, los cuales las colocan como inferiores y subordinadas socialmente. Por lo tanto, los estereotipos se utilizan para etiquetar a las personas en la sociedad (J. Cook y Cusack, 2009).

2.3.5 Discurso patriarcal del “Ser para los otros”

El discurso patriarcal del “ser para los otros”, es la categoría central de la investigación, porque permitirá analizar cómo las mujeres se construyen a partir de los otros, siendo ellas las responsables de los cuidados de los demás.

“El ser para los otros”, es una categoría del feminismo de Franca Basaglia (1983), que plantea cómo las mujeres están construidas a partir de ser las cuidadoras de

los demás y estar en función de los otros. Es decir, se define a la mujer como reproductora de los otros y de sí misma en todos los órdenes de la vida, está constituida por los otros y perteneciente a ellos.

[...] Si la mujer es naturaleza, su historia, es su historia de su cuerpo, pero de un cuerpo de cual ella no es dueña, porque solo existe como objeto para otros, o en función de otros, en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación (Franca Basaglia (1983), en Lagarde, 2015: 25).

Es por eso que a las mujeres se les ha impuesto un deber ser en esta sociedad, en el cual deben estar al servicio y cuidado de los otros. Siendo su principal función, criar a los hijos, ser la servidumbre voluntaria de su familia o estar al servicio de los demás “La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para los otros” (Lagarde, 2015: 33).

Los otros para las mujeres son hombres y mujeres con los que se relacionan esencialmente para existir y cuidar:

Las criaturas, los niños, los jóvenes, los adultos, los viejos y los ancianos, los enfermos y los minusválidos, los aptos, los desamparados y los muertos. Los otros son padres, sus conyugues, sus hijos, sus hermanos y los parientes de su esfera de vida. Pero los otros son también personas ajenas e incluso desconocidas para ellas, el requisito consiste en que cuiden de ellos de manera directa o por medio de sus cosas y que lo hagan física, afectiva, erótica o intelectualmente, en cualquier momento y circunstancia de la vida de ambos bajo las instituciones privadas y públicas, mediante pactos personales en el régimen del contrato y del salario o bajo la compulsión coercitiva, en la salud o en la enfermedad (Lagarde, 2015: 204).

Lagarde (2015) explica que la condición genérica de las mujeres es opresiva, porque se les ha tratado como personas inferiores, incapaces de sobrevivir por sí solas, ya que se le define a las mujeres como seres carentes de su propia vida, capaces de renunciar cuya actitud básica consiste en ser capaces de todo para consumir su entrega a los otros, e incapaces para automatizarse de ellos.

Es por ello que en familia la autoridad soberana es el padre y la madre se le hace creer que es la que reina como dueña y señora en la casa, por lo común tiene el tacto de anteponer la voluntad del padre; en los momentos importantes, exige, recompensa o castiga en su nombre, a través de él, (De Beauvoir, 2005).

Las mujeres viven en un sistema de control en cual están atrapadas, por el simple hecho de ser mujer en una sociedad que es dominada por los hombres. Lagarde (2015), ha llamado cautiverio a la expresión político-cultural de la condición genérica en el mundo patriarcal. Donde la mayoría de las mujeres asumen la vivencia del cautiverio con el significado de sufrimiento, conflictos, contrariedades y dolor, sin olvidar que también hay felices cautivas.

La mujer de acuerdo a su naturaleza, es sometida, dominada y considerada como inferior, en función de los hombres. Es por ello, que el sistema capitalista le ha otorgado, de acuerdo a su sexo, la función de reproducción:

La idea de naturaleza como paradigma legitimador servirá aquí para sancionar que el lugar de mujer siga siendo naturaleza, con las connotaciones que tenían en el primer sentido como aquello que debe ser dominado, controlado, domesticado. La mujer es ahora naturaleza <<por naturaleza>>; es la naturaleza misma, el orden de la naturaleza de las cosas lo que la define como parte de la naturaleza. Así, para Rousseau, por naturaleza el hombre pertenece al mundo exterior y la mujer al interior encabalgando así en la dicotomía naturaleza cultural la dicotomía interior-exterior; que cobra especial relevancia en la sociedad burguesa capitalista. La función de las mujeres deberá estar siempre en función de la de los hombres (Amorós, 1991: 35).

El discurso de la mujer sobre su propia condición es el discurso del oprimido, es decir el discurso del otro, el que trabaja en función de los demás:

Simone De Beauvoir nos ha proporcionado excelentes análisis del carácter de la otredad propio de este discurso, el otro se identifica completamente con el discurso del oprimido. Al conocer el concepto inconsciente toda su relevancia e implicaciones, se produce un vicio teórico en el que respecta la comprensión de los mecanismos profundos que hacen posible la identificación del sexo deprimido con su propia alineación, del hecho de que el ser-para-otro protagonizado por la mitad de especie (Amorós, 1991: 59).

Por lo que, desde niñas a las mujeres se les reafirma su función en la sociedad patriarcal a partir del juego con la muñeca, la vida doméstica donde se le exige, que barra, limpie el polvo, pele legumbres y tubérculos, lave al recién nacido, vigile el puchero en particular a la hija mayor de la familia, se la asocia a menudo a las tareas maternas; sea por comodidad, sea por hostilidad y sadismo, la madre descarga sobre ella gran número de sus funciones; entonces la niña se ve precozmente integrada al universo de lo serio; el sentido de su importancia la ayudará a asumir su feminidad (De Beauvoir, 2005).

Lagarde (2015), plantea que las mujeres se hallan en cautiverios, el de la madreposa es construida por su sexualidad procreadora, su dependencia vital con los otros y por su conyugalidad; el de las putas, que se especializa social y culturalmente en la sexualidad prohibida, es decir en el erotismo del placer para otros; el de las monjas, siendo las madres universales que establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino; el de las presas, que concretan la prisión genérica de todos, tanto material como en lo subjetivo; y por último, el de las locas que actúan la locura genérica de todas las mujeres, cuyo paradigma es la racionalidad masculina. Sin embargo, estas definiciones estereotipadas de las que habla la autora, giran en torno a los otros.

El cuerpo de las mujeres es un cuerpo sujeto y ellas encuentran fundamento a su sometimiento en sus cuerpos:

Foucault (1980:11:37) el cuerpo es un espacio político privilegiado. Más aun las mujeres, a diferencia de los hombres, son su cuerpo. Para Franca Basaglia (1983:35) el cuerpo femenino es la base para definir la condición de la mujer y la apreciación patriarcal dominante que la consideraba un don natural: el ser considerada cuerpo-para-otros, para entregarse al hombre o procrear ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción (Lagarde, 2015:75).

El cuerpo de las mujeres es considerado como cuerpo para los otros, que abarca un territorio, de tal manera que Lagarde (2015) expone que a las mujeres se les considera que están corporalmente determinadas a la obligación social del trabajo

y el espacio doméstico. El cuerpo de la mujer, incluye también los cuerpos y las vidas de los hijos, del cónyuge, de las instituciones jurídicas y políticas, las concepciones mitológicas, filosóficas e ideológicas; que le dan nombre, le asignan funciones, obligaciones y le prohíben cosas que la sancionan o la castigan.

El cuerpo de la mujer siempre es un cuerpo ocupado, por todos los que lo ocupan y por ellas mismas “Así a lo largo del ciclo de la vida y no solo en el embarazo o durante el coito, sino permanentemente el cuerpo femenino es cuerpo ocupado. Por ejemplo, el erotismo femenino no encuentra un camino recto entre el estímulo y la vivencia, está estructurado para requerir la mediación del otro, protagonista esencial para que la mujer concluya el proceso, que siempre consiste en la satisfacción del otro” (Lagarde, 2015: 178).

De Beauvoir (2005), explica que el acto sexual no pasa de ser un tranquilo placer profano, sino por el contrario, una vez casada la mujer su marido no le debe dar ya ninguna muestra de cariño en público, no debe tocarla y toda alusión a sus relaciones íntimas es sacrilegio. Por lo tanto, la mujer es la esencia de la madre y el coito se convierte en un acto sagrado y es a partir de entonces que se le rodea de prohibiciones y de precauciones.

Así mismo, De Beauvoir (2005), manifiesta que la virginidad solo tiene ese atractivo erótico sí se alía con la juventud; de lo contrario, el misterio se hace inquietante, muchos hombres de hoy experimentan una repulsión sexual ante virginidades demasiado prolongadas; no solo por razones psicológicas se considera a las solteras como matronas amargadas y malignas.

Las mujeres aparte de ser el erotismo femenino para los otros, también son la servidumbre voluntaria, donde simbólicamente se le atribuyen significados de acuerdo al terreno en el que vive. Lagarde (2015) señala que el cuerpo de la mujer no se agota en sus límites materiales, se extiende simbólicamente a las cazuelas, a los alimentos, a la cocina, a la casa. Es un espacio siempre dispuesto a cargar y a recibir al otro. Además señala que ni las actividades de la mujer son vistas

como trabajo, ni el sostén del hombre es visto como salario. La madre esposa no es la asalariada sino es la mantenida y por tanto el conyugue ejerce formas de dominio sobre ella mediante el dinero.

El cuerpo femenino es la que carga al otro dentro y fuera de su cuerpo, de tal manera que lo cuida y protege toda su vida; también se convierte en la responsable y cuidadora de los enfermos:

La mujer también carga al enfermo que no se puede mover, lo ayuda a bañarse, a caminar, a sentarse, lo carga, lo limpia, lo viste; también, carga el cadáver lo arregla, lo limpia, lo peina, lo pone presentable, lo amortaja, dispone el despojo para la inexistencia. La mujer carga el cuerpo de los otros, desde su formación, hasta su muerte, lo cuida lo alimenta lo purifica, con su propio cuerpo (Lagarde, 2015: 293).

2.3.6 El mito del amor romántico en la vida de las mujeres

El amor romántico es una construcción sociocultural en el sentido de un ideal en la conciencia colectiva y está atravesado por una ideología hegemónica que varía según la época ya que influye, modela y determina las relaciones eróticas y afectivas; las metas, los anhelos, los gustos y los sueños románticos de las personas. Además, presenta la heterosexualidad y la monogamia como características connaturales para alcanzar el ideal de la felicidad a través del matrimonio, con el propósito de la reproducción (Herrera, 2007).

Por lo tanto el “amor romántico o pasional”, es una polémica abierta: la mayoría de los autores coincide en señalar que éste es exclusivo de la cultura Occidental y que es heredero del amor cortés del siglo XII, con los trovadores provenzales que cantaban a la amada y al amor. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que el amor romántico ha experimentado una evolución y un proceso de expansión paulatina hasta instalarse en el imaginario colectivo mundial como una meta utópica a alcanzar, cargada de promesas de felicidad (Herrera, 2007).

Así mismo, el modelo de amor romántico se complementa en el sistema patriarcal a partir de los estereotipos genéricos donde potencializa la subordinación de las mujeres en las relaciones sentimentales. El amor es el principal deber ser que

socioculturalmente se le asignado al sexo femenino como parte de su identidad, de tal manera el amor es definitorio para su identidad de género, ya que no solo es una experiencia posible, sino es la experiencia que las define como seres para los otros.

Clara Coria (2011), en su libro *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos* explica que la concepción de amor de pareja se confunde con el cuidado excesivo, porque está construido a imagen y semejanza de amor maternal y muchas mujeres cuidan a los hombres como si fueran sus madres, pero les reclaman como padres, ya que consideran el amor como una entrega absoluta e incondicional por lo que creen que de esa forma protegen la “armonía hogareña” o que se mantiene en un prudente segundo plano, confundiendo así amor con autopostergación. Pues son creencias que circulan en un plano inconsciente y que han sido incorporadas a la subjetividad como naturales porque son elevadas por una sociedad que quiere hacer creer que las postergaciones y las incondicionalidades femeninas no tienen costos.

El mito del amor romántico es una utopía que se presenta como una fuente de felicidad absoluta y de emociones compartidas que amortiguan la soledad a la que está condenado el ser humano siendo esta una forma de ser y de estar en el mundo en el que los golpes de la vida se vean amortiguados. Además, tiene el afán soñador y utópico, “nos sentimos capaces de superar miedos y de dejar atrás el pasado, y porque creemos que, bajo los efectos del amor, todo es posible” (Herrera, 2007: s/p).

El amor romántico al ser un ideal mitificado por la cultura, tiene una gran carga machista, individualista, y egoísta; a través de las ficciones que se crean y los cuentos que se cuentan, se aprende cómo debe de ser un hombre y como debe de ser una mujer, por lo que muchos siguen estos modelos de masculinidad y feminidad tan limitados para poder integrarse felizmente en esta sociedad y encontrar pareja (Herrera, 2007).

Por tanto, se seduce a las personas con el amor mitificado por medio de la literatura, las películas y las novelas. Cabe señalar que los mitos son “connotaciones emotivas y ficcionales” (Herrera, 2007: s/p).

La palabra “mito” proviene del vocablo griego “mythos”, comúnmente interpretado en nuestra lengua como "narración" o "relato". El mito es una narración que se refiere a un orden del mundo anterior al orden actual y destinada a no explicar una particularidad local y limitada, siendo una ley orgánica de la naturaleza de las cosas (Grimal, 2001, s/p).

Uno de los mitos del amor romántico, se encuentra en la frase que concluye los relatos de amor “y vivieron felices”. De acuerdo con Herrera (2007), es una estructura mítica de la narración amorosa donde dos personas se enamoran, se ven separadas por diversas circunstancias, obstáculos (dragones, bosques encantados, monstruos terribles) y barreras (sociales y económicas, religiosas, morales, políticas). Tras superar todos los obstáculos, la pareja feliz, por fin puede vivir su amor en libertad. Por lo tanto, al ser una historia mítica de obstáculos se encuentra permeada por las ideologías patriarcales que ponen la misión en manos del héroe, mientras que la mujer espera en su castillo a ser salvada.

Por eso, algunas mujeres bajo ese discurso siguen esperando tendidas en las redes del sueño que el amor vaya hacia ellas corporizado en un varón que las despierte y les dé sentido a su vida, transformado en el príncipe de sus sueños, dicho varón queda convertido en depositario exclusivo del amor femenino y como tal, responsable de tan caro sentimiento (Coria, 2011).

El príncipe azul y la princesa maravillosa, es otro mito del amor romántico basados en una rígida división de roles sexuales (él es el salvador, ella es el descanso del guerrero) y estereotipos de género mitificados (él es valiente, ella miedosa, él es fuerte, ella vulnerable, él es varonil, ella es dulce, él es dominador, ella es sumisa). Estos modelos de feminidad y masculinidad patriarcal son la base del dolor que se experimenta al enamorarse y desenamorarse, porque vende un ideal que luego no se corresponde con la realidad (Herrera, 2007).

Así mismo la pareja, es una categoría social mitificada que muestra donde hallar gozo, paz, calma, tormento, alegrías, estabilidad, bajo la promesa de la fusión total. Sin embargo la feminidad pasiva ha sido mitificada en los relatos para tranquilizar a los machos.

Pues Herrera (2007) explica que las mujeres de las culturas patriarcales han sido educadas para asumir en muchos casos el rol de mujer fiel cuya máxima en la vida no es alcanzar la libertad, sino el amor a través de un hombre (lo que se supone que es “normal” en las mujeres). Por eso la princesa del cuento es una mujer de piel blanca y cabellos claros, rasgos suaves, voz delicada, que se siente feliz en un ámbito doméstico y cuyas aspiraciones están orientadas hacia el varón ideal de sus sueños.

El mito de la boda con el príncipe azul está basado en la idea que la princesa encontrará su autorrealización en el “gran día de su vida”. Pues se le indica a la mujer que debe ser discreta, sencilla, llena de amor y felicidad que quiere colmar de cuidados y cariño a su esposo y que además le dará hijos de cuya paternidad podrá estar seguro, a diferencia de las malas mujeres que disfrutaban pasionalmente del sexo y que casi nunca las eligen para ser princesas ni les piden matrimonio (Herrera, 2007). Por lo tanto, se les impone que su primera apropiación erótica tendrá que ser iniciada con el hombre que se casen, para que la instruya como esposa-madre mediante un acto pedagógico en el que la marque como de su propiedad a través del ritual del pasaje llamado “noche de bodas” o “luna de miel”, donde por amor se entrega a él (Lagarde, 2015).

El mito de la media naranja, derivado del mito amoroso de Aristófanes, que supone que los humanos fueron divididos en dos partes que vuelven a unirse en un todo absoluto cuando se encuentra el “alma gemela”, o compañero/a ideal (Herrera, 2007).

El mito de la perdurabilidad donde se tiene la creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses puede y debe perdurar tras miles de días y noches de convivencia (Herrera, 2007).

El mito del matrimonio o convivencia: creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja, y constituirse en la única base del matrimonio o de la convivencia en pareja (Herrera, 2007).

El mito de la omnipotencia: creencia de que “el amor lo puede todo” y debe permanecer ante todo y sobre todo. Este mito ha sujetado a muchas mujeres que han creído en este poder mágico del amor para salvarlas o hacerlas felices, pese a que el amor no siempre puede con la distancia, ni los problemas de convivencia, ni la pobreza extrema (Herrera, 2007).

En la sociedad patriarcal se les ha enseñado a las mujeres que “por amor” deben aguantar el maltrato de sus compañeros, las descalificaciones y prepotencias de sus hijos, además de ir postergando sus propios desarrollos personales, mismos que poco tienen que ver con el amor y mucho con el temor de perder a los seres amados (Coria, 2011).

A través del poema de Pablo Neruda *Si tú me olvidas*¹⁵, Coria (2011) ejemplifica su teoría, rechazando la idea “Si no me ama, me muero”, ya que explica que el poema es una experiencia de libertad que ni siquiera en los dolorosos momentos del desencuentro logra encarcelarlo en la melancolía del amor perdido, como si hubiera querido dejar muy en claro que el amor no se pierde cuando el otro se va, porque el amor está dentro de cada uno y en todo caso, lo que termina es una experiencia de amor compartido pero no la capacidad de amar, por lo que enfatiza que las mujeres han avanzado notablemente en el reconocimiento de sus derechos, sin embargo en el terreno amoroso, en el delicado ámbito de la subjetividad, las cosas aún no se presentan claras.

¹⁵Poema de Pablo Neruda *Si tú me olvidas* “Si poco a poco dejas de quererme/ dejaré de quererte poco a poco. / Si de pronto me olvidas/ no me busques/ que yo te habré olvidado” (Coria, 2011).

Carballar (2017) explica que la independencia económica es un elemento fundamental a la hora de entender y vivir el amor, no obstante, la independencia emocional sigue siendo una cuestión pendiente, pues muchas veces aunque las mujeres sean independientes económicamente viven y sufren relaciones tóxicas e incluso violencia de género. Ambas formas de independencia son esenciales para construirse como mujeres libres. La sociedad machista sigue socializando a las mujeres para que su vida se complete solo cuando se tenga pareja e incluso criaturas. Es tal la presión social, que cuando una mujer decide no tener pareja o hijos, la sociedad lo percibe más como un “no ha tenido suerte con las parejas” o “no ha podido ser madre” que como lo que realmente es, una elección personal.

Así mismo, Carballar (2017) cita a Millet “Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban” aludiendo a cuantas cosas han dejado de realizar las mujeres por amor, entre ellas las renunciaciones profesionales, el robo del tiempo personal, el sacrificio oculto. De tal manera que las mujeres no son dueñas de su cuerpo, porque le pertenece al ser amado, ni tampoco de su subjetividad, porque es de ese dueño que se instala en su corazón debido a que el amor romántico es perverso mediante los roles establecidos por medio de los mandatos heteropatriarcales.

2.3.7 La belleza física en las mujeres

La belleza de la mujer no ha sido venerada y consagrada en todas las sociedades ni en todas las épocas históricas. Prueba de ello son las sociedades prehistóricas donde se constató que en diversas tribus las marcas decorativas viriles se manifiestan con mayor vistosidad que las de las mujeres (Margaret Mead (s/a), en Herrera, 2012).

Sin embargo, en las sociedades patriarcales el ideal de belleza femenina ha ido variando según las épocas, sus necesidades, sus gustos estéticos y modas. Ya que a lo largo de la historia en la sociedad occidental, la mujer ha sido representada de formas muy variadas e incluso en el siglo XX se han tenido modelos a seguir en contrapuestos (Herrera, 2012).

Pues durante siglos han sido en su mayoría hombres los que han creado los modelos de belleza a través de la fotografía, la escultura, la pintura, el cine, la publicidad. Por lo tanto, las mujeres han asumido y rechazado esos cánones de belleza idealizada en diversos grados a lo largo de la Historia, no obstante algunas han sufrido y siguen sufriendo verdaderas torturas físicas (Herrera, 2012).

Pues a las mujeres se les ha inculcado que para poder ser amadas por un hombre, deben ser físicamente bellas, es decir que tienen que cumplir con los cánones de belleza impuestos por la cultura occidental a través de los medios de comunicación:

A las mujeres se nos hace sentir que si no son amadas como quisiéramos es porque no hemos hecho algo, porque nos hemos equivocado en algo. Y muchos de esos atributos los relacionamos con la belleza física. Se nos hace sentir que el amor no se realiza para las feas y por eso millones de mujeres del mundo gastamos más de la cuarta parte de nuestro salario en embellecernos solo para hacernos beneficiarias del amor, solo para tener características mínimas que impone el mundo contemporáneo para ser amadas (Lagarde, 2001: 33).

De tal manera, se les impone como canon de belleza un cuerpo delgado, piel blanca, ojos de color, rasgos finos, siendo el cuerpo de la mujer para otros:

Las mujeres son “cuerpos para los otros” tanto en la cultura tradicional como en la actualidad la belleza es una exigencia patriarcal especialmente para las mujeres. Estas exigencias no son recíprocas ni simétricas, porque se admite que los hombres más feos tienen derecho a ser amados por mujeres muy lindas y porque se llega a considerar que ser feo es virtud de los hombres (Lagarde, 2001: 34).

Esto se debe a que la publicidad no hace otra cosa que recordarles que son de baja estatura, demasiado altas, gordas, demasiado delgadas, canosas, que tienen pocos senos y que hay muchas mujeres más guapas que ellas y que los hombres las prefieren, porque con su belleza artificial atrae el deseo masculino, y por tanto las mujeres con bigote, con cuerpo flácido, baja estatura, etc. nunca podrán llegar a ese nivel. Por eso se autocensuran, es decir que se maquillan, compran cremas reafirmantes y se tiñen el cabello (Herrera, 2012).

Así mismo, a las mujeres desde niñas se les indica que deben cuidar y embellecer su cuerpo para ser atractivas para los otros “En la niñez se inicia también la relación básica de la mujer con su cuerpo: ser de otro. La niña toca su cuerpo para embellecerlo, para agradar, para gustar, para ser deseada por otro: se peina, se perfuma, se arregla las uñas y se viste. El deber estético de la mujer tiene el sentido de preparar su cuerpo (y su persona) esencialmente para el placer del otro (como destinatario), para lograrlo debe ser bella y atraer” (Lagarde, 2015: 179).

Por lo que, el cuerpo femenino es convertido en un objeto para la mirada del otro y cuya evaluación depende del reconocimiento personal y social, puesto que la apariencia del cuerpo femenino se encuentra ligada al atractivo, el cual se convierte en un conflicto de imagen para la mujer, y por ende para alcanzar la apariencia corpórea que le es presentada recurre a ejercicios, dietas o a la cosmética para convertir su cuerpo en un objeto de deseo (Vallas 2014, en Herrera, 2012).

Además, la belleza es un mundo en el que la demanda de empleo es inagotable, un motivo de discriminación para las mujeres a la hora de desempeñar un trabajo, cosa que no sucede con los hombres, cuyo currículum es más importante que su escote, o su trasero (Herrera, 2012).

2.3.8 Maternidad

La maternidad, es una de característica que define a las mujeres en la cultura patriarcal, ya que son las únicas que pueden dar vida, se les ha asignado como un deber ser, el ser madres. Burin (s/a), indica que la maternidad podrá considerarse como una de las funciones fundamentales para el favorecimiento de la producción y reproducción de la ideología, que desemboca en un orden social de sometimiento, dominación, subordinación y discriminación de las mujeres.

Por su parte, Beltran y otras autoras (2008), señalan que el llamado pensamiento maternal se ha ocupado de la maternidad como práctica social generadora de una ética específica. Mientras que Palomar (2005), cita a Gilligan para explicar que la

disposición para el cuidado, para la responsabilidad y la solidaridad, no sería parte de una naturaleza esencialmente femenina, sino es una consecuencia de las actitudes morales que las mujeres han generado a partir de su contexto de relaciones.

La cultura patriarcal consigna ser madre como una función natural del cuerpo y los atributos maternos son una impronta corporal, empezando desde el embarazo, donde cargan al hijo en su vientre, en su panza, con su cuerpo: “Esta característica ideológica se concreta en la sociedad y en sus instituciones, donde solo reconocen como madre a quien concibió, gestó y parió al sujeto” (Lagarde, 2015: 298).

La maternidad es uno de los hechos de la reproducción sociocultural, que se sitúa en las relaciones sociales, es decir en la sociedad, en el estado y en cualquier forma de superestructura jurídico, política y cultural. Siendo así el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual, las mujeres crían, cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida a los otros, en sobrevivencia cotidiana (Lagarde, 2015).

Sau (1981) define a la maternidad próxima a la procreación:

[...] Llamamos familiarmente maternidad al hecho de que las mujeres asuman de forma particular y concreta el proceso biológico de gestación y el parto, así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un periodo de tiempo más o menos largo. No está por demás subrayar que ni la gestación, ni el parto son procesos biológicos. Todos los procesos que ocurren a los seres humanos en sus cuerpos vividos son procesos unitarios bio-socio-culturales (Sau, 1981: s/p).

Por lo que, la maternidad se convierte para las mujeres en un mandato de feminidad y al no cumplirlo se les considera social y culturalmente como mujeres incompletas. “La maternidad es un complejo fenómeno sociocultural, donde la mujer realiza algunos procesos de la reproducción social. El conjunto de relaciones, de acciones, de hechos, de experiencias de la maternidad que realizan y tienen las mujeres, son definitorios de la feminidad” (Lagarde, 2015: 203).

La incapacidad de tener hijos propios paridos por ellas mismas, constituye la negación de uno de los hechos de la procreación “La madre estéril es una mujer incompleta e imperfecta ocasiona asombro y deseo” (Lagarde, 2015: 302).

La cultura occidental identifica a las mujeres en tanto a sujetos a partir del ejercicio de la maternidad, es decir, que las mujeres son reconocidas como sujetos solo a través de ejercer una función: la materna: de ocupar un lugar; el de la madre: de practicar un rol como el de la maternidad. Esta práctica y ejercicio de las mujeres es un hecho que no es posible explicar desde un solo campo o visión disciplinaria, de tal manera que la maternidad puede ser entendida como la acción o hecho cultural mediante el cual es posible mantener a las mujeres en un espacio de control y reproducción de un poder jerarquizado y opresor (Burin, s/a).

Para mantener este tipo de identificación, la cultura occidental ha recurrido a la utilización de un orden material y simbólico, que tiene como función exaltar la imagen de la maternidad, a partir de representaciones como el deseo maternal, el ideal maternal y el propio ejercicio de la maternidad (Burin, s/a):

Las mujeres desarrollan su capacidad de procreación de experiencias construidas en el entramado social de un grupo específico, en un momento histórico determinado y en ese devenir donde se reproducen las diferencias jerarquizadas entre hombres y mujeres; es por eso que las características de los lugares jerarquizados varían en distintos grupos sociales (Bringas, s/a: 5).

Es por ello que la maternidad se construye a partir del deseo como parte de la identidad de las mujeres, reafirmando en los aparatos ideológicos del estado. Por lo que, Lagarde (2015) señala que a través de la maternidad la mujer–madre es transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad y la cultura. Por eso desde niñas se les asigna la maternidad como una característica definitoria de su sexo “Multitud de niñas ocultan cojines dejado del delantal para jugar a estar encinta, o bien pasean a la muñeca por los pliegues de la falda y la dejan caer en la cuna; también hacen que le dan el pecho” (De Beauvoir, 2005: 119).

Bringas (s/a), señalan que la maternidad se lleva a cabo en ciertas condiciones socioeconómicas; no es lo mismo la maternidad de mujeres ejecutivas con altos niveles de escolaridad, que la de mujeres amas de casa de escasos recursos. Las primeras inician una carrera laboral antes de la maternidad y no se cuestionan interrumpirla por la crianza. Las segundas se dedican a la crianza de sus hijos y enfrentan la crisis económica de la familia reduciendo el consumo, extendiendo la jornada de trabajo o desempeñando algunas actividades remuneradas complementarias.

El ejercicio de la maternidad pasa por distintas etapas muchas veces definidas por los cambios en las necesidades de los hijos e hijas y otras por las responsabilidades de la madre con el resto de la familia o el grupo social (Bringas, s/a).

Así mismo, las mujeres se convierten en cuidadoras de los hijos, siendo así un deber natural que se les asigna por su condición biológica “El trabajo materno excedente y las actividades que realizan las mujeres maternalmente, para los aptos¹⁶, es un trabajo obligatorio y necesariamente realizado por las mujeres-madres” (Lagarde, 2015: 205).

Los aptos son quienes actúan como si estuvieran impedidos, por lo que las madres se convierten en servidumbre voluntaria:

Las madres hacen la comida, se la sirven, les dan de comer, les recogen sus cosas y sus desechos, los despiertan, lavan, barren y limpian por ellos, ordenan sus cosas y compran sus bienes. Estas actividades son realizadas por las mujeres, solo por el convencimiento cultural (político: consensual y coercitivo) y se trata de un deber ineludible ubicado en el centro de la identidad femenina de las mujeres y del género. Es un deber ser asociado al irrenunciable amor maternal (Lagarde, 2015: 205).

¹⁶ “Se le considera *aptos* a la dimensión matemática del trabajo y del esfuerzo vital materno, se encuentra sobretodo en el trabajo realizado para quienes son aptos” (Lagarde, 2015: 205).

Pues el primer aprendizaje de amor que tienen las mujeres se da a través de la familia, siendo la madre el ejemplo, donde le enseña a su hija cómo se debe amar a los hijos:

El primer aprendizaje de amor es el materno-filial, donde la primera relación amorosa es con la madre que cuida a sus criaturas, por lo que, se aprende amar y da resultado entre las madres y sus hijas (Lagarde, 2015: 55).

Es por ello que se le construye a las mujeres desde niñas un diseño de madre generosa, donde el cuidado de los hijos les corresponde, además se le estimula a extasiarse ante aquellas riquezas futuras, le dan muñecas para que adopte un aspecto tangible de amor hacia los otros (De Beauvoir, 2005).

Otro aspecto que se impone en la maternidad como acto de amor es la lactancia: “Solo se da el amor maternal a través de la lactancia, el amor es una cualidad de la leche, que carecen la leche en polvo o de vaca, la madre es así una madre amorosa. Por eso, si una madre no amamanta a su hijo, aun por prescripción médica, o por voluntad propia, se cree que le niega a su hijo afecto” (Lagarde, 2015: 294).

Por otra parte, el proceso biológico se erige como el que legitima las experiencias de maternidad como eventos (naturales) y por lo tanto, (correctos):

[...] Estos atributos forman parte del modelo cultural de la madre y se condensan en este eje de significados centrales para la simbolización de las experiencias individuales. En este eje se establece el carácter “natural” y “correcto” de la pareja heterosexual y de la relación de consanguinidad que define las relaciones de parentesco. El discurso biológico también constituye un argumento básico para estructurar la vida en el tiempo (Bringas, s/a: 58).

El modelo cultural tradicional de la maternidad-paternidad es el matrimonio y es el aceptado en la cultura patriarcal. “El inicio de la vida sexual, conyugal y procreativa de las mujeres; pareja-vida, sexual-hijos así esta secuencia consiste en que se espera que la mujer inicie la vida sexual y la reproductiva a partir de la vida conyugal. El matrimonio constituye el rito de pasaje a la vida adulta sobre la

base de valores como la virginidad, el amor maternal y la sexualidad para la reproducción” (Bringas, s/a: 59).

La maternidad la constituyen aquellos significados referidos a la relación de pareja heterosexual que definen la sexualidad femenina como un instrumento para la procreación. De tal manera que, en la cultura dominante; la maternidad y la conyugalidad son reconocidas solo en tanto involucran a los hijos y al esposo, aunque de hecho las mujeres materializan a cualquiera de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria y afectivamente según Marcela (Lagarde, 2015).

Las mujeres pueden ser madres temporales o permanentes, no solo de sus hijos, sino de todos aquellos que las rodean “amigos, hermanos, novios, esposos, nueras, yernos, allegados, compañeros de trabajo o estudios, alumnos, vecinos, etcétera; son sus madres al relacionarse con ellos y cuidarlos maternalmente. Son esposas de sus esposos, pero también de sus padres, de familiares, de amigos, de novios, de jefes, de maestros, de compañeros, de trabajo, de hijos; lo son al relacionarse con ellos en aspectos públicos y privados como si fueran sus esposas” (Lagarde, 2015: 280).

En el apartado anterior se abordó el eje de la comunicación con las teorías y conceptos de comunicación, comunicación intrapersonal, comunicación interpersonal y discurso; en el eje de feminismo se utilizó género, patriarcado, identidad genérica, estereotipos genéricos, discurso patriarcal del “ser para los otros”, mito del amor romántico, belleza y maternidad; por lo que fueron explicados con distintos autores.

Capítulo III Estrategia Metodológica

3.1 Apartado metodológico

En este apartado se presentará la estrategia metodológica, la cual se aplicará a seis mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad, que vivan en Cuauhtepac Barrio Alto.

3.2 Justificación del método

El método que se utilizará es cualitativo, porque permite buscar y explicar las razones de los diferentes aspectos de un comportamiento, a través de las perspectivas y puntos de vista de los sujetos de estudio: “La investigación cualitativa proporciona profundidad de datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno a detalles y experiencias únicas. Siendo el más usado en las Ciencias Sociales” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010: 730).

3.3 Selección de técnica

La técnica que se utilizará en la investigación es historia de vida, porque permite abstraer datos precisos de la vida de las mujeres jóvenes de Cuauhtepac Barrio Alto, para conocer cómo se manifiesta el discurso patriarcal del “ser para los otros” en su identidad genérica.

- **Historia de vida**

Es una forma de recolectar datos en la investigación cualitativa. Esta técnica puede ser individual o colectiva, en la que se pide a los participantes que narren sus experiencias de manera cronológica, en aspectos generales o específicos, con la intención de obtener la información necesaria para la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

De tal manera que, el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Los datos se obtienen de autobiografías, biografías, entrevistas, documentos, artefactos y

materiales personales y testimonios (que en ocasiones se encuentran en cartas, diarios, artículos en prensa, grabaciones radiofónicas y televisivas, etcétera) (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Las características que deben incluir la historia de vida o narración son las siguientes:

1. La narración debe incluir una cronología de experiencias y hechos (pasados, presentes y perspectivas a futuro; aunque a veces solamente se abarcan sucesos pasados y sus secuelas).
2. La historia de vida cuando se obtiene por entrevista, son narradas en primera persona.
3. El contexto se ubica de acuerdo con el planteamiento del problema (puede abarcar varias facetas de los participantes como su vida familiar, laboral, aficiones, sus distintos escenarios).
4. Cuando se vuelve a narrar la historia por parte del investigador, éste debe eliminar lo trivial (no los detalles, que pueden ser importantes) (Mertens (2005), en Hernández et al., 2010).

3.4 Categorías de análisis

Las siguientes categorías de análisis están divididas en tres hitos: la niñez, la adolescencia y la juventud; con la finalidad de abstraer información que permita saber cómo está influyendo el discurso patriarcal del “ser para los otros” en la construcción de su identidad genérica de las mujeres jóvenes de Cuatepec.

Hito niñez

El hito de la niñez representa acontecimientos importantes de esa etapa del ser humano que influyen en la formación y construcción de identidad.

La niñez es la etapa del ser humano que comprende desde los 0 a los 11 años de edad, y está dividido en tres periodos: la lactancia, la infancia temprana y la segunda infancia. Además de ser la etapa que reúne la mayor parte de crecimiento del ser humano (Mansilla, 2000).

Por lo tanto, en este hito se utilizan las siguientes categorías de análisis para indagar sobre las experiencias vividas de las mujeres jóvenes de Cuauteppec, y así saber qué aspectos influyeron en su formación de identidad genérica a partir del discurso patriarcal del “ser para los otros”.

- **Construcción de identidad genérica:** son aquellas características, cualidades, actitudes e ideologías que las personas adoptan de acuerdo a su género y les permite identificarse como mujeres y hombres en la sociedad, además de comportarse como tal (Lagarde, 1998).
- **Ser para los otros:** es una categoría del feminismo, construida por Franca Basaglia (1983), utilizada para describir cómo las mujeres son *seres de y para los otros*, ya que son las responsables del cuidado y bienestar de los hijos e hijas, marido, padre y madre; a tal punto que se convierte en su principal función y se olvidan de sus propios intereses y deseos, siendo así cuerpo para los otros (Lagarde, 2015).
- **Comunicación:** es la base de toda interacción social y como tal es el principio básico de la sociedad y es la matriz de todas las actividades humanas (Rizo, 2009).

Hito adolescencia

El hito de la adolescencia representa los acontecimientos más importantes que marcaron la vida del ser humano en este periodo, a partir de límites y experiencias que vivieron en la niñez, así como los cambios físicos, biológicos, sexuales y de desarrollo psicológico.

La adolescencia es la etapa del ser humano que comprende de los 12 a los 17 años de edad. En este período de desarrollo se vive un crecimiento acelerado del esqueleto provocando cambios en la autoimagen y en el manejo físico del espacio, especialmente hasta los 14 años, lo cual dificulta el manejo de las interacciones; además se terminan de desarrollar los sistemas: respiratorio, circulatorio y de la reproducción. Así mismo es una etapa de descubrimiento de la propia identidad (psicológica y sexual) y de la autonomía individual. (Mansilla, 2000).

En el hito de la adolescencia se utilizarán las siguientes categorías de análisis para saber cómo se manifiesta el discurso patriarcal del “ser para los otros” en la construcción de identidad genérica de las mujeres jóvenes de Cuauhtepac, a través del uso de su autonomía individual como actor social derivado de todos los cambios físicos, biológicos, sexuales y de desarrollo psicológico.

- **Construcción de identidad genérica**
- **Ser para los otros**
- **El amor romántico:** es una construcción cultural, histórica y social donde se les dice a las personas que deben entregarse a otra persona hasta el punto de olvidarse de sí mismos. Por lo que es un sentimiento idealizado que se utiliza para calmar el miedo a la vida y a la soledad (Herrera, 2007).
- **Belleza:** es una construcción cultural en la que se impone a las personas estereotipos físicos que son considerados como bellos y estéticos, a partir de la cultura hegemónica (Lagarde, 2015).
- **La maternidad:** es el hecho en el cual las mujeres asuman de forma particular, concreta, el proceso biológico de gestación y el parto, así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un periodo de tiempo más o menos largo. Además, la maternidad se considera como una

de las funciones fundamentales para el favorecimiento de la producción y reproducción de la ideología patriarcal, donde se le atribuye como parte su identidad genérica a las mujeres (Sau, 1981).

- **Comunicación**

Hito juventud

El hito de la juventud representa los acontecimientos importantes que marcan esta etapa de la vida de las personas, pues en este periodo el ser humano sigue formando una identidad que ejerce libremente con su autonomía individual como actor social.

La juventud es la etapa del ser humano que va alrededor de los 18 a los 25 años de edad, ya que son maduros en cuanto a crecimiento y desarrollo psicológico, además de mantener una gran facilidad para el cambio, con lo que facilita el aprendizaje y aprehensión de conocimientos e información a velocidad y muchas veces se refleja en la creativa participación social (Mansilla, 2000).

Por lo tanto, en este hito de la juventud se busca indagar a partir de las siguientes categorías de análisis para saber cómo se manifiesta el discurso patriarcal del “ser para los otros” en la construcción de identidad genérica de las mujeres jóvenes de Cuautepec.

- **Construcción de identidad genérica**
- **Ser para los otros**
- **El amor romántico**
- **Belleza**
- **La maternidad**
- **Comunicación**

3.5 Instrumento

Nombre_____

Edad_____ Ocupación_____

Estado civil_____

Escolaridad_____

Hitos:

❖ Hito Niñez

▪ Construcción de identidad genérica:

1. ¿Cuándo descubriste o te diste cuenta que eras una mujer?
2. ¿Quién y qué te decían respecto de cómo debías vestirte y comportarte?
3. ¿Cómo te gustaba vestirte y qué colores preferías?
4. ¿Cuál era tu superhéroe o heroína favorito?
5. ¿Cómo era la relación de convivencia con tus padres cuando eras niña?
6. ¿Cuál fue el momento más feliz de tu niñez?
7. ¿Cuál fue el peor momento de tu niñez?
8. ¿Cómo te percibías en futuro, en el ámbito profesional y sentimental?
9. ¿A qué te gustaba jugar?

▪ Ser para los otros

1. ¿Tienes hermanos hombres, notaste algún trato diferente entre ellos y tú?
2. ¿Tu madre te decía qué labores te correspondían y eran las mismas que las de tus hermanos?
3. ¿Cuáles eran tus actividades cuando eras niña?

- **Comunicación**

1. ¿Cuáles son los temas de conversación con tus amigas, con tu madre, tus tías y tus abuelas?
2. ¿Cuáles son los temas de conversación con tu padre, tus hermanos, tus tíos y tus abuelos?

- ❖ **Hito adolescencia**

- **Construcción de identidad genérica**

1. ¿Qué actividades te gustaban hacer?
2. ¿Cuáles eran tus gustos en vestimenta, colores?
3. ¿Cómo te percibías en un futuro?
4. ¿Cómo te consideras como estudiante o como trabajadora?
5. ¿Quién mandaba en tu casa y era el responsable de ti (permisos y dinero)?

- **Ser para los otros**

1. ¿Ayudabas a las labores domésticas de la casa?
2. ¿Cuidabas de alguien, de un hermano/a, abuelo/a, familiar?
3. ¿Las actividades domésticas y el cuidado de alguien también lo realizaban tus hermanos?

- **El amor**

1. ¿Cómo fue la primera vez que te enamoraste?
2. ¿Cómo fue tu experiencia con tu primer novio?
3. ¿Cómo fue tu primer beso, tu primera relación sexual?
4. ¿Cómo percibías el matrimonio, unión libre?
5. ¿Cómo definías al amor de tu vida?

6. ¿Cuál fue el día más importante para ti en la adolescencia concluir la escuela, casarte, embarazarte u otro hecho?
7. ¿Cómo te considerabas como novia/esposa?
8. ¿Cuál ha sido el día más importante de tu vida en esta etapa?
9. ¿Cuál ha sido el peor día de tu vida en esta etapa?

▪ **Belleza**

1. ¿Considerabas que la belleza era una característica fundamental en las mujeres?
2. ¿Cómo era para ti una mujer bella físicamente?
3. ¿Cómo te gustaba vestirse?
4. ¿Quién y qué te decían al respecto del cómo debías vestirse y comportarte?
5. ¿Pensabas en algún momento de tu vida realizarte alguna cirugía estética?

▪ **La maternidad**

1. ¿Qué pensabas de la maternidad?
2. ¿Querías tener hijos?
3. ¿Cuál fue el día más importante para ti en la adolescencia concluir la escuela, casarte, embarazarte u otro hecho?
4. ¿Cuál fue el peor día de tu adolescencia?
5. ¿Cómo te considerabas como madre?

▪ **Comunicación**

1. ¿Cuáles son los temas de conversación con tus amigas, con tu madre, tus tías y tus abuelas?
2. ¿Cuáles son los temas de conversación con tu padre, tus hermanos, tus tíos y tus abuelos?
 - Platican sobre sus problemas, ¿cómo cuáles?
 - Piden consejos, ¿cuáles?

- ¿Comentan los acontecimientos de otras personas?
- Platican de sus proyectos, ¿cuáles?
- Hablan de sus enemigas, ¿de qué?
- Hablan de hombres, ¿de qué?
- Platican de amistades, ¿de qué?
- Hablan de temas sexuales, ¿Cuáles?

❖ Hito juventud

▪ Construcción de identidad genérica

1. ¿En este momento de tu vida qué significa para ti ser mujer?
2. ¿Cuál ha sido el peor día de tu vida en esta etapa?
3. ¿Cuál ha sido el día más importante en esta etapa de tu vida?

▪ Ser para los otros

1. Después de tener hijos/as ¿Cómo se modificó tu vida, dejaste de estudiar, te fuiste de tu casa, etc.? (mujeres con hijos/as)
2. ¿Quién se encarga de atender a tus hijos /as? (mujeres con hijos/as)
3. ¿Tu esposo hace labores domésticas, cuáles? (casadas o que vivan en unión libre)
4. ¿Cuáles son tus actividades diarias?
5. ¿Cuál es tu participación en las labores domésticas de tu hogar?
6. ¿Quién hace las labores domésticas de tu hogar?

▪ El amor

1. ¿Qué piensas del amor?
2. ¿Es importante para ti tener una pareja?
3. ¿Qué significa para ti el matrimonio, unión libre?

4. ¿Cómo es la relación con tu pareja/esposo? (Casadas o que vivan en unión libre)
5. ¿Cómo fue tu primera relación sexual y fue como lo imaginabas?
6. ¿Consideras importante las relaciones sexuales en el noviazgo o matrimonio?
7. ¿Qué es para ti el amor de tu vida?
8. ¿Cómo te consideras como novia/esposa?
9. ¿Cuál ha sido el día más importante de tu vida en esta etapa?
10. ¿Cuál ha sido el peor día de tu vida en esta etapa?

▪ **Belleza**

1. ¿Cómo es para ti una mujer bella?
2. ¿Es importante para ti estar delgada?
3. ¿Te gustaría realizarte alguna cirugía estética?
4. ¿Cómo te gusta vestirte?

▪ **La maternidad**

1. ¿Quieres tener hijos/as en algún momento de tu vida? (solteras y casadas sin hijos)
2. ¿Qué significan los hijos/as en tu vida?
3. Después de tener hijos/as ¿Cómo se modificó tu vida, dejaste de estudiar, te fuiste de tu casa, etc.? (mujeres con hijos/as)
4. ¿Quién se encarga de atender a tus hijos /as? (mujeres con hijos/as)
5. ¿Cuál ha sido el día más importante de tu vida en esta etapa?
6. ¿Cuál ha sido el peor día de tu vida en esta etapa?

7. ¿Cómo te consideras como madre?

▪ **Comunicación**

1. ¿Cuáles son los temas de conversación con tus amigas, con tu madre, tus tías y tus abuelas?
2. ¿Cuáles son los temas de conversación con tu padre, tus hermanos, tus tíos y tus abuelos?
 - Platican sobre sus problemas, ¿cómo cuáles?
 - Piden consejos, ¿cuáles?
 - ¿Comentan los acontecimientos de otras personas?
 - hablan de sus proyectos, ¿cuáles?
 - hablan de sus enemigas, ¿de qué?
 - hablan de hombres, ¿de qué?
 - Platican de amistades, ¿de qué?
 - Hablan de temas sexuales, ¿Cuáles?

¡Gracias!

3.6 Selección de casos

Se eligieron 6 mujeres con las siguientes características:

- ❖ Que vivan en Cuauhtepac Barrio alto
- ❖ Estado civil: casadas, solteras y unión libre
- ❖ De 18 a 25 años de edad
 - 2 casadas
 - 2 solteras
 - 2 unión libre

Las entrevistas se realizaron en la segunda semana (correspondiente 10-16) de septiembre de 2017.

Nombre	Estatus social	Fecha de entrevista	Duración	Lugar del desarrollo de la entrevista
Estefanía	Casada	14-sep-17	2 horas	Casa de la entrevistada
Viviana	Casada	11-sep-17	1 hora 45 minutos	Casa de la entrevistada
Karen	Unión libre	13-sep-17	1 hora 30 minutos	Casa de la entrevistada
Marlene	Unión libre	10-sep-17	1 hora 35 minutos	Casa de la entrevistadora
Kenia	Soltera	12-sep-17	1 hora	Casa de la entrevistadora
Griselda	Soltera	15-sep-17	1 hora 15 minutos	Casa de la entrevistadora

Capítulo IV Hallazgos e Interpretación

En este capítulo se presentarán los hallazgos encontrados en las historias de vida¹⁷ de las mujeres jóvenes Cuautepec, a través de la codificación y decodificación de datos que nos permiten saber cómo influye el discurso patriarcal del “ser para los otros” en la construcción de su identidad genérica.

4.1 La comunicación en la apropiación del discurso patriarcal del “ser para los otros” en las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad de Cuautepec Barrio Alto

La comunicación humana es el proceso de socialización donde las personas incorporan e interiorizan la cultura, la cual es transmitida a los demás para lograr el mantenimiento en la que se enmarca, por tanto la comunicación es la base de toda interacción social y como tal es el principio básico de la sociedad (Rizo, 2009). De tal forma que mediante los niveles de comunicación intrapersonal e interpersonal se refleja como las mujeres van construyendo su identidad genérica a partir de la apropiación del discurso “ser para los otros”.

El discurso es una herramienta de la comunicación que Foucault (1992) lo explica como una violencia o práctica que se impone a través de validar la ley o normar como discurso de verdad, mediante las instituciones presionando, imponiendo y excluyendo.

4.1.1 Incorporación y apropiación de los roles de género estereotipados en los procesos de socialización en la infancia

Las mujeres jóvenes de Cuautepec Barrio Alto, han ido construyendo su identidad genérica a partir del discurso patriarcal del “ser para los otros”, a través de los roles de género estereotipados que han incorporado e interiorizado desde la niñez por patrones de creencias, normas, valores e ideas por medio de la comunicación intrapersonal y los procesos de socialización en la comunicación interpersonal.

¹⁷ Las historias de vida pueden consultarse en el apartado de anexos.

Los temas de conversación que llegaron a tener en su infancia con las personas de su entorno fueron referente a lo académico, al comportamiento, a las actitudes y a los planes a futuro; tal y como lo ilustran los siguientes testimonios:

“En mi infancia las pláticas o conversaciones que tuve con mi papá fueron sobre mis sueños y eso ya era mucho, porque casi siempre eran sobre cosas del día, o sobre calificación en los exámenes, es decir casi siempre fue académico y con mi madre le platicaba que quería ser doctora o maestra, que quería ser como ella porque siempre me enseñaba que el trabajo en equipo es muy bueno. Una de mis tías siempre me decía ¿por qué te vistes muy corto? y que no debía tener muchos amigos, porque era niña y ese tipo de cosas; con mi abuela era lo mismo que con mi madre porque a veces ella me cuidaba y le platicaba sobre mis metas a futuro y me decía sí mi niña, está muy bien. Además, mi mamá y mi abuelita les pedía consejos de cómo jugar tal juego y no lastimarme y cómo ser más ágil” (Estefanía, 22 años).

“Cuando era niña platicaba con mis amigas sobre los fantasmas, leyendas, cuentos, películas que salían en ese tiempo y con mi mamá no hablaba de nada, solo cosas básicas del día, jamás le pedí un consejo, ni le platiqué de mis sueños, y no le decía porque tenía miedo a que me fuera a regañar y se enojara conmigo y prefería guardármelo. A la que le contaba a veces era a mi tía, ella me decía que estudiara enfermería y yo le contaba que quería tener un auto; con mi papá tuve menos comunicación siempre hablé con él de cosas básicas del momento” Marlene, 25 años).

“Solo se hablaban cosas cotidianas del momento en mi niñez” (Griselda, 23 años).

El discurso patriarcal del “ser para los otros” es un sistema de roles de género estereotipados que asigna significados a las mujeres en la sociedad, los cuales son manifestados en la comunicación interpersonal que es el encuentro cara a cara entre dos personas que sostienen una relación de interdependencia, por medio del intercambio de mensajes que descienden de señales verbales y no verbales.

4.1.2 Proyección de las subjetividades en la adolescencia

La comunicación intrapersonal es un dialogo consigo mismo, por lo tanto las mujeres están en constante dialogo con ellas mismas para darse ánimos, reflexionar sobre su comportamiento, su vida y para conocerse mejor.

La comunicación intrapersonal está directamente vinculada con el concepto de objetivación del “yo” que hace referencia precisamente a ese diálogo entre el “yo” percibido y el “yo” que percibe las experiencias vividas, a partir del cual se constituye una identidad que puede ser expresada socialmente.

En el dialogo interno las mujeres de Cuauhtepac procesan la información que es dada por la cultura y la sociedad, por lo tanto en su comunicación interpersonal ya interactúan desde sus lugares de construcción de sentido proyectando sus subjetividades y modelos del mundo que se refiere al modo de pensar o de sentir del sujeto; tal y como lo muestran los siguientes testimonios:

“Con mi madre platicaba en ese entonces de las chicas que me caían mal, de lo que había hecho en el día, sobre lo que quería realizar, le pedía consejos sobre mis amigas, y pues ya había un poco más de comunicación, también le platicaba cuando me iba mal en la escuela o con mis amigos y unas que otras cosas amorosas, por ejemplo como cuando me peleaba con él y le decía como sentía, pero no se lo platicaba muy a fondo eran cosas que yo me guardaba. También recuerdo que a mi abuela y mi mamá les contaba de mis proyectos que era terminar mi

carrera de informática, que quería ser como mi papá, viajar a Inglaterra, además comentábamos acontecimientos de la familia, de los primos o de conocidas, por ejemplo si fulanito ya terminó la escuela y de las personas que nos caían mal como la conocida de mi mamá que era envidiosa” (Estefanía, 22 años).

“Yo platicaba con mis amigas de la secundaria sobre conflictos existenciales de nuestra vida, por ejemplo cuando alguien te dejaba de hablar o de los novios. Y con mis padres platicaba de problemas familiares, comentábamos acontecimientos de la familia, que fulanito ya se divorció, pero en especial con mi madre hablaba de personas que nos caían mal y de cosas cotidianas” (Griselda, 23 años).

“Las pláticas que tenía durante la adolescencia con mis amigas eran sobre novios y sexo, nos platicábamos de cómo poner el condón, cómo no quedar embarazadas y cosas así, además comentábamos entre nosotras que nuestras compañeras salían embarazadas por tontas, ya que había muchas cosas para cuidarse. Con mis tías, sí les contaba, incluso ellas supieron antes que mi mamá que yo tenía novio, me decían cuídate, no salgas embarazada, tienes muchos proyectos en la cabeza y yo les contaba de las chavas que me caían mal de la escuela y comentábamos acontecimientos de la misma familia, que fulanito ya termino la carrera, que mi prima ya salió embarazada, etcétera” (Marlene, 25 años).

“Las pláticas que tenía con mis amigas en ese entonces eran de la escuela y de lo que nos pasaba en las fiestas, de problemas de casa o de que nuestros papás eran muy estrictos y enojones. Hablábamos de los novios, de lo que queríamos estudiar saliendo de la vocacional” (Viviana, 25 años).

La sociedad se muestra como una escenificación teatral que hace la conceptualización del ritual, siendo una parte constitutiva de la vida diaria del ser humano. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros, a través de una “cara social”, que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad al momento de la interacción, adquiriendo un papel de acuerdo a la imagen que quiera representar con los demás (Goffman (1959), en Galindo 2015). Por eso mismo su comunicación de las mujeres es distinta según su ambiente social.

La comunicación es indispensable para que las personas se relacionen con los demás, y por lo tanto es necesario que se utilice el mensaje apropiado para expresar dicho propósito y lograr una comunicación a la vez eficiente y efectiva. Sin embargo, los significados del mensaje como los interpretó el receptor casi siempre difieren en cierto grado de lo que pretendió la fuente, a esto se le llama ruido, ya que provoca muchos tipos de distorsiones. De tal forma, se encontró, cómo el ruido está presente en la comunicación interpersonal que tienen las jóvenes en su infancia y adolescencia con los padres, puesto que no les cuentan su sentir, sus miedos, sus aspiraciones por temor a que malinterpreten de una manera errónea los significados de las cosas, por no pensar de la misma manera que ellas; tal y como lo señalan los siguientes testimonios:

“Con mi mamá, no hablaba de nada, me daba miedo contarles mis cosas, porque tenía miedo a que fueran a regañar y solo platicábamos cosas del día como hace mucho calor, acuérdate que mañana hay junta, mmm... pues cosas así básicas” (Marlene, 25 años).

“Con mi mamá casi no platicaba, es que yo era muy tranquila y siempre iba bien en la escuela, entonces ella daba por entendido que todo estaba bien y con mi padre era lo mismo y lo poco que se platicaba era referente hacia la escuela” (Viviana, 25 años).

Con mi madre nunca hablé nada, solo cosas del día y con mi padre menos, solo me preguntaba cómo me había ido en la escuela, cosas así” (Dulce, 21 años).

A diferencia de otras mujeres, que sí piden consejos a familiares para actuar o tomar decisiones de vida; como se aprecia en estos testimonios:

“Con mis tías era de qué has hecho y me decían que si tenía novio que tuviera dinero, casa y carro; con mi abuela ya había más comunicación y pues casi todo le contaba, por ejemplo le preguntaba ¿cómo diferenciar una verdadera amiga? o ¿cómo acercarte a un chico? o ¿cómo actuar cuando le gustas a alguien? Y ya cuando empecé con mi pareja le decía que me aconsejara ¿Cómo llevar alguna situación de pareja?” (Estefanía, 22 años).

Con mi madre empecé a platicar un poco más, le pedía consejos de cómo veía si regresaba con el papá de mi hijo, con mi padre nos unimos un poco cuando nació mi hijo, me apoyó para que me regresara a la casa y le platicaba sobre mis proyectos, pero todo muy superficial” (Viviana, 25 años).

4.1.3 El discurso patriarcal del “ser para los otros” en las conversaciones de las mujeres jóvenes de Cuatepec Barrio Alto

Las mujeres jóvenes de Cuatepec por medio de la comunicación intrapersonal interiorizan el discurso del “ser para los otros” que es dado por la cultura patriarcal y reproducido en su comunicación interpersonal sin darse cuenta que es una forma de violencia, pues éste es institucionalizado como discurso de verdad en la sociedad, mismo que se ve reflejado en las conversaciones de las mujeres de esta zona, ya que las pláticas que mantienen con sus amigas, mamá, papá y pareja son referentes al cuidado y bienestar de los hijos, consejos de cómo llevar un buen matrimonio o bien son las que escuchan los problemas de los demás, siendo así seres para los otros; obsérvense los siguientes testimonios:

“Con mi papá también hablo más, solo que él me utiliza para desahogarse de los problemas que tiene con mi mamá, pero como que yo me los trago” (Dulce, 21 años).

“Los temas de conversación que tengo con mi pareja son sobre nuestras hijas, de lo que nos pasó en el día, por ejemplo le cuento que hoy mi hija empezó a caminar y le empezaron a salir los dientes, me comenta lo que pasó en su trabajo y me pide consejos de ¿tú qué harías?, me platica si le pasó algo en el transporte o si llegó tarde y nos contamos todo. Con mi mamá platico de lo que pasó en su trabajo, si se peleó con alguien, sí le dieron una certificación, pero también platicamos de los que nos caen gordos y de lo que ella siente o la pone triste, platico con ella sobre mis problemas, si me pelee con mi pareja le cuento es mi persona de confianza. Con mi hermano son pláticas sobre su escuela, sobre su novia, sobre lo que quiere ser, sobre los planes que tiene a futuro y trato de aconsejarle. Pues con mi tía son temas de nuestros hijos cosas así de que se cayeron o se pegaron los niños y con mis abuelos no hay tema de conversación” (Karen, 21 años).

“Las conversaciones que tengo con mis amigas son sobre lo difícil que ha sido ser madres solteras, porque es algo que les admiro a ellas, es que han salido adelante solas; otras amigas me cuentan de sus problemas con sus maridos, que no les ayudan o de lo latosos que son sus hijos, además nos pedimos consejos y comentamos acontecimientos de otras amigas de cómo les van en su vida. También hablamos de nuestros proyectos que son trabajar y criar bien nuestros hijos; comentamos de las que nos caen mal, por ejemplo mis amigas me cuentan de las ex esposas de sus parejas actuales. Con mi mamá platico sobre mis hijos y a veces me pregunta que si estoy enojada con mi pareja y cosas así

pero no le doy detalles. Me aconseja de cómo cuidar a mis hijos y comentamos acontecimientos familiares como cuando se graduó mi primo y cosas así, con mi papá platico cosas del día y con mi pareja tengo más comunicación platico del cómo me siento, de mis hijos, sobre nuestros proyectos a futuro” (Estefanía, 22 años).

“A mi madre no le pido consejos y le platico muy poco de mi novio y no le platico de mis problemas, solo hablamos de cosas del día. Con mi hermana es con la que platico de todo, ella es la que me da consejos, le comento cuando me enojo con mi novio o cuando tengo problemas laborales” (Griselda, 23 años).

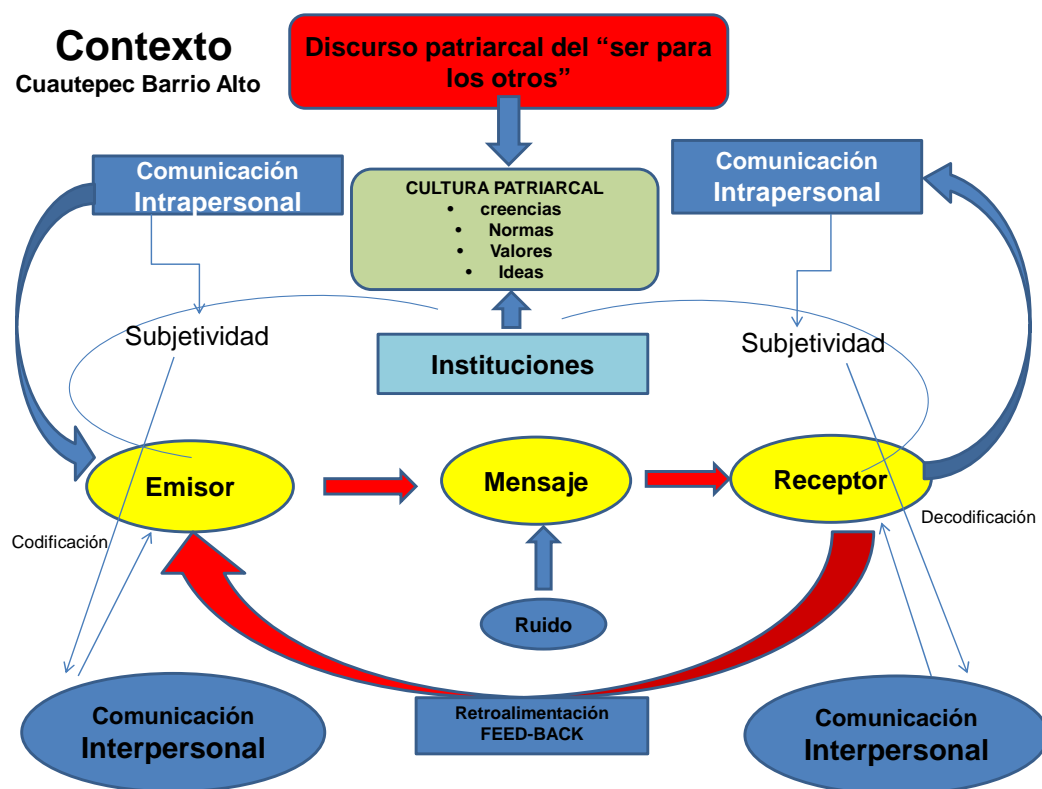
“Las conversaciones ahora con mis amigas son sobre nuestros hijos. Con mi madre cambió bastante la relación ya platicamos de cosas de sexualidad, de temas personales, le platico que quiero estudiar ahora que el niño entre a la primaria. Con mi marido platico sobre nuestros hijos, de nuestros proyectos a futuro, personales y de pareja, de cosas del día, nos pedimos consejos, me platica de su trabajo cuando le va mal, en sí hay mucha comunicación” (Marlene, 25 años).

“Con mi madre platico sobre las relaciones de ella con mi papá, de cómo se siente, de mi matrimonio. Con mi padre hablo sobre mis hijos de cómo estoy yo con ellos y de mi esposo, del cómo me llevo y cosas así” (Viviana, 25 años).

Así mismo, las mujeres jóvenes por medio de la comunicación intrapersonal codificaron datos de sus historias de vida, que fueron narrados a través de la comunicación interpersonal y que ubican socioculturalmente a la mujer como “ser de y para otro”, desde el amor, la disposición del cuidado, la maternidad y la cosificación de su cuerpo.

A continuación se mostrará un esquema para ilustrar cómo el discurso patriarcal del “ser para los otros” se potencializa en las instituciones de la familia, la iglesia, la escuela a través de las creencias, normas, valores e ideas para instalarse en la subjetividad de las mujeres por medio del constante dialogo interno en su comunicación intrapersonal siendo así las matrices de las actitudes y las conductas que se reproducen en su comunicación interpersonal, mediante la interacción que es el encuentro cara a cara entre dos personas y que sostiene un lazo de interdependencia por el intercambio de códigos verbales y no verbales. A partir del principio básico de la comunicación (emisor-mensaje-receptor-retroalimentación), se transmiten mensajes cargados del discurso patriarcal que repercuten en la construcción de su identidad genérica y son manifestados en su “yo” como actor social; obsérvese el siguiente esquema:

Figura 1.2 Proceso de la apropiación del discurso patriarcal del “ser para los otros” en la comunicación interpersonal.



Fuente: elaboración propia, a partir de Cáceres (2003), Jakobson (1963).

4.2 El significado de ser mujer en la vida de las jóvenes de Cuatepec Barrio Alto

La teoría feminista implica la toma de conciencia de un conjunto de saberes, valores y prácticas explicativas de las causas, formas, mecanismos, justificaciones y expresiones de la subordinación, opresión y discriminación de las mujeres; por lo que no solo defiende los derechos e intereses de ellas, sino busca la igualdad de todas las personas partiendo de las experiencias vividas de las mujeres. Pues el feminismo es el estudio sistemático de la condición de la mujer, de su papel en la sociedad y de las vías para lograr su emancipación. Por ello, esta teoría ayudó explicar cómo el discurso patriarcal se manifiesta en la construcción de identidad de las mujeres jóvenes de la zona de Cuatepec Barrio Alto.

De tal manera que se desarrolló la investigación desde la corriente del feminismo radical, ya que se centró en el análisis de las relaciones de poder que construye la supremacía masculina con la que opera el patriarcado, ya que propone reorganizar estas sociedades para que no estén basadas en roles de género, estereotipos e ideas de superioridad o inferioridad de los sexos y tiene como objetivo retomar el control sexual y reproductivo de las mujeres y aumentar su poder económico, social y cultural y crear organizaciones no jerárquicas.

El género es un término utilizado por la teoría feminista para referirse a las características y comportamientos de cada sexo a partir de las funciones, valoraciones y roles impuestos por procesos de socialización que refuerzan las instituciones patriarcales en un contexto.

4.2.1 La normalización del género en la niñez

Esta categoría permite mostrar, a través de los testimonio de las mujeres jóvenes de la zona de Cuatepec Barrio Alto, cómo el género es una construcción social que atribuye y distribuye roles en función de sus genitales y es reglada por los discursos familiares, mediáticos y oficiales que norman el contexto en el que viven, por lo que desde la niñez se les dan juguetes, vestimentas y colores aludidos a su

sexo, lo que les enseña a comportarse como tal y crear una identidad genérica a través de hechos sociales y culturales; los siguientes testimonios lo ilustran:

“Descubrí que era una mujer por la forma en que me vestían, en la que me hablaban, incluso cuando te dan tu nombre y tú ves tu sexo, tú no sabes ni qué pero te visten de niña y tu nombre es de niña y la familia te empieza a decir eres niña” (Estefanía, 22 años).

“Yo me di cuenta que era una mujer en la niñez con la ropa, porque uno empieza a pedir ropa de niña, juguetes de niña y pues te vas encaminando al género” (Viviana, 25 años).

“Yo descubrí que era una mujer desde que estaba chiquita, porque desde que estás con tus hermanos tus papás te hacen notar las diferencias entre una niña y un niño, por ejemplo nos decían tú eres niño, tú eres niña y debes dormir con tu hermana por lo que nos dividían en cuartos diferentes” (Griselda, 23 años).

De acuerdo con los testimonios anteriores, la familia es la que se encarga de decirles y hacerles saber que son mujeres y que deben comportarse como tal, con ello se les impone a vestirse y reconocerse así mimas como niñas/mujeres.

Lamas (2000) explica que la acepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se define no solo la división del trabajo, las prácticas, los rituales y el ejercicio del poder, sino se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de lo moral, lo psicológico y de la afectividad. Considerando los testimonios, la familia es la que les dice a las niñas que una mujer es frágil, delicada, sensible; además se les inculca la idea de que tienen que ser “femeninas o coquetas” al usar vestidos, faldas, zapatos, moños en el cabello, el hablar correctamente y el

saber cómo sentarse cuando se trae vestido o falda. Se prohíben ciertas conductas que no son propias de una niña/mujer como el correr, el empujarse con otros niños, jugar en el piso y fútbol; estos testimonios lo reafirman:

“Mi mamá y mis tías eran las que me decían cómo vestirme, me ponían muchos vestidos, faldas y ese tipo de cosas; la familia de parte de mi papá eran los que me decían cómo comportarme, por ejemplo que no me podía arrastrar porque era niña o que no podía jugar fútbol porque me podía lastimar. Y mi mamá me decía que tenía que ser coqueta que me pusiera esos zapatitos y moñitos en el cabello entre otras cosas” (Estefanía, 22 años).

“Quien me decía cómo vestirme cuando era niña era mi mamá le gustaban mucho ponerme vestidos y moñitos y ya cuando crecí a mí también me gustaba; de igual manera ella quien decía como debía sentarme, no te lleves con los niños cositas así me decía” (Viviana, 25 años).

“Mi papá era el que me decía que no podía andar jugando con los niños, ni andar corriendo que porque estaba mal comportarse así y que eso no era de una niña. Y pues a mí me gustaba vestirme con pantalón y short, pero también eso les molestaba decían que parecía niño” (Marlene, 25 años)”.

“Mi mamá era la que me decía cómo vestirme y comportarme, me explicaba cómo se tenía que vestir una niña, es decir ponerme vestidos, zapatos y que cuando usara falda tenía que ponerme un short abajo para que no se me vieran los calzones, que no debía estar corriendo, ni decir groserías” (Karen, 21 años).

“Mis padres eran los que me decían cómo comportarme en algunas situaciones como las de no subas los codos en la mesa, no te sientes de esa forma, habla bien, camina derechita; además

que ellos me escogían la ropa y nos vestían a mi hermana y a mí igual con vestidos, falditas y pantalones” (Griselda, 23 años).

Con esto la identidad de las mujeres se va construyendo desde la infancia por los comportamientos, costumbres y características que la familia les asignó y enseñó, bajo la ideología patriarcal:

La identidad de las mujeres se construye desde la niñez, donde la madre le enseña a ser y comportarse como tal, pues le da por amigas a otras niñas, le eligen los libros y los juegos que la inician en su destino, le vierten en el oído los tesoros de la prudencia femenina, le proponen virtudes femeninas, le enseñan a cocinar, a coser y a cuidar de la casa, al mismo tiempo le enseñan la higiene personal, el encanto y el pudor; la visten con ropas incómodas y preciosas; la peinan de manera complicada; le imponen normas de compostura como mantenerse erguida, no andes con cualquier hombre. Así mismo, para ser graciosa, deberá reprimir sus movimientos espontáneos; se le pide que no adopte aires de chico frustrado, se le prohíben los ejercicios violentos, como el pelearse; en una palabra la comprometen a convertirse, como sus mayores, en un sirviente y en un ídolo (De Beauvoir, 2005, s/p).

Así mismo, el patriarcado es el encargado de la construcción de identidad genérica, Facio (1999), explica que éste no solo marca las diferencias anatómicas de los hombres y las mujeres, sino las construye para que sean entendidas como biológicamente inherentes o naturales. Con base en los testimonios esta diferencia se da a partir de la construcción de “fragilidad y debilidad” que se le impone a la mujer como parte de su género, de tal manera que a ellas se les trata con delicadeza y protección a diferencia de sus hermanos y primos donde se les construye como “el fuerte y el rudo” y se les permite salir a jugar a la calle o realizar actividades donde se requiere fuerza física según la concepción patriarcal, mientras que al sexo femenino se le señala como carente de esa fuerza y se le asigna la característica de lo sentimental y delicado, por ello la familia se encarga de sobreprotegerlas y prohibirles ciertas actividades como el brincar, correr y no dejarlas salir a jugar en la calle por no tener la capacidad de cuidarse según esta ideología; los siguientes testimonios lo muestran:

“El trato que tenían con mi hermano fue muy diferente al que tenían conmigo, a él sí lo dejaban salir a jugar a la calle y a mí no, siempre se los recriminé y me decían que yo no porque no sabía cuidarme” (Marlene, 25 años).

“Las diferencias que había con mi hermano hombre era que a él lo dejaban salir más, le daban más libertad, por ejemplo cuando estábamos jugando con nuestros primos a él lo dejaban más tiempo, lo dejaban estar corriendo y a mí era no corras no brinques, te puedes lastimar y pues la atención era la misma, pero el trato en cuestión de comportamientos sí era diferente (Karen, 21 años)”.

“Las diferencia que había entre mi hermano hombre y nosotras mujeres es que a él lo regañaban más que a nosotras, también recuerdo que me gustaba jugar a la pelota pero no me dejan salir a la calle como a mi hermano” (Griselda, 23 años).

“¿Si noté tratos diferente entre los niños hombres de mi casa, con hermanos? no porque no tengo, pero con primos sí, ellos sí podían jugar en la calle y nosotras de niñas no y mejor jugábamos a las muñecas o a la cocinita” (Viviana, 25 años)”.

“Yo no tenía hermanos hombres, pero sí primos hombres con los que convivía y sí notaba tratos diferentes entre ellos y yo de parte de la familia, por ejemplo todos decían vamos a jugar futbol y a mí me decían pero tú te quedas sentada y no puedes jugar” (Estefanía, 22 años).

De acuerdo a lo anterior según Lamas (s/a) la identidad se entiende como el reflejo de las creencias populares sobre las características, actividades, roles, rasgos o atributos que describen y distinguen a los hombres de las mujeres,

atribuyéndoles significados a las acciones que desempeñan o se espera que desempeñen, según lo socialmente aprendido.

Por ende los testimonios reflejan los roles que se le han marcado a los hombres y a las mujeres como propios de su sexo, los cuales son reproducidos o enseñados desde el entorno familiar como algo natural, ya que desde la niñez observan cómo su madre es la encargada del hogar, del cuidado de los hijos y del marido, mientras que el padre tiene obligación de ser el proveedor para sostener económicamente a la familia. Mismos que se reflejan en las siguientes narraciones cuando la mamá, y en algunos casos el papá les asigna, las hacen responsables de algunas labores domésticas a diferencia de sus hermanos; tal y como se puede observar en los siguientes testimonios:

“El trato con mis hermanos hombres y conmigo fue muy marcado, a ellos los dejan hacer lo que quieran no les ponen límites, ni reglas, sin embargo a mí me ponían a que le ayudara a mi mamá a lavar los trastes y a mi papá a meter la arena. En sí mi papá era el que me decía qué labores domésticas me correspondían, como el barrer, lavar trastes y ayudarle a mi madre” (Dulce, 20 años).

“Mi madre a mí ponía a lavar los trastes, a ayudar en la cocina, limpiar el cuarto que compartíamos mi hermano y yo, pero a él no lo ponían hacer ese tipo de cosas” (Karen, 21 años).

“Yo me encargaba de algunas labores domésticas mías como tender la cama y cosas así, pero a mi hermano realmente no lo ponían hacer nada y mi mamá era la que se encargaba de todo y mi papá se dedicaba a trabajar” (Marlene, 25 años).

Lagarde (1988) explica que la identidad es la experiencia del sujeto en torno a su ser y existir de acuerdo a su género y se conforma por medio de las significaciones culturales aprendidas y las creaciones que el sujeto realiza por su

experiencia; de modo que, las entrevistadas fueron construyendo su identidad por el conjunto de pensamientos y acciones donde observarán al mundo a partir de su género y de los discursos establecidos que culturalmente norman el contexto en el que viven, de esta manera la subjetividad de las mujeres se forma de acuerdo a lo que se le impone como normal para ellas, por ejemplo en lo profesional sus aspiraciones estaban en ser maestras, abogadas y doctoras con un futuro prometedor que les permitiría cumplir sueños como el viajar o adquirir cosas materiales y formar una familia; los siguientes testimonios abordan al respecto:

“Cuando era niña quería ser doctora y ejercer mi profesión así como viajar y en lo sentimental me veía como mis papás porque quería tener una familia igual que la de ellos, es decir casada y que fuera una relación libre, donde mi mamá tenía derecho a opinar” (Estefanía, 22 años).

“Cuando era una niña quería ser todo, me visualizaba como doctora, como veterinaria o como abogada, me veía exitosa y en el sentimental pues como toda niña me pensaba casar y tener hijos y ser felices toda la vida” (Karen, 21 años).

“Yo me percibía en un futuro en un buen trabajo y mi sueño siempre fue tener un carro, tener una familia estable y muy distinta a la que yo tenía donde hubiera comunicación y fuera bonita además quería ser amiga de mis hijos y estudiar enfermería” (Marlene, 25 años).

“Yo quería ser cuando era niña abogada, maestra” (Viviana, 25 años).

“Yo, en la niñez, me veía siendo médico cirujano o en una morgue o siendo policía federal, porque yo quería ver sangre y ayudar a las personas” (Dulce, 21 años).

Es importante señalar que las profesiones en las que se veían (a futuro), en su mayoría están relacionadas al cuidado y la crianza del otro, mismas que han marcado la cultura patriarcal como propias del género femenino.

Las entrevistadas narraron que se sienten y se saben mujeres a partir de que su vida está genéricamente determinada, por ejemplo en la forma de vestir, el color que les agradaba y las actividades que les agradaba realizar como el jugar futbol, deporte que patriarcalmente es exclusivo para hombres, mismo que la familia les prohibía hacer. Los vestidos, los top, las faldas, el rosa, el morado, la gimnasia y el jugar con muñecas se convirtieron en un gusto naturalizado que les hacía reflejar lo que en un futuro les hubiese gustado vivir como mujeres. Al respecto obsérvense los siguientes testimonios:

“Me gustaba jugar con barbies y me compraban de todo para esas muñecas era divertido porque me gustaba arreglarlas podía hacerles casitas y jugaba a que se iban de viaje” (Estefanía, 22 años).

“Mis actividades en ese entonces era la escuela, ayudar en la casa, jugar a las muñecas y a los bebés, me gustaba jugar eso porque hacías la vida como tú la querías a través de las muñecas y mostrabas lo que deseabas, como un novio, una profesión, etcétera” (Karen, 21 años).

Mis actividades que realizaba era gimnasia, iba a clases de computación, jugaba futbol e iba a la escuela y me gustaba jugar barbies y con los nenucos, recuerdo que me gustaba vestirme con vestiditos, “topsitos” pero como con muchos brillantes (Dulce, 21 años).

“Me gustaban mucho las barbies y tener todo sobre ellas como su casa, el carrito y los nenucos casi no me gustaban, mi color favorito era el rosa” (Viviana, 25 años).

“A mí me gustaba jugar a la escondidas yo creo que era de mis juegos, mi color favorito era rosa y mi superhéroe el Chapulín Colorado, porque siempre lograba su objetivo” (Marlene, 25 años).

4.2.2 La adolescencia: una etapa de prohibición

Beltrán y otras autoras (2008), señalan que la asignación o atribución de género se realiza desde el momento del conocimiento o percepción de las diferencias anatómicas. Conforme a los testimonios, los cambios físicos que ocurren en el desarrollo les reafirma la diferencia entre mujer y hombre, de tal manera que identifican simbólicamente su cuerpo con el de la madre u otras mujeres, donde empiezan a notar las diferencias anatómicas que tienen con los hombres y van construyendo su identidad con costumbres, valores, características y comportamientos que se le asigna al sexo femenino y se van reconociendo como mujeres; así lo reafirman los testimonios:

“Descubrí que era una mujer, desde que me empecé a desarrollar ahí me di cuenta que era una niña, ya que mi cuerpo era como el de mi mamá y no como el de mi papá y es ahí donde ves que eres diferente del sexo masculino” (Karen, 21 años).

“En mi adolescencia yo me di cuenta que era una niña cuando mi cuerpo fue cambiando y me empiezan a crecer las bubis y es ahí cuando me doy cuenta que soy una mujer. Además mi mamá fue la que me dijo que yo era una niña y que mi hermano era un niño” (Marlene, 25 años).

“Yo descubrí que era una mujer con los cambios físicos, cuando uno empieza a desarrollarse es ahí cuando uno dice a las niñas nos empieza a crecer el busto y es lo que nos hace diferente de los niños” (Dulce, 20 años).

Los testimonios también dan cuenta de cómo en la adolescencia el papá les restringe la forma de vestirse y realizar ciertas conductas que socialmente la catalogan como “mujer fácil” en la sociedad patriarcal, misma que le repercutirán a la hora de encontrar marido. Por lo tanto, la familia se preocupa de guiar y encaminar a la hija bajo las ideas patriarcales, donde se le limita como persona y se le impone su deber ser como mujer; tal y como lo muestran los siguientes testimonios:

“La familia de mi papá era de está muy corto, está muy pegado, está muy escotado y no te maquilles que estás dando mala imagen y esas cosas; con decirte que llegué al grado que si iba a salir me ponía suéter aunque hiciera calor para que no me dijeran nada, hasta que mi mamá me dijo no, tú tienes que decidir en tu vida y como tú la quieres y si les parece si no pues se tienen que acostumbrar” (Estefanía, 22 años).

“En La secundaria llevaba la falda abajo de la rodilla y ya cuando entraba me la doblaba para traerla más corta” (Marlene, 25 años).

“Mi papá era el encargado de los permisos, además hubo veces en la adolescencia que quería restringirnos la ropa, por ejemplo a mí me gustaba vestirme mucho los jeans y hubo un momento que mi padre nos quería restringir los jeans, nos decía esos están muy pegados, ponte unos más aguados, pero en ese entonces mi hermana le contestó esos me los compró yo y fueron a mi gusto” (Griselda, 23 años).

“Las diferencia que había con mi hermano y nosotras como mujeres fueron más notorias él tenía su propio cuarto y podía irse a fiestas y poder llegar hasta el otro día y yo por ser mujer no lo podía hacer” (Griselda, 23 años).

“También me decían mis padres que no me juntara en las esquinas con los chavos porque eso era muy mal visto, que me diera a respetar, porque si no ningún chico me iba a tomar en serio y no iba a conseguir un buen marido y eso me frustraba porque entonces cómo yo iba a conocer alguien” (Marlene, 25 años).

“Mi papá se volvió más estricto me reprimía de muchas cosas, porque yo era mujer y estaba mal hacerlo, por ejemplo salir con un amigo estaba mal y se daba a malas interpretaciones” (Karen, 21 años).

Las actividades y gustos personales que tenían en la edad de la adolescencia se derivaron de las normativas que en la niñez les enseñaron como propio de su género, por lo que provocaba conflicto con la familia porque seguían gustando del fútbol y lo utilizaban como un distractor para poder salir de casa; el estudio era una de sus principales responsabilidades y actividades, que realizaban por obligación y no por gusto; los siguientes testimonios lo muestran:

“Las actividades que me gustaban hacer era jugar fútbol, me llamaba mucho la atención, era una actividad que hacía con mis amigas y lo usaba para salir, aunque no me daban mucho chance, pero sí me dejaban” (Karen, 21 años).

“Mis actividades en sí, eran escuchar música, hacer tarea” (Marlene, 25 años).

“Las actividades que me gustaban hacer, era leer, ver documentales y siempre estaba estudiando siempre” (Viviana, 25 años).

Se percibían a futuro con familia e hijos y seguían con sus planes de seguir estudiando, tal y como lo indican los siguientes testimonios:

“Me percibía en un futuro con esposo e hijos, es decir una familia feliz” (Griselda, 23 años).

“Yo me percibía a futuro como una gran enfermera y con mi carro” (Marlene, 25 años).

4.2.3 La juventud: “soy mujer”

Los testimonios en la juventud se definen a sí mismos a partir de todas las habilidades y características que les permiten identificarse como mujeres, con lo cual se sienten únicas y especiales para desarrollarse en distintas áreas, pero sin dejar a un lado el rol que les corresponde como parte de su género; los siguientes testimonios lo reflejan:

En este momento de mi vida significa para mí ser mujer la persona que puede dar vida, que puede hacer mil cosas a la vez, como ocuparte de tu casa, estudiar y cuidar a tus hijos verlos, cosa que un hombre no puede hacer (Karen, 21 años).

“En este tiempo para mí ser mujer es sentirme privilegiada porque voy a poder tener hijos y soy muy buena como mujer trabajadora, aunque para el estudio no tanto, me cuesta mucho trabajo retener las cosas. Pero soy una persona fuerte, responsable, honesta y me gusta ayudar a la gente, estar con los niños y escuchar a las personas” (Dulce, 21 años).

“En este momento de mi vida significa para mí ser mujer una persona capaz, fuerte, libre, porque todo lo que pasé me hizo ser lo que ahora soy una mujer sin restricciones y con agallas” (Marlene, 25 años).

“Para mí ser mujer en este tiempo en el que estoy ahorita es algo como algo especial, porque las mujeres han cambiado bastante y eso me gusta y esto significa que puedo ser independiente,

trabajadora y tener esa oportunidad de explotar características propias para superarte personalmente, por ejemplo no conformarte solo con el ser mamá sino buscar nuestras propias metas” (Viviana, 25 años).

“Ser mujer para mí en estos momentos de mi vida significa algo complicado, porque en el ámbito social todavía seguimos en el machismo entonces ser mujer es la casa, el quehacer, pero para mí es ser independiente, es trabajar y estudiar (Estefanía, 22 años).

Las jóvenes en esta etapa de su vida, ya se perciben como “ser para el otro”, pues han naturalizado el discurso que en las diferentes etapas les han enseñado e impuesto como propio de su género, por lo que su principal meta es forjar a sus hijos y mantener la institución de la familia junta; además de poder continuar con algunos de sus sueños que tuvieron en la niñez para no sentirse truncadas; los siguientes testimonios lo señalan:

“Mis planes a futuro, es ver a mis hijas crecer, espero poder estudiar como un curso de inglés o algo así, que no me haga sentirme estancada, y si me puedo casar con él lo haré, aunque no lo veo importante, porque ya estamos juntos, aunque sí sería bonito” (Karen, 21 años).

“Mis planes a futuro son terminar la escuela y forjar a mis hijos para que tomen buenas decisiones, además de vivir con mi pareja hasta viejitos y ver crecer a nuestros hijos y nunca separarme de él” (Estefanía, 21 años).

Sin embargo, solo una mujer se percibe a futuro siendo autónoma y realizando todos sus sueños, aunque en otros aspectos de su vida sigue permeada con el discurso patriarcal del “ser para los otros”, tal y como lo indica el siguiente testimonio:

“Los planes que tengo a futuro son pagar deudas, terminar mi escuela y establecer un consultorio de acuerdo a mi carrera y juntar dinero” (Griselda, 23 años).

Las mujeres jóvenes de la zona de Cuatepec Barrio Alto se han identificado y apropiado del discurso del “deber ser”, por las costumbres donde la mujer debe atender el hogar y a los miembros de familia, ser una madre amorosa y protectora; además se le imponen como características ser bella, amorosa, fiel, dedicada a los otros, vestir y actuar como la cultura patriarcal lo indica a partir de los discursos que norman el contexto en el que viven. Por lo que, se confirma que “no se nace mujer, sino se llega a serlo” (De Beauvoir, 2005).

4.3 Las mujeres jóvenes de Cuatepec Barrio Alto como las responsables de los cuidados del hogar y la familia

México es un país que está regido bajo la cultura patriarcal, por lo que establece un sistema que justifica la dominación y subordinación de las mujeres sobre una supuesta inferioridad biológica. De tal forma que se le construye a la mujer como “ser de y para los otros”, de acuerdo con Franca Basaglia (1983):

[...] Si la mujer es naturaleza, entonces su historia, es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña, porque solo existe como objeto para otros, o en función de otros, en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación (Franca Basaglia 1983 en Lagarde, 2015: 25).

4.3.1 Vivir y actuar en función al otro desde la niñez y la adolescencia

En la zona de Cuatepec Barrio alto, las mujeres jóvenes no escapan de esta construcción, ya que a través de sus testimonios narran cómo desde la infancia se les enseña a vivir y actuar en función del otro, tal y como lo indica De Beauvoir (2005) se les reafirma su función en la sociedad patriarcal a partir del juego con la muñeca; en la vida doméstica se le exige que barra, limpie el polvo, pele legumbres y tubérculos, lave al recién nacido, es decir a la hija mayor de la familia se la asocia con las tareas maternas; la madre descarga sobre ella gran número

de responsabilidades, ya sea por comodidad, por hostilidad y sadismo; tal y como se confirma en los siguientes testimonios:

“Recuerdo que siempre le ayudaba a mi madre a las labores domésticas como barrer, trapear y lavar mi ropa, además cuidaba a mi hermano cuando mi mamá tenía cosas que hacer como ir a las juntas de la escuela de mi hermana, entonces me lo dejaba pero era horrible, porque se ponía a llorar y yo no sabía qué hacer” (Dulce, 21 años).

“A esta edad me pusieron una tarea específica en las labores domésticas de la casa, la cual era lavar los traste, lavar mi ropa y recoger mi cuarto, mientras que a mi hermano no” (Karen, 21 años).

“En mi adolescencia no ayudaba a las labores domésticas porque mi mamá era la que se encargaba de ello, pero cuando nació mi hermana a veces la tenía que cuidar” (Estefanía, 22 años).

“En la adolescencia ayudaba a las labores domésticas como el barrer la casa, lavar mi ropa, lavar los trastes y lavar el patio pero eso solo lo hacíamos mi hermana y yo” (Griselda, 23 años).

“Al ser hija única realmente no había mucho tiradero y solo ayudaba lo necesario porque mi mamá trabajaba” (Viviana, 25 años).

El cuerpo de la mujer incluye los cuerpos y las vidas de los hijos/as y del cónyuge, de tal forma que su vida gira en torno a ellos (Lagarde, 2015). Es así que las mujeres de Cuauhtepc Barrio Alto son seres *de y para los otros*, olvidándose de sus actividades e intereses, como el estudio y el trabajo para dedicarse al cuidado del hogar y de la familia, por lo que su felicidad la conciben a través del bienestar de los otros, obsérvese en los siguientes testimonios:

“Mi vida se modificó al tener mis hijos, pues tuve que dejar de estudiar, me fui a vivir con mi pareja, tuve que aprender a atender una casa, hacer comida y quehacer, a andar siempre a las carreras ya que no solo soy yo sino también ellos” (Viviana, 25 años).

“El día más importante en mi adolescencia fue el tener a mi hija a los 17 años, ya que cuando la vi se me olvidó todo, mi vida dio un giro completamente y se centró en ella, para mí no existía ya otra cosa más que ella, además me fui a vivir con él y pues tuve que dejar de estudiar no por estar obligada, sino porque en ese momento no tenía cabeza para otras cosas y ya que nació trabajé un tiempo, pero después vino mi segunda hija y me tuve que dedicar más a ellas y al hogar (Karen, 21 años).

“Después de tener a mis hijos se modificó mi vida en que ya no tenía tiempo para mí y ya ese tiempo es para ellos, por ejemplo antes tenía todo el tiempo para arreglarme y hasta me tardaba 20 horas en el espejo y ahora tiene que ser de rápido y vámonos” (Marlene, 25 años).

Otro aspecto que identifica a las jóvenes como seres para los otros en su niñez y adolescencia, es el cuidado de los enfermos, “A la mujer se responsabiliza del enfermo que no se puede mover, ya que le ayuda a bañar, a caminar, a sentarse y a vestirse” (Lagarde, 2015, 58). Así bien las entrevistadas bajo ese discurso se hicieron o se hacen cargo de los cuidados de los abuelos/as enfermos, haciendo de éste un acto de caridad y no como algo obligatorio; el siguiente testimonio lo ilustra:

“Yo sí estaba al pendiente de un abuelito que estaba enfermo y le ayudaba a mi mamá a cuidarlo, ya que ella se encargaba de la casa y mi padre a trabajar” (Griselda, 23 años).

4.3.2 Una juventud dedicada al cuidado de los otros

Lagarde (2015) señala que el cuerpo de las mujeres, es cuerpo para los otros, porque está corporalmente determinado por la obligación social del trabajo y el espacio doméstico que se extiende simbólicamente a la casa, a las cazuelas, a la cocina, a los alimentos, para que éste sea un lugar dispuesto a cargar y a recibir al otro. En las entrevistas se aprecia cómo a través de su rol como madre y esposa se responsabiliza de las labores domésticas del hogar, de criar a los hijos/as y de atender al marido; lo que la convierte en la servidumbre voluntaria de su familia sin darse cuenta; tal y como lo indican los siguientes testimonios:

“Yo me encargo de mis hijos y de las labores domésticas del hogar y mi esposo es el que trabaja, mi rutina es levantarme a las 6:30 am hacer el quehacer, despertar a los niños para la escuela, darles de desayunar, arreglarme yo primero y después a ellos porque si no luego ya no tengo tiempo, llevarlos a la escuela, después desayuno con mi mamá y vamos a traer la comida, la hacemos, voy por mis hijos a la escuela, les doy de comer, de cenar y vuelve la rutina” (Marlene, 25 años).

“Yo soy la encargada de mis hijas, diario me levanto y preparo lo que se vaya a llevar mi pareja a trabajar, le doy de desayunar a mis hijas, hago mis labores domésticas de la casa, juego con mis hijas, las baño, les doy de comer, pues ellas juegan y cuando llega mi pareja le doy de cenar” (Karen, 21 años).

De acuerdo con lo anterior, la servidumbre voluntaria es una forma de opresión y esclavización con consentimiento de la misma mujer, pues desde los discursos y las instituciones que norman el lugar donde viven, se le asigna cómo deber ser el cuidado de los otros, haciéndole creer que es un acto de amor y no una obligación.

Así mismo, se encontró en Cuauhtepc Barrio Alto que el cuerpo femenino no es autónomo, sino esclavo de su rol genérico en la sociedad patriarcal, porque sus actividades y horarios dependen de los otros, a tal grado que carga al otro dentro y fuera de su cuerpo ya que lo cuida, lo protege y pone todos sus sueños y metas en él; al respecto se encuentran los siguientes testimonios:

“La llegada de la niña me hizo pensar y decidir tengo que acabar porque tengo que darle un futuro a esta niña” “mis metas a futuro son forjar a mis hijos para que tomen buenas decisiones” (Estefanía, 22 años).

“Mis planes a futuro son en aspectos de familia que mis hijos se dediquen a algo que disfruten hacer” (Viviana, 25 años).

No obstante, esta construcción patriarcal del deber ser que se le ha asignado a las mujeres de esta zona como parte de su identidad genérica, provoca una desestabilización o frustración emocional en ellas, ya que por un lado se sienten plenas por cumplir con la responsabilidad y cuidado del bienestar de los hijos/as y marido, en contraparte se saben y se sienten incompletas por no cumplir sueños y metas; como se observa en el siguiente testimonio:

“Sí me causó un sentimiento el dejar de estudiar, porque me siento como impotente, estancada y siento que se me cortó algo, o sea yo veo a mis hijas y las quiero y todo, pero otra parte de mí dice yo creo que podías hacer algo más y no lo hiciste” (Karen, 21 años).

Lagarde (2015) señala que ni las actividades de la mujer son vistas como trabajo, ni el sostén del hombre es visto como salario. La madre esposa no es la asalariada sino es la mantenida y por tanto el conyugue ejerce formas de dominio sobre ella mediante el dinero. De igual manera se identifica cómo algunas jóvenes de Cuauhtepc son dependientes de su pareja, porque el único ingreso monetario que tienen es el de él y éste es destinado para las necesidades de la familia, ya que no

son dueñas del dinero sino administradoras controladas y el trabajo que realizan en casa durante las 24 horas es sin paga; al respecto obsérvese los siguientes testimonios:

“Yo me encargo de mis hijos y de las labores domésticas del hogar y mi esposo es el que trabaja” (Marlene, 25 años).

“Mi esposo es el que trabaja y es él el que nos mantiene” (Estefanía, 22 años).

“Yo soy la encargada de mis hijas, diario me levanto y preparo lo que se vaya a llevar mi pareja a trabajar” (Karen, 21 años).

Las mujeres que trabajan también reproducen su deber ser de y para los otros, a través de lo económico, dado que cumplen con su rol de madre y esposa para atender y cuidar del ahogar y la familia, y por otro lado con las labores de empleada asalariada del lugar en el que están prestando sus servicios, del cual, obtienen un sueldo y lo utilizan para los mismo gastos de la familia. Pero cabe destacar que para algunos hombres esto es algo catastrófico, porque a veces la cónyuge llega a tener más ingresos que él, lo que le hace sentirse humillado y se cree que se pone en tela de juicio su masculinidad, además siente perder la autoridad y control sobre su pareja y hogar; como se puede observar en el siguiente testimonio:

“A mí me gusta trabajar, entonces hubo un tiempo en el que a él le iba bien, pero después le empezó a ir mal y yo ganaba un poco mejor y para él sí era así como que tú estás ganando más y nunca me lo dijo pero yo sí lo noté que no le gustaba. Incluso un tiempo se quedó sin trabajo y yo era la que trabajaba y yo le decía ponte hacer algo y me contestaba me estás humillando cómo me vas a poner a mí a trapear y que tienda tu cama” (Viviana 25 años).

Para finalizar, esta asignación del cuidado y responsabilidad del bienestar de los otros/as que se ha impuesto a las mujeres como parte de su género es una construcción cultural aprendida, por lo que INMUJERES (2007) indica que puede ser susceptible a modificarse. Por ende, los testimonios de Cuauhtepec de Barrio Alto consideran que no solo las mujeres son las responsables de las labores domésticas y narran que en ocasiones sus parejas cooperan con los trabajos del hogar, sin embargo en sus respuestas anteriores se puede observar que por su arraigo cultural, no se desprenden de sus roles genéricos, pero en la formación de sus hijos tratan de romper con esta práctica; los siguientes testimonios lo muestran:

“Y sí creo que hombres y mujeres deben participar en las labores domésticas, yo creo que los dos debemos de cooperar en el hogar porque ahí vivimos los dos, además, de cuidar a las niñas porque son hijas de las dos y no por el hecho de que yo sea mujer, quiera decir que yo tenga que cuidarlas, entonces él en las mañanas debe levantar su taza y si le da tiempo la lava, porque yo creo que se casan para tener una pareja, no una sirvienta” (Karen, 21 años).

“Yo pienso que hombres y mujeres deben apoyar en las actividades domésticas incluso a mis hijo yo los educo por igual, ya que los dos deben de ayudar” (Estefanía, 22 años).

“Cuando está mi pareja me ayuda a tender camas, a barrer, hacer la comida, porque yo considero que los dos somos iguales y que el hombre podemos hacer cosas porque tenemos pies y manos” (Marlene, 25 años).

“Sí y no creo que hombres y mujeres deben participar en las actividades domésticas en casa sé que un hombre no se le rompen las uñas por trapear, barrer y lavar trastes, pero a veces

nosotras como mujeres no podemos hacer las mismas cosas como ellos porque están muy pesadas, por eso mismo no puedo decir que todo podemos hacer por igual” (Dulce, 20 años).

4.4 La significación de amor romántico de las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto

El amor romántico es una construcción sociocultural en el sentido de un ideal redificado en la conciencia colectiva y está atravesado por una ideología hegemónica que varía según la época ya que influye, modela y determina las relaciones eróticas y afectivas; las metas, los anhelos, los gustos y los sueños románticos de las personas. Además que presenta la heterosexualidad y la monogamia como características connaturales para alcanzar el ideal de la felicidad a través del matrimonio, con el propósito de la reproducción (Herrera, 2007).

Así mismo, el modelo de amor romántico se complementa en el sistema patriarcal a partir de los estereotipos genéricos donde potencializa la subordinación de las mujeres en las relaciones sentimentales. Pues el amor es el principal deber ser que socioculturalmente se le ha asignado al sexo femenino como parte de su identidad, de tal manera que lo viven no por voluntad sino como un mandato cultural que las sujeta como seres para otros.

4.4.1 El amor en pareja como imposición inconsciente en la subjetividad de las niñas, a través de la familia

Desde la infancia las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio alto han ido construyendo su significación de amor bajo este modelo que se implanta como utopía de felicidad; por lo que narran el deseo de tener una familia similar o distinta a la de sus padres para ser felices; como puede observarse en estos testimonios:

“Yo como toda niña pensaba en casarme y tener hijos y ser feliz toda la vida” (Karen, 21 años).

“El matrimonio lo veía como felicidad porque lo veía en mi casa y decía cuando sea grande quiero ser feliz” (Griselda, 23 años).

“Quería tener una familia muy distinta a la que tenía, donde hubiera comunicación” (Marlene, 25 años).

Coria (s/a) señala que la identificación de la mujer con la madre consigue imponer de manera inconsciente en la subjetividad femenina una concepción del amor de pareja, hecha a imagen y semejanza del amor materno, de igual forma algunas entrevistadas relatan cómo en la niñez querían tener una relación sentimental parecida a la que tenían sus padres, ya que su mamá les representaba el modelo a seguir en pareja; como se puede apreciar en este testimonio:

“En lo sentimental me veía como mis papás, porque quería tener una familia igual que ellos, es decir casada y que fuera una relación libre, donde mi mamá tenía derecho a opinar” (Estefanía, 22 años).

4.4.2 Las primeras experiencias amorosas de las jóvenes de Cuautepec en su adolescencia

El amor al ser un ideal mitificado que promete un estado de felicidad donde todo es posible cuando se tiene pareja, sujeta a las personas a querer vivirlo: así mismo se encontró que en la adolescencia las mujeres están más susceptibles a sufrir violencia por celos, sin darse cuenta, ya que están experimentando por primera vez los efectos del amor y creen normal muchas conductas debido a que se les ha enseñado a través de la literatura, las novelas, las películas que entre más celos hay, más amor existe, tal y como lo señalan estos testimonios:

“La primera vez que me enamoré fue en la adolescencia y era de un niño que según yo nos llevábamos mal, pero me gustaba su color de piel, era más atracción física que sentimental. Además, no nos llevábamos bien porque era celoso, y yo decía siempre me voy a quedar con él ya que me gusta muchísimo y no quiero estar con nadie más” (Dulce, 19 años).

“La primera vez que me enamoré en la adolescencia fue en la secundaria a los 12 años, fue en ese momento que me nació estar con esa persona una atracción de que te gusta de que sentías que lo querías, pero él era muy posesivo pero fue muy importante no pensaba en casarme con él, pero sí vivir el momento” (Karen, 21 años).

“En la adolescencia fue la primera vez que me enamoré iba en tercero de secundaria y fue de un chavo más grande que yo, me ganaba por 3 años y era el más popular de la escuela porque estaba guapo y al verlo me daban escalofríos o sentía maripositas en el estómago, ya que me emocionaba cuando me veía o me hablaba” (Estefanía 22 años).

“La primera vez que me enamoré en mi adolescencia fue en la secundaria de un chico que iba en mi taller, nunca anduve con él pero me gustaba mucho verlo, sentía bonito con solo escucharlo o tenerlo cerca” (Griselda, 23 años).

“En la adolescencia la primera vez que me enamoré fue en primero de secundaria y fue bonito porque sientes esas maripositas, y con el muchacho había como un clic, además me gustaba porque estaba guapo y sentía mucha atracción por él” (Marlene, 25 años).

El amor romántico al ser un ideal mitificado por la cultura, tiene una gran carga machista, individualista, y egoísta; a través de las ficciones que se crean y los cuentos que se cuentan, se aprende cómo debe de ser un hombre y cómo debe de ser una mujer, por lo que muchos siguen estos modelos de masculinidad y feminidad tan limitados para poder integrarse felizmente en esta sociedad y encontrar pareja (Herrera, 2007).

Por tanto, se seduce a las personas con el amor mitificado por medio de la literatura, las películas y las novelas. Cabe señalar que los mitos son “connotaciones emotivas y ficcionales” (Herrera, 2007: s/p) es decir que son explicaciones del mundo no racionales, y no sirven para explicar la realidad. Sin embargo, el amor romántico los utiliza para instalarse en el imaginario de las personas.

El mito del príncipe azul y la princesa maravillosa están basados en la ideología patriarcal mediante una rígida división de roles sexuales donde él es el salvador y ella es el descanso del guerrero; así como de estereotipos de género mitificados, él es valiente, ella miedosa, él es fuerte, ella vulnerable, él es varonil, ella es dulce, él es dominador, ella es sumisa (Herrera, 2007). A partir de este mito se encontró lo siguiente: algunas mujeres jóvenes de la zona de Cuautepéc narran cómo sus novios representaron aquel hombre valiente que se enfrentó a su padre para pedir permiso para andar con ellas, ya que no cualquiera se atrevería hacerlo, siendo de esta forma el príncipe azul que opera en el imaginario femenino como figura salvadora y valiente; tal y como se aprecia en estos testimonios:

“Mi día más bonito en la adolescencia fue cuando mi novio vino a pedir permiso para que lo dejaran andar conmigo y viniera a verme afuera de mi casa, a mí me daba mucho miedo, pero a él no le importaba. Fue difícil que aceptaran porque mis papás eran muy estrictos solo me dejan salir una hora aquí en la puerta de mi casa y si tantito me llegaba a tardar me regañaban, él me aguantó

mucho porque no me dejaban salir, ni ir a fiestas de verdad él aguantó mucho” (Marlene, 25 años).

También relatan que su pareja es el hombre que soñaron, debido a que se sienten protegidas, seguras y apoyadas; además de representar aquella masculinidad del chico malo que lo hace más interesante y varonil. De tal forma que se percibe cómo el amor romántico perpetúa las desigualdades en sus parejas bajo los estereotipos asignados a los sexos, colocando a las mujeres como subordinadas; al respecto se pueden mirar estos testimonios:

“El hombre que tengo como pareja, es lo que yo pensaba, ya que yo buscaba alguien que me tratara bien y me viera igual a él, que yo pudiera hacer mis cosas como trabajar y que me dejara ser independiente, que me dejara tomar mis decisiones y que me ayudara con las niñas y las labores domésticas. Además lo considero un buen marido, me siento protegida y apoyada por él” (Karen, 21 años).

“Él era mi sueño y lo que me gustaba de él es que era vago tenía muchos amigos y sentía que él era diferente a los demás hombres aunque fuera borracho” (Estefanía, 22 años).

El príncipe azul además de ser un hombre dominador es un hombre activo, saltarín, espadachín, gran atleta, buen jugador, gran estratega, noble de corazón, es travieso y algo ingenuo; por lo que a las mujeres les derrite este modelo ya que es un ser valiente y bueno que necesita campo para correr y que pese a su gallardía, es tierno y dulce en la intimidad (Herrera, 2007).

Otro aspecto que define a las mujeres en el amor es su primera relación sexual, pues mencionan que no fue lo que esperaban, debido a que no fue igual de romántico que en el las películas y novelas; sin embargo aunque no haya sido así, tiene una gran carga significativa en sus vidas, ya que lo hicieron con la persona que amaban o aman; asimismo cuentan que tenían miedo porque no

estaban casadas y era mal visto por la sociedad realizarlo antes del matrimonio. Otro temor que tenían era que después de tener relaciones sexuales las pudiera terminar su novio o bien que les doliera a la hora de consumir el acto coital. No obstante, indican que fue todo lo contrario, porque unió más su noviazgo, además de que su pareja fue cariñosa y comprensiva en el momento de tener relaciones sexuales.

Los miedos que llegaron a tener con respecto a las relaciones antes del matrimonio, son derivados de que desde niñas se les educa que su cuerpo está definido por la sexualidad maternal y procreadora, es decir que su cuerpo está destinado para la maternidad y no para sentir placer, por lo que se reprime el erotismo placentero de las mujeres en los aspectos de la sexualidad y se crean tabúes en pecados y delitos.

Así que se le enseña e indica que su primera apropiación erótica tendrá que ser iniciada con el hombre que se casen, para que la instruya como esposa-madre mediante un acto pedagógico en el que la marque como de su propiedad a través ritual del pasaje llamado “noche de bodas” o “luna de miel”, donde por amor se entrega a él (Lagarde, 2015). En cambio cuando no llega a hacerse de esa forma se señala a la mujer como puta o prostituta, concepto de la cultura política patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres; al respecto obsérvense los siguientes testimonios.

“Con él tuve mi primera relación sexual a los 17 años y pues no fue lo que esperaba, porque uno lo imagina en un entorno romántico como en la tele donde hay cena, rosas ese tipo de cosas, por lo que no fue lo que esperaba, además tenía miedo, ya que no quería entregar todo porque sentía que tenía que ser hasta que me casara, porque luego ya no me iba a tomar en serio, sin embargo fue todo lo contrario unió más la relación” (Estefanía, 22 años).

“Mi primera relación sexual la inicié a los 16 años y pues no fue lo que esperaba ya que uno se espera algo muy romántico y satisfactorio y pues no es así” (Griselda 23 años).

“Y cuando tenía 16 años tuve mi primera relación sexual con él, he de confesar que en aquel momento estaba espantada, pero siento que fue más el cómo me trató que fue lo que hizo que se me pasara, pues no fue como lo imaginaba yo creía que iba ser muy romántico, pero pues sí fue muy atento conmigo” (Marlene 25).

4.4.3 Percepción de amor en las relaciones de pareja en la juventud

Las mujeres de Cuauhtepéc narran que en su relación sentimental ellas son las más detallistas y cariñosas, aunque aprecian mucho el detalle de los “buenos días” y el mostrar esa preocupación que llega a tener la pareja sobre ellas. Así mismo, se vuelve a encontrar cómo la construcción de estereotipos genéricos edifica la significación de amor romántico de las mujeres, por medio de la idea que son los seres humanos que dan amor por naturaleza, es decir como sí éste fuera algo natural de su persona; por tanto se les enseña desde niñas que deben ser las más cariñosas, las que siempre están al pendiente y en espera de lo que llegue a necesitar el otro, siendo ésta la forma de demostrar el amor hacia la pareja; a diferencia del hombre que tiene que reprimir sus sentimientos y convertirse en el protector de la mujer; los siguientes testimonios ilustran esto:

“Además mi novio era detallista, pero yo era más en ese aspecto” (Estefanía, 22 años).

“Pero lo que sí creo es que el único amor que he recibido en toda mi vida es de mi pareja. Me gustan mucho los detalles y no soy de me tienes que llevar a ese lado, yo con cualquier cosa soy feliz, a mí me gusta darle cartas y ese tipo de cosas” (Dulce, 19 años).

“Y sí tiene que ser detallista y no en el aspecto de que me dé mil flores sino con el simple hecho de darte los buenos días. Toda la semana nos hablamos por teléfono, sí es detallista casi siempre diario me manda mensajes y cuando viene me trae flores, me lleva a comer” (Griselda, 23 años).

El amor romántico deriva del mito de la media naranja que proviene de Aristófanes, que supone que los humanos fueron divididos en dos partes que vuelven a unirse en un todo absoluto cuando encuentran a su “alma gemela”, o a su compañero/a ideal. Es un mito que expresa que los seres humanos están predestinados el uno al otro; es decir, que una persona es inevitablemente un par de la otra y que solo con ella podrán sentirse completos. Por ello este mito es un sentimiento profundo de encuentro de la persona consigo misma (Herrera, 2007). Los testimonios relatan que hallaron “el amor de su vida” en su actual pareja, considerando que en ellos encuentran esa felicidad, complemento y equilibrio, por lo cual se visualizan siempre a su lado. Además manifiestan que conocer a su pareja tiene un gran significado en sus vidas, a tal medida que marcan ese momento como una de las cosas más bonitas que les ha sucedido. Por tanto, en esta parte se aprecia cómo las mujeres bajo este mito plantean que su felicidad deriva de estar con alguien más, es decir que solo estando con otra persona han podido vivir cosas inolvidables; como se puede apreciar en los siguientes testimonios:

“Lo más bonito que me ha pasado en este tiempo fue conocer a mi actual novio porque con él he vivido muchas cosas y me siento feliz y siento que encontré al amor de mi vida, me hace feliz” (dulce, 19 años).

“El amor de mi vida, lo que significa que fue con la persona que amo mucho y con la que me visualizo toda la vida y con la que quiero estar para siempre” (Karen, 21 años).

“El día más importante para mí en esta etapa fue terminar la secundaria y conocer el verdadero amor, pues conocía a mi actual pareja a los 16 años y pues fueron sentimientos muy distintos a los que llegué a sentir por alguien más, pues con él encontré equilibrio ya que venimos de mundos diferentes porque pues aunque estemos en el siglo XXI los estatus son diferentes, él viene de una familia destructiva padres separados en cambio yo no, entonces fue un complemento porque lo que hice fue tratar de enseñarle una familia y nos fuimos involucrando más” (Estefanía, 22 años).

“Que para mí es ¡wow!, lo es todo, además es muy cariñoso, siempre recuerda y me dice que soy el amor de su vida y esa frase para mí significa mucho porque me hace sentir especial y única además que me aceptó tal cual como soy sin cambiarme nada” (Marlene, 5 años).

La boda es uno de los mitos que plantea el amor romántico en la sociedad patriarcal, en el cual a la mujer se le hace creer que encontrará su autorrealización en “el gran día de su vida”. De tal manera que se le construye con ideas que le permitan ser merecedora de este ritual al ser dotada con las características de ser una mujer discreta, sencilla, llena de amor y felicidad que quiere colmar de cuidados y cariño a su esposo y que además le dará hijos de cuya paternidad podrá estar seguro (Herrera, 2007). La boda para las jóvenes de Cuauhtepac tiene un significado especial en sus vidas, tanto para las que ya lo vivieron como para las que lo desean realizarlo algún día, porque mediante ese ritual unen su vida con la persona que aman, además de materializar el sueño que tuvieron en la infancia, el cual era casarse con vestido blanco y recibir la bendición de Dios como en las películas y los cuentos; los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

Me gustaría casarme, porque sería algo lindo, algo que yo viviría y porque estoy segura de vivir a su lado siempre por el amor (Dulce, 19 años).

El día más importante en esta etapa de mi vida fue mi boda, vivimos 5 años así y en esa decisión tuvo que ver mi hija porque ella decía por qué mis abuelos tienen foto y ustedes no, yo le decía porque no nos hemos casado y me preguntaba ¿por qué no te has casado? y pues él fue el que me dijo vamos a casarnos y para mí eso era mi sueño. Fue muy bonito porque dios te bendice y todas las palabras que te dice, además del sentimiento que se está compartiendo en ese momento con tu pareja (Estefanía, 22 años).

Y si me puedo casar con él lo haré aunque no lo veo importante, porque ya estamos juntos, aunque si sería bonito (Karen, 21 años).

Como se mencionó anteriormente la boda es el mito del amor romántico donde se le hace creer a la mujer que su autorrealización se da a partir de que un hombre vio en ella los atributos y cualidades que tiene para ser buena esposa y madre y pueda tener la fortuna de ser desposada. Por lo tanto, bajo este mito se encontró cómo algunas parejas de los testimonios no quisieron casarse, porque consideraban a las jóvenes infantiles e inmaduras para realizar el rol como esposa. Ideas impuestas por el patriarcado para controlar y subordinar a las mujeres como seres para los otros a través de ser serviciales, entregadas, dulces, delicadas y responsables de los cuidados del hogar y de los miembros de la familia, de lo contrario cuando no llegan a cumplir las expectativas machistas que indica el patriarcado son violentadas por discursos que las colocan socialmente como malas mujeres e inmaduras; los siguientes testimonios evidencian esto:

“En esta etapa de mi vida lo que pensaba del matrimonio era no casarme en ese momento, pero sí más adelante con mi vestido blanco así como en las novelas y ser muy feliz. Uno de los días más feos fue cuando empecé a pelear en la noche y me dijo que no se iba a casar conmigo, porque yo era una niña para una responsabilidad tan grande, además de que no iba saber llevar un gasto como mujer y pues estaba mal porque ya vivíamos juntos y el casarnos solo era llevar eso a algo más formal, entonces yo le dije que no me iba a casar con alguien que no estuviera seguro de estar conmigo y me acuerdo que lloré horrible y mis papás casi lo querían matar, mi mamá estaba llorando y nos separamos cuatro meses, pero sí nos seguíamos hablando por teléfono. Sentí feo porque él sabía lo que significaba para mí, ya que era algo mágico casarme de blanco y que deseaba con todo mi corazón y él rompió esa ilusión. Tiempo después regresamos pero ya no volvimos a planear casarnos” (Marlene, 25).

La sociedad patriarcal es quien establece, plantea y otorga las características que la mujer debe tener para poder casarse y cuando no se cumplen es estigmatizada por la sociedad; por ejemplo, en el caso del vestido de novia que tiene un peso simbólico cultural, (Buratto, 2015), las novias desean estar como en sus sueños como una “princesa”, por lo que en el occidente el vestido blanco se volvió símbolo de la pureza y del ideal romántico del casamiento. Así que al tener este significado se estableció como mandato que solo las mujeres que no hayan tenido relaciones sexuales antes del matrimonio eran dignas de portar ese vestido blanco y de no ser así, se le señalaba y se le obligaba a usar otro de diferente color, dado a que habían perdido la pureza y valor que representan como mujer. Bajo esta perspectiva se halló cómo algunas de las jóvenes les genera miedo o avergüenza cuando creen no cumplir con lo que se ha impuesto como “correcto” en esta sociedad patriarcal, a tal grado que temen ser juzgadas o ridiculizadas por los

demás. No obstante, al sentir la aprobación de su paraje le forja la seguridad para realizar lo que desea; el siguiente testimonio ilustra este punto:

“El casarme significó muchos nervios, además me daba mucha pena la boda por la iglesia yo decía como me voy a casar si ya tengo a mis hijos y hasta sentía que tenía que usar mi vestido color beige y no blanco ya que así lo marcaba la sociedad, hasta que mi marido me dijo cómprate uno blanco y que digan lo que quieran” (Viviana, 25 años).

El mito del matrimonio o convivencia es la creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la (única) base del matrimonio o de la convivencia en pareja (Herrera, 2007). En los testimonios se observa cómo el matrimonio tiene un significado importante en su vida debido a que sus relaciones amorosas están permeadas del amor romántico, por lo que las mujeres solteras dejan en visto que el amor pasional que sienten por sus parejas será efímero y podrá persistir en el matrimonio, por el contrario los testimonios casados o que viven en unión libre consideran que en el matrimonio no todo es felicidad o pasión como se cree en un principio, sin embargo eso no significa que dejen de amar a su pareja y que sea una experiencia bonita la cual esté basada en comunicación y confianza; como puede apreciarse en estos testimonios:

“El matrimonio significa para mí el llevarse bien con la persona, hacer cosas diferentes siempre, que sea mutuo el amor, el respeto y que la comunicación sea lo más importante” (dulce, 19 años).

“El matrimonio para mí significa confianza, amor y estar al lado de la persona que amas, por lo que para mí es lo más importante estar unidos y sacar adelante a nuestra familia y vivir felices aunque haya tragos amargos” (Karen, 21 años).

“Por lo que mi matrimonio significa mucho, porque lo construimos los dos sin que la familia se meta, entonces para mí es muy importante porque siento que entre él y yo llevamos una comunicación increíble” (Marlene, 25 años).

“Para mí el matrimonio es algo muy importante porque es el mini núcleo de la sociedad, y yo creo que todo viene de la familia. Pues la relación con mi esposo al principio era buena, pero ya después empiezan los problemas por muchas situaciones, yo creo que cuando uno se casa, uno tiene que estar consiente que siempre va haber problemas y no prometer cosas cuando uno está feliz que después cuando estés enojado no las vas a cumplir, pero bueno eso quita que no lo ame” (Viviana, 25 años).

Así mismo, la pareja al ser una categoría social mitificada en la que se tiene gozo, paz, calma, tormento, alegrías, estabilidad, bajo la promesa de la fusión total (Herrera, 2007). Los testimonios narran que su relación amorosa es buena porque se escuchan, se apoyan incondicionalmente y luchan contra todos los obstáculos de la vida para el bienestar de ambos, lo que les permite que los golpes de la vida se vean amortiguados; los siguientes testimonios lo ilustran:

“La relación con mi pareja es buena, nos llevamos bien, tenemos diferencias porque somos completamente opuestos, pero nos sabemos sobrellevar, entender y tolerarnos” (Karen, 21 años).

“Mi relación con mi pareja es buena, a lo mejor no es como la de mis papás como yo quería, pero hay respeto mutuo, lealtad, comunicación, cuando no nos parece algo nos sentamos a platicar antes de una discusión, pues hay peleas como todo, porque nunca vamos a estar de acuerdo, porque él es un mundo y yo soy otro, pero siento que nos llevamos bien y tratamos de no discutir enojados para no herirnos” (Estefanía, 22 años).

“Mi relación es bonita y de mucha confianza, siempre me motiva y me dice si no puedes yo te ayudo, me deja usar lo que yo quiero, si esa blusa esta padre y me llega hasta el ombligo para él está perfecto y al contrario me anima cuando le digo que estoy gordita me dice ay estás muy bien amor” (Marlene, 25 años).

El amor romántico es la utopía de un estado de felicidad que es extraordinario, porque está cargado de intensidad, ya que fomenta a través de mitos que las personas se sientan capaces de superar miedos, de dejar atrás el pasado, bajo los efectos del amor donde todo es posible como si fuera una fuerza avasalladora y transformadora que arrasa con todos los obstáculos para permitir la estabilidad de las parejas (Herrera, 2007).

Además, de que tiene como base intencionada el patriarcado para perpetuar las desigualdades, de tal forma que se le asigna el amor a la mujer como una característica normal de su sexo, para ubicarla como subalterna en las relaciones de pareja y así seguir manteniendo el control sobre ella; Carballar (2017), cita a Millet “Mientras las mujeres aman, los hombres las gobiernan”, refiriéndose a que las mujeres por amor han renunciado a muchas cosas, por ejemplo a su carrera, a su trabajo, a sus amigos, etcétera.

Del mismo modo las mujeres jóvenes de Cuauhtepic señalan que en su pareja encontraron una estabilidad emocional y de vida, aunque a veces tengan momentos difíciles, así mismo se observa cómo están sujetas por los mitos del amor romántico, ya que su vida gira alrededor de la pareja, siendo esta una forma de control sentimental para colocarlas como seres para los otros a través del amor, porque no son dueñas de su cuerpo, porque le pertenece al ser amado, ni tampoco de su subjetividad porque es de ese dueño que se instala en su corazón y la gobierna desde lo sentimental; al respecto obsérvense los siguientes testimonios:

“Para mí el amor es algo bonito, yo he tenido varios novios, pero nunca me había llevado bien con uno y a partir de que conocí a mi actual pareja todo cambió, al principio me sentí rara porque como que no me acoplaba ya que lo veía diario y como nunca me he comunicado con nadie me costaba mucho trabajo hablar con él y todo me lo guardaba. Entonces él me decía es que tienes que hablar, tienes que decirme cómo te sientes y empecé a expresarme más, entonces fue ahí cuando descubrí un montón de cosas, por ejemplo que la comunicación es importante en una pareja, me empecé a sentir bonita también, sentí que alguien se preocupaba por mí y ahí cuando dije esto es el amor” (Dulce, 19 años).

“Yo el amor lo percibo como lo más lindo que me ha pasado, gracias a dios mi pareja es todo un amor y él es ese sueño que se me cumplió, es la persona que amo y sé que puedo meter las manos al fuego por él porque significa mucho para mí, me siento tan ilusionada estando con él” (Marlene, 25 años).

“Del amor pienso que es bonito, pero no como lo pintan en la tele, pero sí hay momentos bonitos en los que quieres estar con una persona durante toda tu vida y hay momentos feos en los que no soportas ni verlo. Por lo que, yo defino al amor como una montaña rusa a veces estás arriba y otras estás abajo” (Karen, 21 años).

“El amor significa lograr una comunicación y tener algo en común más allá de una atracción física, es decir buscar a alguien que sea compatible contigo, por ejemplo con tu carrera, porque si no hay eso solo será un desconocido” (Griselda, 23 años).

4.5 El significado de la belleza física en la vida de las mujeres jóvenes de Cuatepec Barrio alto

En la sociedad patriarcal el ideal de belleza femenina ha ido variando según las épocas, sus necesidades, sus gustos estéticos y modas. A lo largo de la historia en la sociedad occidental se ha ido representando a la mujer de formas muy variadas (Herrera, 2012).

Cabe señalar que durante siglos han sido en su mayoría hombres los que han creado los modelos de belleza a través de la fotografía, la escultura, la pintura, el cine y la publicidad. Por lo que, a las mujeres la belleza se le ha impuesto y exigido más como un requisito fundamental de su identidad de género, el cual las coloca como seres para los otros a través de la cosificación de su cuerpo en la sociedad patriarcal.

4.5.1 El cuerpo femenino como atractivo para el otro en la adolescencia

Las mujeres jóvenes de Cuatepec describen la belleza en su adolescencia como un acto de vanidad, en el cual se maquillan, utilizan ropa más ajustada y corta para atraer físicamente a la persona deseada. Pues desde niñas se les enseñó y educó como parte de su deber ser cuidar y embellecer su cuerpo para ser atractivas y deseadas por los otros, es decir que prepararan su cuerpo y su persona para el placer del otro: “En la niñez se inicia también la relación básica de la mujer con su cuerpo: ser de otro. La niña toca su cuerpo para embellecerlo, para agrandar, para gustar, para ser deseada por otro: se peina, se perfuma, se arregla las uñas y se viste” (Lagarde, 2015:179). Los siguientes testimonios ilustran este hecho:

*“Por lo que yo desde que iba en segundo de secundaria empecé a utilizar mi falda más cortita, me ponía rímel en las pestañas, brillo en los labios entonces fue como cuando entré en la secundaria”
(Dulce, 19 años).*

“No considero la belleza como un requisito para las mujeres, pero sí como vanidad de uno y sí lo consideraba importante en ese entonces para gustarle a alguien, por ejemplo cuando me gustaba alguien si procuraba arreglarme un poco más para atraerle y yo creo que es inercia de una como mujer” (Estefanía, 22 años).

“Yo me empecé a maquillar desde la primaria, me enchinaba las pestañas y el rímel y ya en la secundaria hasta polvo me ponía” (Viviana, 25 años).

El cuerpo femenino al ser un objeto para la mirada del otro a partir del reconocimiento personal y social, el atractivo se convierte en un problema de imagen, por lo que cada mujer recurren al ejercicio, a las dietas o a la cosmética para alcanzar la apariencia corpórea y conseguir pareja (Vallas, 2014). Así mismo, se les hace creer que la belleza es la base para ser acreedoras del amor, pues se les inculca que para ser amadas por un hombre deben ser físicamente bellas, por ello los testimonios relatan que cuando estaban solteras era demasiado importante estar atractivas físicamente, ya que por un lado era para agradarle a la pareja y por otro era una exigencia social, por lo que castamente estaban al pendiente de su peso y recurrían al uso de cosméticos para verse mejor; los siguientes testimonios ilustran el punto:

“La belleza en un principio me daba igual porque siempre había dicho que si alguien te iba querer como eras, pero con el paso del tiempo me di cuenta que sí importaba porque te hace sentir bien estar bonita y gustarle a alguien” (Marlene, 25 años).

“En ese tiempo no considero que una mujer necesitaba ser bonita para ser inteligente o alguien en la vida, sin embargo para la sociedad sí es importante, ya que para llamar la atención en la escuela uno se tenía que arreglar, pintar la uñas, maquillarte cosas así para verte bonita” (Karen 21 años).

“Además que siento que si es importante estar delgada porque la sociedad se fija en el físico, además la misma familia lo marca, porque a veces hacen comentarios como el de ya subiste de peso, ya te ves gorda, ya no comas tantos chocolates, ya no comas tanto. Y a mí sí me gusta arreglarme, me gusta verme al espejo y gustarme y gustarle a mi pareja, incluso a veces cuando no me dice nada de que me veo bien, me enoja” (Dulce, 19 años).

“En ese entonces consideraba que la belleza sí era característica fundamental en las mujeres, ya que uno debía estar bonita, por ejemplo había temporadas en mí que mí fijaba mucho en mi peso y decía ella está más delgada que yo y eso me preocupaba y pensaba que no me veía bien” (Viviana, 25 años).

4.5.2 Significado de belleza física en la juventud de las mujeres de Cuauhtepic

Las jóvenes de esta zona relatan que el estar delgadas les permite estar bien de salud, además de sentirse bien consigo mismas, e incluso describen que han tenido problemas de autoestima por subir de peso al grado de llegar a la depresión. Esta situación deriva que en la sociedad patriarcal se ha impuesto como canon de belleza ser delgada para representar atracción y deseo para los otros, por el contrario el estar gorda simboliza “la dejadez, la pereza, el fracaso y la maldad” (Herrera, 2012, s/p). Los siguientes testimonios lo señalan:

“Para mí no es importante estar delgada sin embargo sí, cuando empiezo a subir de peso me canso más y no me siento a gusto, pero antes veía en el espejo y decía estoy bien gorda y me ponía a llorar y ahora solo digo tengo que ir a hacer ejercicio” (Viviana, 25 años).

“El estar delgada considero que es importante por salud, para poder ser ágil, sin embargo a mí no me gustaría estar gorda” (Griselda, 23 años)

“Y sí para mí es importante estar delgada, porque incluso cuando tuve a mi primer hija me deprimí, porque quedé como con diez kilos arriba entonces fui con un doctor y me dijo que estaba obesa así tal cual y entré como en depresión pos parto, incluso yo no quería a mi hija cerca, me miraba al espejo y lloraba, me sentía horrible y me dolía estar así, pero salí adelante” (Marlene, 25 años).

“Para mí estar delgada no lo considero importante en mi vida, pero sí es importante para sentirte bien conmigo misma” (Karen, 21 años).

Los medios de comunicación y la publicidad no hacen otra cosa que recordarles a las mujeres que son bajitas, que son demasiado altas, que son gordas, canosas, cojas, que tienen pocas tetas, etcétera (Herrera, 2012). Lo que conlleva que las mujeres se someten a cirugías estéticas, se maquillan, utilizan tacones y compran cremas reafirmantes para poder asemejarse lo más posible a los estereotipos de belleza que se muestran. Se observa cómo bajo esa perspectiva en los testimonios en algún momento de su vida desearon someterse a una cirugía estética para aumentar el busto o los glúteos; tal y como se aprecia en estos testimonios:

“En algún momento de mi vida sí quise hacerme una cirugía estética quería operarme el busto, pero no tenía dinero y mi marido me decía estás loca así estas bien” (Viviana, 25 años).

“Y de hacerme una cirugía estética lo he llegado a pensar y no lo haría aunque sí me gustaría tener más bubis y pompas” (Griselda, 23 años).

Por otro lado las jóvenes que viven en unión libre o que son casadas señalaron que se arreglan físicamente por dos motivos, para agradarse a sí misma y para gustarle a la pareja; sin embargo relatan que muchas veces ellos ya no perciben esta acción. Esto se debe a que en la cultura patriarcal, la mujer se convierte en la madre-esposa y los cuidados a su persona ya no son valorados por el marido, porque se parte de la idea que ya no necesita ser atractiva debido a que su cuerpo y vida ya le pertenece a la pareja, a diferencia de las solteras que se les impone la belleza como una exigencia para atraer al ser amado; los testimonios que a continuación se muestran dan cuenta de ello:

“Y el arreglarme se me hace porque siempre quiero que me vea bien que le guste y ya será de mi pareja si le gusta o no; yo me arreglo lo más posible, pero ya no es tanto para agradarle a la persona, sino para gustarte a ti misma, antes sí lo veía así, pero ahora ya no. Me gusta cómo me veo al espejo estoy satisfecha” (Marlene, 25 años).

“Me gusta arreglarme para mí, sin embargo cuando llegaron mis hijos se me olvidó todo ese tipo de cosas, ya que me arreglo yo veo a los niños, pero sí me gusta que mi pareja llegue y me diga qué bonita te ves eso ayuda en el autoestima” (Estefanía, 22 años).

“Además me gusta mucho maquillarme, es que hace que las personas se vean mejor que resalten. Además considero que si te pones un vestido cambia tu aspecto te ves mejor, y sí me gusta arreglarme para mi marido pero que él no se dé cuenta” (Viviana, 25 años).

A las mujeres se les atribuyen varias dimensiones de belleza como la estatura, el estar saludable, el tener un rostro simétrico, el ser delgada, el tener la tez blanca etcétera; así mismo en los testimonios se observa cómo la mayoría están

permeados bajo estos cánones de belleza los cuales se reflejan en su imaginario al describir una mujer atractiva:

*“Para mí una mujer bella en este tiempo es que tenga cara bonita”
(Marlene, 25 años).*

“Para mí una mujer bella es aquella que tiene los ojos bonitos, quizá también la nariz, el cuerpo, bueno aunque he visto a muchas chicas que son gorditas y son bonitas, pero para mí es una mujer bonita físicamente es en la cara, no en el cuerpo” (Dulce, 19 años)

“Para mí una mujer bella es exitosa y que tenga buenos sentimientos y que físicamente esté delgada pero no tanto por verse bien, sino por salud” (Estefanía, 22 años).

“Para mí una mujer bella es alguien que se sienta plena y satisfecha, que le guste su cuerpo, su rostro” (Griselda, 23 años).

“Una mujer bella físicamente para mí en este momento es la limpieza, que huela a perfume” (Viviana, 25 años).

Las mujeres de Cuauhtepc Barrio Alto reflejan el significado de “mujer guapa” a partir de los estereotipos de belleza que ha expuesto la publicidad, los distintos medios de comunicación cómo el cine, la televisión, las revistas, el internet, entre otros, tal y como se muestra en el siguiente testimonio:

“Para mí una mujer bella es que sea inteligente, independiente y físicamente que sea delgada, de estatura media, pestañas largas y a lo mejor una piel blanca” (Karen, 21 años).

La belleza en la sociedad patriarcal es un mundo en el que la demanda de empleo es inagotable, un motivo de discriminación para las mujeres a la hora de desempeñar un trabajo, cosa que no sucede con los hombres, en el curriculum es más importante el escote o el trasero (Herrera, 2012). Del mismo modo algunos

testimonios consideran la belleza como algo esencial para las mujeres, pues mencionan que el estar atractivas físicamente beneficia en el momento en el que se busca algún trabajo, refiriéndose a que eso es lo primero que ven algunas empresas. Así mismo el cuerpo de las mujeres al ser el objeto de deseo de los empleos, la belleza se impone como una exigencia o un requisito para el desempeño laboral; como se aprecia en este testimonio:

“Y sí consideraba que la belleza era algo esencial en las mujeres, porque aunque se escuche feo pues a veces la sociedad lo marca, por ejemplo cuando vas a buscar trabajo pues en lo primero en lo que se fijan es en cómo vas vestido y sí considero que es una característica de las mujeres” (Dulce, 19 años).

4.6 La vivencia de la maternidad de las mujeres jóvenes de Cuatepec Barrio Alto

En la cultura patriarcal la maternidad es una experiencia vital básica “natural” que se implanta como un deber ser irrenunciable en las mujeres. Por lo que, se consigna el ser madre como una función natural del cuerpo, a través de la concepción, la gestación, el parto, la crianza, la educación y los cuidados del sujeto.

De tal manera que la maternidad podrá considerarse como una de las funciones fundamentales para el favorecimiento de la producción y reproducción de la ideología que desemboca en un orden social de sometimiento, dominación, subordinación y discriminación de las mujeres colocándolas como seres para los otros.

4.6.1 Concepción de la maternidad en la adolescencia

Las mujeres jóvenes de Cuatepec concebían la maternidad en su adolescencia como algo bonito, pero colmado de mucha responsabilidad, sin embargo no descartaban la idea de convertirse en madres en algún momento de su vida, esto

se debe a que social y culturalmente se ha establecido la maternidad como un mandato obligatorio para las mujeres, en el cual se ha recurrido a la utilización de un orden material simbólico para exaltar la imagen de ésta, a partir de representaciones como el deseo maternal, el ideal maternal y el propio ejercicio de la maternidad, con la finalidad que las mujeres contemplen el ser madres dentro de su proyecto de vida; obsérvese en los siguientes testimonios:

“Yo pensaba que la maternidad era una satisfacción propia, porque es bonito y los niños son tiernos y yo sí quería tener hijos, me imaginaba que iba a tener dos para consentirlos mucho y darles todo” (Griselda, 23 años).

“En eso entonces lo que pensaba de la maternidad es que era mucha responsabilidad y no quería porque me tocó ver a mi hermana de pequeña y yo veía que eran mucho los cuidados y pues yo me sentía incapaz de tener un bebé al cien. Y pues sí quería tener hijos pero no en ese tiempo, en ese momento quería terminar la escuela trabajar un tiempo y ya después casarme y tener hijos” (Estefanía, 22 años).

“En ese tiempo pensaba de la maternidad que era lo peor que podía pasar, no me veía como mamá, y decía si yo me embarazo todo se va a la basura y pues sí quería tener hijos se me hacía bonito, pero más adelante” (Karen, 21 años).

“En ese tiempo pensaba de la maternidad que era algo bonito, pero tampoco estaba en mis planes en ese momento, sí quería tener hijos pero más adelante” (Marlene 25 años).

“La maternidad me daba miedo, porque yo escuchaba por comentarios de la televisión que cuando nacían era doloroso, yo

decía a mi mamá nunca voy a tener hijos, pero luego decía que sí” (Viviana, 25 años).

Del mismo modo las mujeres solteras que no tienen hijos, no descartan la posibilidad de convertirse en madres en algún momento, ya que consideran que la maternidad es un privilegio para las mujeres, porque son las únicas que pueden dar vida; los siguientes testimonios lo ilustran:

“Para mí ser mujer es sentirme privilegiada porque voy a poder tener hijos. A mí sí me gustaría tener hijos y quizá hacer todo eso que no hicieron conmigo mis padres, como el preguntame ¿cómo te sientes? ¿Cómo estás? ¿Te hace falta algo? Etcétera” (Dulce, 19 años).

“Sí quiero tener hijos en algún momento de mi vida, me gustaría tener una niña y sentiría que es el amor más bonito de mi vida” (Griselda, 23 años).

En la sociedad patriarcal el modelo cultural tradicional de la maternidad es el matrimonio que constituye en: “el rito de pasaje a la vida adulta sobre la base de valores como la virginidad, el amor maternal y la sexualidad para la reproducción” (Bringas, s/a: 59). No obstante, cuando la mujer se embaraza fuera del matrimonio se ha devaluado socialmente y los familiares se sienten ofendidos, engañados y ridiculizados, por tanto se le culpa a la mujer y se le obliga a cumplir coercitivamente la responsabilidad de su embarazo; tal se aprecia en los siguientes testimonios:

“Fue una etapa difícil porque yo no estaba casada cuando me embaracé la primera vez y mi familia no lo tomo bien, una de mis tías lo vio con mucha felicidad porque no tiene hijos y decía que un bebé en la familia pues estaba bien, otra de mis tías lo tomó como para burlarse de mi padre. Pero lo que más me dolió fue que mi papá lo tomara muy pues devastador, ya que se enfermó y

cayó en cama 15 días, lo tuvimos que llevar al hospital, mi mamá era muy fuerte aunque le doliera, entonces me sentía culpable de lo que le pasara porque fue a partir de la noticia, entonces tuvimos que ir al psicólogo los tres mi papá, mi mamá y yo para poder estar bien, sin embargo mi papá me dejó de hablar por meses y eso que vivía en su casa, o sea fue un golpe durísimo.

Yo me sentía tristísima, tenía coraje conmigo misma porque yo había ocasionado eso, pero a la vez sentía felicidad porque veía y sentía como iba creciendo algo dentro de mí pero a pesar de eso nunca pensé en el aborto. Y hasta la fecha me duele esa situación, porque si le hubiera pasado algo más grave a mi papá yo hubiera sido la culpable, además mi padre nunca fue machista pero en ese entonces sí, me dijo te sales de la escuela porque te tienes que hacer cargo del bebé y pues yo no lo entendía, porque siempre me decían hay que estudiar y trabajar para ser algo y en ese momento me decía lo contrario y es algo que me dolerá toda la vida” (Estefanía, 21 años).

4.6.2 La maternidad como lo más importante en la vida de las mujeres jóvenes

Las mujeres asumen la maternidad como el amor más grande de su vida, ya que dicen “sin ti me muero” y eso significa que la sustancia de su vida está en el otro y no en ellas (Lagarde, 2001). De igual forma ser madre para las mujeres jóvenes de Cuatepec es amar incondicionalmente y colocar al otro en el lugar más importante de su vida, pues su felicidad depende del bienestar de sus hijos y por tanto viven la maternidad como seres para los otros, pues ponen a sus criaturas por encima de sus metas y anhelos hasta el punto de olvidarse de sí mismas; como se puede apreciar en los siguientes testimonios:

“En este momento de mi vida el día más feliz fue tener a mi segunda hija, yo creo que ver a la primera fue amar a otra persona como nunca te imaginaste, es como querer a alguien más que a ti misma y cuando llegó mi segundo bebé fue el mismo asombro, porque llegaba otra persona que nos iba hacer feliz. Y mis hijas son el centro de mi vida, son todo para mí y en estos momentos no me veo sin ellas, toda mi atención es de ellas, son lo más importante para mí. Y si mi vida se modificó después de tenerlas, ya que fue sorpresivo, pero a la vez felicidad porque no fue con cualquier persona, ya que fue con el amor de mi vida, lo que significa que fue con la persona que amo mucho y con la que me visualizo toda la vida y con la que quiero estar para siempre” (Karen, 21 años).

“Mis hijos, pero cada uno es totalmente diferente, siento que el amor más puro que le tienes a alguien son los hijos, porque es incondicional pero es un amor muy protector además es el amor más grande y fuerte, el amor más puro que le tienes a alguien son los hijos, porque es incondicional pero es un amor muy protector, además es el amor más grande y fuerte para mí, es decir es el amor como madre celosa” (Estefanía, 22 años).

“Mis hijos en mi vida significan mucho, son lo más importante, yo creo que si me ponen a escoger entre alguna persona y mis hijos, obvio son ellos, por lo que siempre he dicho mis hijos siempre ante todo, ante cualquier hombre y cosas; además yo como madre platico mucho con ellos, aunque soy estricta, pero también les doy chance a mis hijos que ellos decidan, que ellos tomen sus decisiones” (Marlene, 25 años).

Así mismo se observa cómo algunas mujeres sienten culpabilidad cuando no llegan a cumplir con los discursos de la maternidad que social y culturalmente se

ha impuesto y por tanto se siente y se perciben que no son buenas madres, ya que no valoraron a sus hijos como debería de ser; este testimonio da cuenta de ello:

“Mis hijos significan para mí lo más importante, pero hubo un tiempo que no los valoré como eran, por ejemplo me decía mi esposo vamos a tal lugar y yo decía deja alisto a los niños y me decía no, solo vamos tú y yo y pues se los dejaba a mi mamá, ya que prefería estar con mi pareja, por lo que me perdí cosas de ellos” (Viviana, 25 años).

Esta conducta se da a través del primer aprendizaje de amor materno-filial, donde la primera relación amorosa es con la madre que cuida a sus criaturas, por lo que el amor es el primer aprendizaje que se da a través de la familia, siendo la madre el ejemplo, donde le enseña a su hija cómo se debe amar a los hijos; este testimonio aborda este aspecto:

“Recuerdo que jugaba mi madre con mi hermana y conmigo y que a veces nos cantaba para dormir y me gustaba mucho” (Dulce, 19 años).

La maternidad es la acción o hecho cultural en el que es posible mantener a las mujeres en un espacio de control y reproducción de un poder jerarquizado y opresor (Burin, s/a). Por tanto, se les ha establecido el ser madres como un deber natural de su condición biológica, en el cual se les ha impuesto como principal función la responsabilidad y el cuidado de las criaturas, siendo así las mujeres jóvenes de Cuautepéc seres para los otros a través de ser la servidumbre voluntaria donde hacen la comida, la sirven, les dan de comer, les recogen sus cosas, los despiertan, lavan, barren y limpian por ellos como un deber ser asociado al irrenunciable amor materno de la identidad femenina. Los siguientes testimonios confirman este hecho:

“Yo me encargo de mis hijos y de las labores domésticas del hogar” (Marlene, 25 años).

“yo soy la encargada de mis hijas” (Karen, 21 años).

“Siempre ando a las carreras, ya que no solo soy yo, sino también ellos” (Viviana, 25 años).

Capítulo V Conclusiones

5.1 Conclusiones finales

En la investigación se pudo observar que México es un país que está regido por una cultura patriarcal y la zona de Cuauhtepc Barrio Alto no queda exenta de ello, ya que las mujeres jóvenes de 18 a 25 años de edad, van construyendo su identidad genérica a través del discurso patriarcal del “ser para los otros”, donde se muestra cómo su feminidad es construida por las concepciones dominantes que le asignan atributos “naturales e inherentes” a su género. Por tanto, su feminidad es adquirida por realizar actividades, tener ciertos comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, lenguaje y formas específicas con las cuales tienen el deber ser mujer en la sociedad patriarcal. La identidad femenina en el patriarcado se precisa a partir de una relación natural entre sexo y género para colocar la vida de las mujeres como “seres para los otros”.

Una vez concluida la investigación se logró cumplir con su principal objetivo de conocer cómo se manifiesta el discurso patriarcal del “ser para los otros” en la identidad genérica de las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto, gracias a que fue estudiada por la comunicación y la cultura, permitió aportar nuevos hallazgos a los estudios de género, exponiendo cómo el discurso patriarcal del “ser para los otros” asigna significados a las mujeres en la sociedad, los cuales son incorporados e interiorizados por patrones de creencias, normas, valores e ideas, por medio de la comunicación intrapersonal y los procesos de socialización en la comunicación interpersonal en los que proyectan sus subjetividades y conductas a partir de percibir, de sentir, de racionalizar, de abstraer y de reaccionar sobre la realidad en el dialogo interno.

Por lo que, codificaron datos a través de su comunicación intrapersonal mismos que fueron decodificados al narrar sus historias de vida mediante la comunicación interpersonal, donde se observó reacciones de tristeza, melancolía y alegría en

algunos aspectos que marcaron su vida; por ejemplo cuando sus padres se enteraron de su primer embarazo; al recordar que no tenían comunicación y confianza con su mamá y al describir aquellos momentos de alegría que vivieron con el hombre que aman.

Las narraciones de las mujeres jóvenes dieron a conocer cómo se manifiesta el discurso patriarcal del “ser para los otros” en su construcción de identidad genérica, a través de 4 puntos: el cuidado de los otros, la significación del amor romántico en las mujeres, la belleza física y la maternidad.

En el primer punto se encontró cómo a las mujeres jóvenes de Cuauhtepic se les ha enseñado e inculcado a vivir y actuar en función al otro, por lo tanto se responsabilizan del cuidado y del bienestar de la familia, pues desde niñas se les han impuesto las labores domésticas del hogar como parte de su rol genérico. Así que lavan ropa, ayudan a barrer, trapear la casa y a elaborar la comida.

Por otro lado, las mujeres que viven con su pareja y tiene hijos/as se han convertido en la servidumbre voluntaria, teniendo como principal función atender y cuidar a los miembros de la familia, ya que les lavan la ropa, elaboran y les sirven la comida, dejando aún lado sus actividades e intereses, como el estudio y el trabajo. No obstante, esto les provoca una desestabilización o frustración emocional, ya que se sienten plenas por cumplir con la responsabilidad del cuidado de los hijos e hijas y el marido; mientras que por otro, se saben y se sienten incompletas por no cumplir sus sueños y metas.

Sin embargo, aunque las mujeres jóvenes de Cuauhtepic piensen que no solo las actividades domésticas les corresponden a las mujeres, con sus respuestas dejan en claro que son las responsables del cuidado del hogar, siendo “seres de y para los otros”.

En el segundo punto se identificó cómo las mujeres son “seres de y para los otros” en el amor, pues éste es el principal “deber ser” que socioculturalmente se le ha asignado al sexo femenino como parte de su identidad genérica, de tal manera

que lo viven no por voluntad, sino como un mandato cultural que las sujeta; pues desde niñas, mediante las historias, cuentos, películas y novelas de amor, se les implanta el ideal de amor romántico que tiene como utopía alcanzar la felicidad.

El amor romántico al ser un ideal, está permeado de mitos implantando un modelo de amor, cuyos roles y estereotipos genéricos vienen establecidos por mandatos heteropatriarcales, donde se potencializa la subordinación de las mujeres en las relaciones sentimentales y las coloca como seres para los otros.

Su significación del amor, de las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio Alto está inmerso en los siguientes mitos que plantea el amor romántico:

- El mito de vivieron felices para siempre
- El mito del príncipe azul
- Mito de la media naranja
- El mito de la boda
- El mito del matrimonio o convivencia

Cabe señalar que estos mitos se encuentran plasmados en las relaciones sentimentales de las mujeres, pues consideran que su pareja es la persona que siempre soñaron, ya que las hace sentirse seguras, protegidas, vivas y completas.

El mito de la boda tiene como significado en la vida de las mujeres, tanto en las solteras como en las casadas una autorrealización, porque es la unión de su vida con la persona amada, además es el materializar el sueño que tuvieron desde niñas.

Otro aspecto que marca la vida de las mujeres en el amor, es su primera relación sexual, considerando esa experiencia como un momento único, porque lo realizaron con la persona que aman o amaron, es decir que se entregaron por amor al otro, mismo amor que plantea el amor romántico.

Con referencia al mito de la media naranja, las mujeres jóvenes señalan que su actual pareja es el amor de su vida y que conocerlo tiene un gran significado, a tal medida que describen ese momento como una de las cosas más bonitas que les ha sucedido. Por tanto, en esta parte se aprecia como las mujeres bajo este mito plantean que su felicidad se deriva de estar con alguien más, es decir que solo estando con otra persona han podido vivir cosas inolvidables.

El mito del matrimonio o convivencia, tiene un valor importante, ya que por un lado las solteras dejan ver que el amor pasional que sienten por sus parejas será efímero y podrá persistir en el matrimonio, por el contrario los testimonios de casadas o que viven en unión libre consideran que en el matrimonio no todo es felicidad o pasión, como se cree en un principio, sin embargo eso no significa que dejen de amar a su pareja y que deje de ser una experiencia plena, la cual esté basada en comunicación y confianza.

El amor romántico en la vida de las mujeres es una forma de control, donde se sigue socializando a las mujeres para que su vida solo se vea completada cuando tenga pareja y así por medio de lo sentimental colocarlas como “seres para los otros”, a través de no ser dueñas de su cuerpo, ni de su subjetividad, ya que el único dueño será el que se instale en su corazón.

En el tercer apartado se encontró cómo a las mujeres se les ha impuesto y exigido la belleza como un requisito fundamental de su identidad de género, el cual las coloca como “seres para los otros” a partir de la cosificación de su cuerpo en la sociedad patriarcal.

Las mujeres jóvenes de Cuauhtepc Barrio alto, relatan que en su adolescencia para atraer al chico que les gustaba, era necesario, maquillarse y cuidar su peso para poder sentirse atractivas, además el reconocimiento social como mujer “bella” era una satisfacción propia en su vida.

Por ello consideran las mujeres, de esta zona, que la belleza es importante en su vida, ya que el estar y sentirse atractivas beneficia en algunos aspectos, por

ejemplo mencionan que sí se es una mujer atractiva físicamente puede ayudar en algunos trabajos o en el trato con algunas personas.

Por eso mismo, las mujeres solteras consideran de suma importancia ser encantadoras físicamente, a diferencia de las mujeres que son casadas o que viven en unión libre, pues relatan que el embellecerse pasa a un segundo término, porque en sus actividades diarias ya no les queda tiempo para arreglarse y su pareja ya no fija demasiada atención en esas acciones.

Otro aspecto que se encontró, en las mujeres es la importancia de estar delgada, aunque lo enmascaran al decir que no es importante como atractivo físico, pero sí benéfico para la salud. Sin embargo, se observa que el tener unos “kilos de más”, provoca frustración e incluso hasta depresión, por no sentirse atractivas para las demás personas, dado a que se tiene como referente un estereotipo que los medios de comunicación y la publicidad marcan como el ideal de belleza femenino. También se encontró, que quien no cumpla con estos estándares que marca la sociedad como cánones de belleza no optaría por alguna cirugía estética, aunque lo haya pensado en algún momento de su vida.

Así mismo las mujeres bajo esta perspectiva se convierten en “seres para los otros”, por querer embellecer su cuerpo para satisfacer el gusto de la pareja en específico cuando son solteras, donde a la mujer se le construye por medio de un físico estereotipado.

El cuarto aspecto es la maternidad que se define como una experiencia vital básica “natural” que se implanta como un deber ser irrenunciable en las mujeres en la cultura patriarcal. Por lo tanto, las jóvenes de Cuautepec conciben la maternidad como una experiencia inolvidable, pero colmada de mucha responsabilidad, misma que no descartan de su proyecto de vida y detallan que el ser madres es una obligación de su ser biológico y no una opción en su vida.

Las mujeres solteras de la zona, no eliminan la posibilidad de ser madres en algún momento y las que ya lo son, sus hijos representa lo más importante. Pues narran

que la maternidad ha sido un proceso difícil, porque en su mayoría el embarazo lo han tenido antes del matrimonio, generando conflictos en la familia y malestares de culpabilidad, sin embargo jamás optaron por el aborto. Además modificó su vida en distintos aspectos, ya que muchas tuvieron que dejar de estudiar y trabajar, así como mudarse a la casa de su pareja, donde adquiriendo nuevas responsabilidades en el ámbito doméstico.

Los hijos e hijas para las mujeres de esta zona son lo más sagrado de su vida, los atienden, los cuidan, viven por ellos/as y su felicidad depende del bienestar de sus hijos/as y por tanto viven la maternidad como “seres para los otros”, pues ponen a sus criaturas por encima de sus metas y anhelos hasta el punto de olvidarse de sí mismas. Por lo que se convierten en la servidumbre voluntaria, donde los atiende no por obligación, sino como un acto de amor.

Sin embargo, cuando no cumple con el estereotipo de la maternidad que se les ha impuesto como mujeres, sienten culpabilidad y se perciben así mismas como “mala madre”, ya que no valoraron a sus hijos como debería de ser.

Una vez concluido con los cuatro aspectos que definen cómo se manifiesta la identidad genérica de las mujeres jóvenes de Cuauhteppec Barrio Alto, se teoriza cómo las mujeres en este siglo XXI siguen siendo seres destinados a los otros en esta sociedad patriarcal, debido a que se sigue manteniendo la construcción de feminidad a partir del “otro”. Ya que se le impone que su mundo, sus necesidades, sus deseos, son de los demás y solo están para satisfacerlos en todos los sentidos.

El no cumplir con ese mandato que se le asigna como parte de su ser humana, desata la locura de la sociedad, pues la tachan de no ser útil, de despiadada, lo que provoca una gran frustración, por no realizar su deber ser en este mundo.

Por ello se ofrece una reflexión derivada de esta investigación donde se les motive a las mujeres y puedan seguir con sus sueños, metas, sin que éstos no estén enfocados en los otros, sino que sean sueños propios, es dejar en claro que el ser

mujer “de y para otros”, solo es una construcción cultural y por tanto es posible poder actuar y vivir por sí misma y poco a poco ir rompiendo con aquellos estereotipos y roles genéricos que crean estigmas que violentan a las mujeres, sobre todo señalar que se puede ser mujer de distintas maneras a las que ha planteado la ideología patriarcal.

Por eso mismo considero muy importante que las mujeres se sigan independizando en el ámbito económico, pero que al mismo tiempo puedan independizarse desde lo sentimental, para que puedan vivir su propia vida. Es decir, que la vida y felicidad de las mujeres no dependa de tener una pareja o con la necesidad de sentirse completas solo cuando sean madres, sino que su vida vaya más allá de este deber ser que se le impuso a través de los años, donde puedan realizar todos sus sueños sin sentir el estigma social, para esto es importante que desde niñas y adolescentes se rompa con la idea de que la pareja, matrimonio e hijos es igual a felicidad, por eso es necesario ir dejando a un lado los cuentos, novelas y películas que refuerzan éste discurso en la etapa de formación de las mujeres.

Así mismo, la independencia desde lo sentimental permitirá que las mujeres puedan elegir y decidir libremente sobre su vida, para esto es necesario realizar materiales de difusión como folletos, carteles, cortometrajes y documentales que sean difundidos en las escuelas desde el nivel básico hasta el nivel superior, cuyo objetivo sea romper con la construcción de estereotipos de genéricos que se le han impuesto como propios de las mujeres y conllevan a que se conviertan en “ser de y para el otro”.

Es importante que este tema se siga estudiando desde la comunicación porque permite saber cómo este tipo de discursos patriarcales que violentan a las mujeres se reproducen en la sociedad sin saber que existen, pues a partir de la comunicación se expuso cómo el discurso se inserta en la subjetividad de la mujer mediante el diálogo interno de la comunicación intrapersonal que repercute en las

matrices de las actitudes y las conductas a través de la comunicación interpersonal que la dañan.

Por lo que se puede seguir investigando desde los otros niveles de comunicación, ya que solamente en esta tesis se abordó la comunicación intrapersonal e interpersonal y queda abierto al estudio desde la comunicación grupal, colectiva, de masas e hipermediática, para que se muestre desde otro nivel de la comunicación como el discurso se impone en la vida de las mujeres y así encontrar más alternativas que se puedan implementar desde los medios de comunicación, la publicidad, el cine etcétera.

Con respecto al abordaje teórico que se utilizó en la tesis fue suficiente, sin embargo la investigación no se cierra a otras teorías y conceptos que podrían enriquecer.

La tesis tuvo como dificultad encontrar a las mujeres que quisieran contar su historia de vida; se tiene como fortaleza que el trabajo fue escrito lo más objetivo posible, como reto me enfrente a confiar en mi misma para poder realizarlo.

La fortaleza que me dejó la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) es ver de una manera crítica y analítica todo fenómeno social.

Para finalizar quiero dejar una línea de investigación relacionada a la independencia sentimental de las mujeres, así como información para que se puedan elaborar materiales de información con relación al discurso patriarcal del “ser para los otros”.

Bibliografía

- Aguado Terrón Juan Miguel. (2004). Introducción a las teorías de la comunicación y la información. España: Diego Marín.
- Alarcón Rodrigo. (2016). Mata a su mujer y luego se suicida al interior de su casa. 08 mayo 2016, de Excelsior Sitio web: <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/05/08/1091403#view-1>.
- Amorós Celia. (1991). Crítica a la razón patriarcal. Barcelona: ANTHROPOS.
- Arvelo Arregui Leslie. (2004). Maternidad, paternidad y género Otras Miradas. Universidad de los Andes Mérida, 4, 98. Septiembre, 23, 2015, sitio web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18340203>.
- Avalos Peralta Verónica Guadalupe. (2015). Rol de Género y satisfacción de necesidades afectivas en las mujeres. Las encrucijadas del amor en la relación de pareja. Noviembre, 10, 1015, biblioteca virtual UNAM, sitio web: <http://132.248.9.195/ptd2015/marzo/404059545/Index.html>.
- Banchs Rodríguez María Auxiliadora. (2009). Identidades de género en la encrucijada. De la sociedad matrilineal al umbral de la posmodernidad. Identidad y Alteridades, 10, 49-67.
- Barrera Juan Manuel. (2016). Hallan cuerpo de mujer dentro de tinaco en Tlanepantla. julio 2016, de El Universal Sitio web: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/05/19/hallan-cuerpo-de-mujer-dentro-de-tinaco-en-tlanepantla>.
- Beltrán Elena, Maquieira Virginia, Álvarez Silvina, Sánchez Cristina. (2008). Feminismos Debates teóricos contemporáneos. Madrid: Alianza Editorial.

- Berlo, David. (1984). El proceso de la comunicación. Argentina: El Ateneo. Abril, 20, 2016, bibliotecas populares, sitio web: <https://bibliopopulares.files.wordpress.com/2012/12/el-proceso-de-la-comunicacion-david-k-berlo-301-1-b-514.pdf>.
- Bio Diccionario. (s/a). Locus. 2017, de BioDic Sitio web: https://www.biodic.net/palabra/locus/#.W3D2_9VKjIV.
- Bringas Ángeles. (s/a). Nuevas Maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México. Marzo, 27, 2016, de debate feminista, sitio web: <http://debatefeminista.com/PDF/Articulos/nuevas957.pdf>
- Burin Mabel. (s/a). La maternidad: "otro" trabajo invisible. mayo, 2, 2016, de biblioteca digital Sitio web: <https://asturiesdixebra.files.wordpress.com/2014/08/burin-mabel-la-maternidad-el-otro-trabajo-invisible.pdf>.
- Cáceres María Dolores. (2003). Introducción a la comunicación interpersonal. Madrid: Síntesis.
- Calleja Nariza. (2011). Escalas psicosociales en México 1984-2005. México: Facultad de Psicología.
- Cámara de Diputados. (jueves 2 de octubre 2014). Pro Voz Salud Mental. Gaceta Parlamentaria, 4124.
- Cambridge Dictionary. (s/a). Significand de species. 2017, Sitio web: <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/species>.
- Caponni Orietta. (1992). Las raíces del machismo en la ideología judeo/cristiana de la mujer. Venezuela: La Universidad Simón Bolívar, noviembre, 3, 2015, sitio web: <http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa>

[%20UCR/Vol.%20XXX/No.%2071/Las%20Raices%20del%20Machismo%20en%20la%20Ideologia%20Judeo%20Cristiana%20de%20la%20Mujer.pdf.](#)

- Capote González Armando. (s/a). La subjetividad y estudio. Análisis teórico y direcciones metodológicas. 2018, de Biblioteca virtual Clacso Sitio web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/07C119.pdf>.
- Carbajal Blanca Elisa y García Carmen Teresa. (2005). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género. . Venezuela: Saber Ula.
- Carballar Olivia. (2017). "Los mitos románticos son el germen de la violencia de género". 27 julio 2017, de la marea Sitio web: <https://www.lamarea.com/2017/07/27/mitos-romanticos-germen-violencia-genero/>.
- Castro Holanda. (octubre 2006). Resemantización del estereotipo femenino en los medios: La cuaima, la heroína y el ama de casa. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 12, 211-220.
- Catelli Laura y Lucero María Elena. (2012). Términos Claves de la Teoría Poscolonial Latinoamericana: Despliegues, Matices, Definiciones.. Rosario Argentina: CIETP.
- Chemama Roland, Vandermersch Bernard. (2006). Diccionario del Psicoanálisis. Madrid: Amorrortu Editores.
- Cheirif Karen. (2014). Entre el horros y el placer. La ambivalencia de la representación de la violencia de género contra la mujer en la cultura visual como referente en la pintura y el arte contemporáneo. Septiembre, 9, 2015, biblioteca virtual UNAM sitio web: <http://132.248.9.195/ptd2014/agosto/966037256/Index.html>.

- Colaizzi Giulia. (1990). Feminismo y Teoría del Discurso. Madrid, España: Catedra.
- Comisión Nacional de Población. (2019). Salud y desarrollo. marzo, 10, 2016, CONAPO sitio web: <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/205/1/images/Cap03.pdf>.
- Comisión Nacional de Población (2013). Prevención del embarazo no planificado en adolescentes. Marzo, 15, 2016, sitio web: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/26 de Septiembre 2013 Dia Mundial para la Prevencion del Embarazo No Planificado en Adolescente S.](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/26%20de%20Septiembre%202013%20Dia%20Mundial%20para%20la%20Prevencion%20del%20Embarazo%20No%20Planificado%20en%20Adolescente%20S)
- Coria Clara. (2011). El amor no es como nos contaron, ni como lo inventamos. Barcelona: ONIRO.
- Corral Quintero Raúl. (noviembre 2004). Qué es la subjetividad. POLIS, 1, 185-199.
- Cuenca Alberto. (2007). Aprueban despenalización del aborto en la capital. noviembre 2016, de El Universal Sitio web: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/420990.html>.
- De Beauvoir Simone. (2005). El segundo sexo. España: Catedra.
- De Fleur Malvin L. Sandra J. Ball Rokeach. (1983). Teorías de la comunicación de masas. México: Paidós.
- De Fleur, M, Kearney, P., Plax, T. (2006), Fundamentos de la comunicación humana, Mc Graw Hill, México.
- Delgado Maldonado Laura. (1997). Maternidad en los labores de fin de siglo: Un estudio de representación social. Septiembre, 25, 2015, biblioteca virtual UAM, sitio

web:<http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=2042&docs=UAM2042.PDF>.

- Durkheim Emile. (1973). De la división del trabajo social. Buenos Aires: Schapire.
- Escobar Roldan Sofía, Rosas Machuca Feliza Coral. (2004). Construcción del género femenino: adolescentes de secundaria de medios urbanos y semi-urbanos. Septiembre, 13, 2015, biblioteca virtual UAM, sitio web: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=11877&docs=UAMI11877.PDF>.
- Estrada Luz María de la Luz, Moscoso Urzúa Valeria, Pérez Garrido Ana Yeli. (2012). Violencia contra las mujeres en el Estado de México. México: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C.
- Facio Montejó Alda. (1999). Género, feminismo y patriarcado. marzo, 20, 2016, de Artículos de género Sitio web: <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>
- Facio Montejó Alda. (2005). Feminismo Desigualdad de género. Academia revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires, vol. 3, 259-294.
- Federici Silvia. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. España: Creative commons.
- Fernández Delgado Areli. (2015). Factores que promueven la victimización de la mujeres en su relación de pareja. Septiembre, 9, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web: <http://132.248.9.195/ptd2015/febrero/307263027/Index.html>.
- Foucault, Michel. (1992). El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets.

Noviembre, 20, 2015, sitio web:
<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/680.pdf>.

- Friedrich Egels. (1981). El origen de la Familia, la propiedad privada y el estado. Moscú: Progreso.
- Galindo Jorge. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. Acta Sociologica, 66, 11-34.
- Garibay Reyes Pamela Hazel. (2012). La construcción psicológica del cuerpo y sus diferencias entre hombres y mujeres obesos: una visión desde la perspectiva de género. Septiembre, 25, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web:
<http://132.248.9.195/ptd2015/marzo/306341368/Index.html>. 25 de septiembre 2015.
- Giménez Gilberto. (1997). La sociología de Pierre Bourdieu. San Andrés Totoltepec: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- González Muñoz Brenda Admin. (2015). Interrupción Legal del Embarazo: Una visión psicológica con perspectiva de género. Septiembre, 20, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web:
<http://132.248.9.195/ptd2015/abril/411068635/Index.htm>.
- González Muños Erika Belinda. (2011). El impacto de la globalización en la identidad de las mujeres mexicanas contemporáneas. Estilos de vida: Estereotipos de moda y belleza. Septiembre, 26, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web: <http://132.248.9.195/ptb2011/junio/0669914/Index.htm>.
- González Rey Fernando. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Brasilia: Centro Universitario de Brasilia.
- Grimal Pierre. (2001). Diccionario de Mitología griega y romana. Buenos Aires: Paidós.

- Guerra Manzo Enrique. (mayo-agosto 2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios sociológicos*, 28, 383-410.
- Guerrero Rodríguez María de J. (septiembre-diciembre 2009). México, independencia, mujeres, olvidos, resistencia, rebeldía, dignidad y rescate. *Alegatos*, 73, 355-380.
- Gutiérrez Vanegas María Isabel. (2004). Relaciones psicológicas y maternidad en mujeres adolescentes. Septiembre, 28, 2015, biblioteca virtual UAM, sitio web: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/asp/am/presentatesis.php?recno=11140&docs=UAMI11140.PDF>.
- Hernández Choreño Rocío. (2013). Ser mujer... La Experiencia corporal hecha erotismo y belleza. Septiembre, 28, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web: <http://132.248.9.195/ptd2013/octubre/0703640/Index.html>.
- Hernández Sampieri Roberto, Fernández Collado Carlos, Baptista Lucio Pilar. (2010). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Herrera Gómez Coral. (2007). Los mitos del amor romántico en la cultura occidental. agosto 2017, de El rincón de haika Sitio web: <http://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DBK/visorBibliotecaWEB/visor.do?ver&amicus=673603>
- Herrera Gómez Coral. (2012). La tiranía de la belleza. 22 enero 2012, de haikita blogs post Sitio web: <https://haikita.blogspot.mx/2012/01/el-mito-de-la-belleza-femenina-cronicas.html>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2008). Las mujeres en el Distrito Federal. México: Fondo de desarrollo de las naciones unidas para la mujer.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2008). Las mujeres en México. México: Fondo de desarrollo de las naciones unidas para la mujer.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Estadísticas al propósito del día de la mujer. Marzo, 15, 2016, sala de prensa, sitio web: <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/mujer0.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Mujeres y hombres en México 2015. febrero 2018, de INEGI Sitio web: (http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825075019.pdf).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). De la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH) 2016. agosto 2017, de INEGI Sitio web: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf.
- Instituto Nacional de las Mujeres (1993). Derechos humanos de las mujeres. diciembre 2017. Sitio web: <http://data.inmujeres.cdmx.gob.mx/conoce-tus-derechos/derechos-humanos-de-las-mujeres/>.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). Derechos humanos de las mujeres. marzo, 10, 2016, de sct. gob Sitio web: http://www.sct.gob.mx/fileadmin/migrated/content_uploads/Derechos_Humanos_de_las_Mujeres.pdf.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2007). El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. México: Instituto Nacional De Las Mujeres.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2011). Estereotipos de género en la relación de parejas. mayo, 5, 2016, de INMUJERES Sitio web: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/estereotipos.pdf>.

- Instituto Nacional de las Mujeres. (2012). Mujeres y Hombres en México 2012. marzo 2016, de Instituto Nacional de Estadística y Geografía Sitio web: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101215.pdf.
- Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa. (2013). Estadísticas sobre mujeres empresarias en México. Marzo, 15, 2016, sitio web: <http://www.ipade.mx/Documents/cimad/Estad%C3%ADsticas%20sobre%20mujeres%20y%20empresarias%20en%20M%C3%A9xico.pdf>.
- J. Cook Rebeca y Cusack Simone. (2010). Estereotipos de Género. Pensilvania, EUA: Profamilia.
- Jackson Don D. (1984). La nueva comunicación. Barcelona: Kairós.
- Jakobson, Román. (1963). Ensayo de lingüística general. Paris: Presses Universitaires.
- Jaque. (2018). Cierra el 2017 con cifra espeluznante; mil 884 feminicidios en México. febrero 2018, de Regeneración Sitio web: <https://regeneracion.mx/cierra-el-2017-con-cifra-espeluznante-mil-844-feminicidios-en-mexico/>.
- Jass. (2012). Diccionario de la transgresión feminista. Estados Unidos: Jass Asociadas por lo justo.
- Justicia México. (s/a). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. diciembre 2017, de Justicia México Sitio web: <https://mexico.justia.com/federales/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos/titulo-primero/capitulo-iv/>.
- Lagarde del Rio Marcela. (1998). Identidad genérica y feminismo. México: Instituto Adaluz de la Mujer. Diciembre, 1, 2015, sitio web:

http://www.ehu.eus/documents/2007376/2899053/Identidad_generica_feminismo.pdf.

- Lagarde del Rio Marcela. (2001). Claves feministas para la negociación del amor. México: Managua Puntos de encuentro.
- Lagarde del Rio Marcela. (2015). Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación General. México: Estudios de Posgrado, UNAM.
- Lamas Marta. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Octubre, 10, 2015, de seminarios UNAM. Sitio web: http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/complementaria/lam_mar.pdf.
- Lamas Marta. (enero-abril 2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7, 2-23.
- Lamas Marta. (2007). La perspectiva de género. 2017, de Grupo de información en reproducción elegida Sitio web: https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf.
- Lerner Gerda. (1986). La traducción del patriarcado. España: crítica. Noviembre, 20, 2015, sitio web: www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf.
- López Hernández, Lilia Julieta. (enero 2007). Mujeres, derechos y sociedad. Historia de la mujer en México, 5, 1870-1442.
- Macías Ramírez Tania Tamara. (2004). La influencia de las revistas femeninas en juveniles para la disminución de peso (como sinónimo de belleza) en las mujeres mexicanas entre los 15 y 20 años. Septiembre, 27,

2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web:
<http://132.248.9.195/pd2004/0600139/Index.html>.

- Mansilla A. María Eugenia. (Diciembre 2000). Etapas del desarrollo humano. Revista de investigación en Psicología, 3, 11.
- Marc Edmond y Picard Dominique. (1992). Interacción social. Barcelona: Paidós. Abril, 16, 2016, sitio web:
<http://usc2011.yolasite.com/resources/03%20MARC.pdf>.
- Mendoza Alvarado Lorena, Morales Alquicira Ilse Irasema, Núñez García Sandra Abigail. (2015). ¿Más instrumental o más expresiva? Un análisis de los rasgos de identidad de género en mujeres universitarias?. Septiembre, 10, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web:
<http://132.248.9.195/ptd2015/marzo/307303875/Index.html>.
- Moreno Monroy Sonia. (2014). Experiencia y significados en torno al embarazo y la maternidad adolescente en México. Septiembre, 15, 2015, biblioteca virtual UNAM, sitio web:
<http://132.248.9.195/ptd2014/septiembre/301705271/Index.html>.
- Muñiz Elsa. (2014). Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista Sociedad y Estado. Universidad de Brasili, 29, 432. Septiembre, 27, 2015, Redalyc, sitio web:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339932122006>.
- OCDE. (2011). Estudios económicos de la OCDE México. julio 2017, de OCDE Sitio web: <https://www.oecd.org/centrodemexico/47905766.pdf>.
- Olaiz Gustavo, del Río Aurora, Uribe Patricia. (2009). Encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres 2006. México: Secretaría de Salud.
- Organización Internacional del Trabajo. (2017). Panorama mundial: La mujer en cargos directivos y de gestión en las organizaciones de

empleadores. mayo 2017, de Organización internacional del Trabajo Sitio web:

http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/actemp/downloads/publications/wibm_globalsnapshot_2017_sp.pdf.

- Organización Mundial de la Salud. (2015). Datos estadísticos sobre principales problemas de salud pública. Marzo, 10, 2016, OMS sitio web: <http://www.ssm.gob.mx/portal/index.php/2-uncategorised/11-salud-publica>.
- Ortiz Mayén Arturo. (2016). Golpea y mata a su esposa; tras el crimen, se cuelga. enero 2018, de El Universal Sitio web: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2016/05/9/golpea-y-mata-su-esposa-tras-el-crimen-se-cuelga>
- Ortiz Mayén Arturo. (2018). A "Lolita" la mataron ayer; pero intentaron violarla y asesinar a su madre desde antes. 09 enero 2018, de El Universal Sitio web: <http://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/asesinan-una-juven-de-16-anos-en-calles-de-gam>.
- Ortiz Ocaña Alexander. (junio-diciembre 2013). Relación entre la objetividad y la subjetividad en las ciencias humanas y sociales. Revista Colombiana de filosofía de la ciencia, 13, 85-106.
- Palomar Vera Cristina. (2005). Modernidad: Historia y cultura. La teoría, 22, 35-68.
- Papalini Vanina A. (2002). La comunicación: espacio teórico para la ideología contemporánea y su crítica. agosto 2017, de Ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Investigación de la comunicación Sitio web: <http://www.eca.usp.br/alic/material%20congresso%002/congBolibia2002/trabalhos%20completos%20Bolivia%202002/GT%20%2009%20%20Maria%20Immaculata/Vanina%20Papalini%20-%20TEXTO%20COMPLETO.doc>
- Peimbert, Adriana. (2014). Trazando líneas de acción para combatir la reproducción mediática de los estereotipos de género. México: La

universidad Autónoma de la Ciudad de México. Noviembre, 3 ,2015, sitio web:

[http://bvirtual.ucol.mx/descargables/560 art. 6 trazando líneas de acción para combatir la reproducción mediática de los estereotipos de género.pdf.](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/560_art.6_trazando_lineas_de_accion_para_combatir_la_reproduccion_bmediatica_de_los_estereotipos_de_genero.pdf)

- Ramírez Rosales Martha Alicia. (junio 2017). La participación de la mujer: en el ámbito laboral y empresarial, y las dificultades que enfrenta por su género. Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa, 7, 8.
- Real Academia Española. (s/a). subjetivo, va. 2018, de DLE Sitio web: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=subjetivo>
- Redacción SPD. (2015). Revelan estados con mayor incidencia de feminicidios en México. febrero 2017, de SPD noticias Sitio web: [https://www.sdpnoticias.com/nacional/2015/01/19/revelan-estados-con-mayor-incidencia-de-feminicidios-en-mexico.](https://www.sdpnoticias.com/nacional/2015/01/19/revelan-estados-con-mayor-incidencia-de-feminicidios-en-mexico)
- Rizo García Marta. (2009). La comunicación interpersonal. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Rojas Contreras Janeth. (2014). La construcción social del gusto. Una etnología de la belleza corporal. México: Universidad Autónoma de México.
- Ross Elizabeth. (2003). Amazonas y Sirenas. Michoacán, México: Los cuadernos de la Luna.
- Ruiz Vidales Paola, Muñiz Carlos. (mayo-agosto 2017). Estereotipación de la mujer en la publicidad política. Análisis de los estereotipos de género presentes en los spots electorales de la campaña de Nuevo León. Comunicación y Sociedad, 29, 69-91.

- Saloma Gutiérrez Ana. (enero-abril 2000). De la mujer ideal a la mujer real. Las construcciones del estereotipo femenino en el siglo XX. Cuicuilco, 7, 1-18.
- Sau Sánchez Victoria. (1990). Diccionario ideológico feminista II. Barcelona: Icaria.
- Secretaría de Gobernación. (2014). Plazas vacantes del servicio profesional de carrera. Junio 2014, de Secretaría de Gobernación Sitio web: http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/Puestos_de_Carrera_SEGOB.
- Secretaría de Salud (2015). Estrategia nacional para la prevención del embarazo en adolescentes. junio 2017, de Secretaría de Salud Sitio web: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/55979/ENAPEA_0215.pdf.
- Secretaría de Salud (2015). Principales causas de mortalidad general en mujeres Ciudad de México. diciembre 2017, de Secretaría de Salud Publica Sitio web: http://data.salud.cdmx.gob.mx/portal/media/publicacion_mortalidad_1990_2014/Paginas/Prin_C_Mujeres.pdf
- Torres Eugenio. (2011). Los dominicos insurgentes y realistas, de México al Río de la Plata. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tuñón Julia. (2005). Mujeres en México recordando una historia. La ventana, 21, 323-327.
- Universidad de Murcia. (s/a). Tipología psicosocial de las formas comunicativas. 2018, de Universidad de Murcia Sitio web: <http://www.um.es/tic/Txtguia/TCtema7.pdf>.
- Universidad Popular Autónoma de Veracruz. (s/a). Tipos de comunicación: Intrapersonal e Interpersonal. 2018, de Universidad Popular Autónoma de Veracruz Sitio web:

http://www.universidadupav.edu.mx/documentos/BachilleratoVirtual/Contenidos_PE_UPAV/3Trimestre/TAAC%201/unidad2/tema2.pdf.

- Van Dijk Teun A. (1999). El análisis crítico del discurso. Barcelona: Anthropos.
- Virgen Lucy. (2013). 17 de octubre de 1953- Derecho al voto para la mujer en México. febrero 2018, de Universidad de Guadalajara Sitio web: <http://www.udg.mx/es/efemerides/17-octubre-0>.
- Wertsch. James (1995). Vygostky y la función social de la mente. Barcelona. Paidós, Pág. 12.
- Zamora Márquez Anaiz. (2015). Mapa del feminicidio en México. febrero 2017, de CimaNoticias Sitio web: <https://cimanoticias.com.mx/node/68597>.
- Zendejas Adelina. (2016). Ellas y la vida luchas y conquista de los derechos femeninos. enero 2018, de UNAM Sitio web: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulo_los/008_23.pdf.

Anexos

Anexo, historia de vida 1

Soy Dulce, tengo 24 años, estudio la universidad y soy soltera. Yo descubrí que era una mujer con los cambios físicos, cuando uno empieza a desarrollarse es ahí cuando uno dice a las niñas nos empieza a crecer el busto y es lo que nos hace diferente de los niños.

La relación con mis padres era regular, no había comunicación, no platicaba con ellos y con la única que jugaba era con mi mamá, a mi papá casi no lo veía, se la pasaba trabajando.

Mis padres nunca se metieron en mi vestimenta y cuando empecé a decidir yo me vestía como quería, pero en el comportamiento, pues mi mamá me decía que tenía que responder “mande” cuando me hablaran y dar las gracias cuando pedía un favor, además de no meterme en pláticas de adultos. Y si me ponía falda que cerrera las piernas para que no se me vieran los calzones.

El trato con mis hermanos hombres y conmigo fue muy marcado, a ellos los dejan hacer lo que quieran, no les ponían límites, ni reglas; sin embargo a mí me ponían a que le ayudara a mi mamá a lavar los trastes y a mi papá a meter la arena. En sí mi papá era el que me decía qué labores domésticos me correspondían, como el barrer, lavar trastes y ayudarle a mi madre.

Yo en la niñez me veía siendo médico cirujano o en una morgue o siendo policía federal, porque yo quería ver sangre y ayudar a las personas.

Mis actividades que realizaba era gimnasia, iba a clases de computación, jugaba fútbol e iba a la escuela y me gustaba jugar barbies y con los nenucos, recuerdo que me gustaba vestirme con vestiditos, “topsitos” con muchos brillantes, mi color favorito era verde y mi superhéroe Superman, porque para él no había límites.

Uno de los recuerdos más bonitos durante mi infancia fue cuando cumplí cuatro años, porque recuerdo que mi papá me hizo una piñata de palitos de madera, le puso celofán y la lleno de globos y eso me hizo muy feliz. Y mis recuerdos de la niñez que no me gustan son cuando empecé a ver los cambios físicos que tenía mi cuerpo como el que me creciera el busto.

Nunca platiqué con mis padres en la niñez o sobre lo me pasaba o sentía, pero sí recuerdo que jugaba mi madre con mi hermana y conmigo y que a veces nos cantaba para dormir y me gustaba mucho.

La primera vez que me enamoré fue en la adolescencia y era de un niño que según yo nos llevábamos mal, pero me gustaba su color de piel, era más atracción física que sentimental. Además, no nos llevábamos bien porque era celoso, y yo decía siempre me voy a quedar con él, ya que me gusta muchísimo y no quería estar con nadie más.

La relación con mi familia se puede decir que era buena, aunque con mi mamá jamás he tenido comunicación y con mi papá menos porque nunca estaba. Por otro lado, recuerdo que siempre ayudaba a mi madre a las labores domésticas como barrer, trapear y lavar mi ropa; además cuidaba a mi hermano cuando mi mamá tenía cosas que hacer, como ir a las juntas de la escuela de mi hermana entonces me lo dejaba, pero era horrible porque se ponía a llorar y yo no sabía qué hacer. También recuerdo que mi papá nunca lavó trastes, no barrió y mucho menos ayudaba a la elaborar la comida, él solo trabajaba y era el encargado de darme los permisos en ese tiempo.

Y cuando era adolescente pensaba que no quería tener hijos, por lo mismo que cuidaba a mis hermanos y era horrible. Además de que yo me veía estudiando o trabajando.

Y sí consideraba que la belleza era algo esencial en las mujeres, porque aunque se escuche feo a veces la sociedad lo marca, por ejemplo cuando vas a buscar

trabajo en lo primero que se fijan es en cómo vas vestido y sí considero que es una característica de las mujeres.

Desde que iba en segundo de secundaria empecé utilizar mi falda más cortita, me ponía rímel en las pestañas, brillo en los labios, además ya me gustaba mi cuerpo porque antes era muy gordita y en ese entonces ya había bajado de peso y sentía que me veía bien y en ese entonces tenía una muñeca y quería tener el cuerpo así, porque sentía que se veía bien.

Y uno de los días más feos en mi adolescencia fue cuando salí de la secundaria, porque fue un choque muy fuerte y a partir de ahí mi vida cambió profundamente, ya que entré a la prepa y extrañaba a mis amigos y me deprimí. Y solo mis días eran bonitos cuando estaba con mis amigos y hacíamos cosas.

Las pláticas con mis amigas en ese entonces eran sobre los problemas que teníamos con la familia, de los cambios físicos, de los novios o de algún chavo que nos gustaba y nos dábamos consejos, incluso comentábamos acontecimientos de otras compañeras. Pero con mi madre nunca hablé nada, solo de cosas del día y con mi padre menos, solo me preguntaba cómo me había ido en la escuela cosas así.

En este momento para mí ser mujer es sentirme privilegiada, porque voy a poder tener hijos y soy muy buena como mujer trabajadora, aunque para el estudio no tanto, me cuesta mucho trabajo retener las cosas. Pero soy una persona fuerte, responsable, honesta y me gusta ayudar a la gente, estar con los niños y escuchar a las personas.

Para mí el amor es algo bonito, yo he tenido varios novios, pero nunca me había llevado bien con uno y a partir de que conocí a mi actual pareja todo cambió, al principio me sentí rara porque no me acoplaba ya que lo veía diario y como nunca me he comunicado con nadie, me costaba mucho trabajo hablar con él y todo me lo guardaba. Entonces él me decía es que tienes que hablar, tienes que decirme cómo te sientes y empecé a expresarme más, entonces fue ahí cuando descubrí

un montón de cosas, por ejemplo que la comunicación es importante en una pareja, me empecé a sentir bonita; también sentí que alguien se preocupaba por mí y ahí fue cuando dije esto es el amor.

Yo soy muy cariñosa y me gusta que sean conmigo, por ejemplo el día que no me dice te ves bonita siento feo o cuando no me abraza y pues quizá son berrinches; pero lo que sí creo es que el único amor que he recibido en toda mi vida es de mi pareja. Me gustan mucho los detalles y no soy de me tienes que llevarme a ese lado, yo con cualquier cosa soy feliz, a mí me gusta darle cartas y ese tipo de cosas.

El matrimonio significa para mí llevarse bien con la persona, hacer cosas diferentes siempre, que sea mutuo el amor, el respeto y que la comunicación sea lo más importante. Y a mí sí me gustaría tener hijos y quizá hacer todo eso que no hicieron conmigo mis padres, como el preguntarme ¿cómo te sientes? ¿cómo estás? ¿te hace falta algo? etcétera. Con mi pareja hablo de todo, de cómo nos sentimos, de lo que hacemos y hay mucha comunicación.

“Sí” y “no” creo que hombres y mujeres deben participar en las actividades domésticas en casa, sé que un hombre no se le rompen las uñas por trapear, barrer y lavar trastes, pero a veces nosotras como mujeres no podemos hacer las mismas cosas como ellos, porque están muy pesadas, por eso mismo no puedo decir que todo podemos hacer por igual.

Para mí una mujer bella es aquella que tiene los ojos bonitos, quizá también la nariz, el cuerpo, bueno aunque he visto a muchas chicas que son gorditas y son bonitas, pero para mí una mujer bonita físicamente es en la cara y no en el cuerpo.

Además siento que sí es importante estar delgada, porque la sociedad se fija en el físico, la misma familia lo marca, porque a veces hacen comentarios como el de ya subiste de peso, ya te ves gorda, ya no comas tantos chocolates, ya no comas tanto. Y a mí sí me gusta arreglarme me gusta verme al espejo y gustarme y

gustarle a mi pareja, incluso a veces cuando no me dice nada de que me veo bien, me enoja.

Lo más bonito que me ha pasado en este tiempo fue conocer a mi actual novio, porque con él he vivido muchas cosas y me siento feliz y siento que encontré al amor de mi vida, además me gustaría casarme, porque sería algo lindo, algo que yo viviría y porque estoy segura de vivir a su lado siempre por el amor.

Me visualizo en un futuro trabajando y ayudando en mi casa.

Las pláticas que tengo con mis amigas son de recuerdos de la escuela, de cuando salimos de la prepa y les cuento cómo me va en la universidad. Con mi mamá han cambiado las cosas desde que fui al psicólogo, porque ella fue la que me apoyó y empezamos a tener un canal de comunicación y con mi papá también hablo más, solo que él me utiliza para desahogarse de los problemas que tiene con mi mamá, y yo me los trago.

Anexo, historia de vida 2

Soy Ana Karen, tengo 21 años, me dedico al hogar, vivo en libre, mi nivel académico preparatoria trunca.

Descubrí que era una mujer en mi niñez, desde que me empecé a desarrollar ahí me di cuenta que era una niña y eres diferente del sexo masculino.

La convivencia con mis padres fue distinta, con mi papá casi no conviví, con mi mamá era muy unida, con ella sentía más confianza. Además, la que me decía cómo vestirme y comportarme, me explicaba cómo se tenía que vestir una niña, es decir ponerme vestidos, zapatos y que cuando usara falda tenía que ponerme un short abajo, para que no se me vieran los calzones y no debía estar corriendo, ni tampoco debía decir groserías. Pero mi papá era el más estricto.

Las diferencias que había con mi hermano hombre, era que a él sí lo dejaban salir más, le daban más libertad, por ejemplo cuando estábamos jugando con nuestros

primos a él lo dejaban más tiempo, lo dejaban estar corriendo y a mí era no corras no brinques, te puedes lastimar y pues la atención era la misma, pero el trato en cuestión de comportamientos sí era diferente.

Mi madre me ponía a lavar los trastes, y a ayudar en la cocina, limpiar el cuarto que compartíamos mi hermano y yo, pero a él no lo ponían hacer ese tipo de cosas.

Cuando era una niña quería ser todo me visualizaba como doctora, como veterinaria o como abogada, me veía exitosa y en lo sentimental pues como toda niña me pensaba casar y tener hijos y ser feliz toda la vida.

Mis actividades eran ir a la escuela, ayudar en la casa, jugar a las muñecas y a los bebés, me gustaba jugar eso porque hacías la vida como tú la querías a través de las muñecas y mostrabas lo que deseabas, un novio, una profesión, etcétera.

El momento más feliz de mi niñez fue cuando cumplí tres años, porque recuerdo a mi familia unida, todos juntos, todos felices y no había cosa que arruinara ese momento, me gustaba ver a mis papás juntos. Pero el peor día, fue la segunda vez que mi padre se fue a Estados Unidos, sentí que nos abandonaba.

La primera vez que me enamoré fue en la adolescencia a los 12 años, fue en ese momento que me nació estar con esa persona, sentía una atracción de que te gusta, lo querías; pero él era muy posesivo y no pensaba en casarme con él, pero sí vivir el momento.

En esa edad no pensaba en el matrimonio, ni en casarme. Por otro lado, la relación con mi familia era muy mala chocaba mucho con todos, yo creo que por la rebeldía, los cambios de humor y pues peleaba demasiado con mis padres. Además, mi papá se volvió más estricto me reprimía de muchas cosas porque yo era mujer y estaba mal hacerlo, por ejemplo salir con un amigo ya estaba mal y se daba a malas interpretaciones.

A esta edad me pusieron una tarea específica en las labores domésticas de la casa la cual era lavar trastes, lavar mi ropa y limpiar mi cuarto, mientras que a mi hermano no.

Las actividades que me gustaban hacer era jugar futbol me llamaba mucho la atención, era una actividad que hacía con mis amigas y lo usaba para salir, aunque no me daban mucho chance pero sí me dejaban. En ese tiempo pensaba de la maternidad que era lo peor que me podía pasar, no me veía como mamá, y decía si yo me embarazo todo se va a la basura y pues sí quería tener hijos, porque se me hacía bonito, pero más adelante.

Yo me percibía a futuro estudiando y terminar mis estudios, salir a fiestas con mis amigos, viajar y sí quería tener una pareja.

En ese tiempo no consideraba que una mujer necesitaba ser bonita para ser inteligente o alguien en la vida, sin embargo para la sociedad sí es importante, ya que para llamar la atención en la escuela uno se tenía que arreglar, pintar la uñas, maquillarte cosas así para verte bonita.

El día más importante en mi adolescencia fue el tener a mi hija a los 17 años, ya que cuando la vi se me olvidó todo, mi vida dio un giro completamente y se centró en ella, para mí no existía ya otra cosa más que ella. Mientras que el peor día fue cuando mi mamá se enteró de la infidelidad de mi papá, yo lo tenía en un pedestal y cuando me enteré de eso lo bajé completamente y no me hacía a la idea ver a mi madre sufrir.

En este momento de mi vida significa para mí, ser mujer la persona que puede dar vida, que puede hacer mil cosas a la vez, como ocuparte de tu casa, estudiar y cuidar a tus hijos, cosa que un hombre no puede hacer.

Del amor pienso que es bonito, pero no como lo pintan en la tele, hay momentos bonitos en los que quieres estar con una persona durante toda tu vida y hay

momentos feos en los que no soportas ni verlo. Por lo que, yo defino al amor como una montaña rusa a veces estás arriba y otras estás abajo.

El matrimonio para mí significa confianza, amor y estar al lado de la persona que amas, por lo que para mí es lo más importante estar unidos y sacar adelante a nuestra familia y vivir felices aunque haya tragos amargos.

La relación con mi pareja es buena, nos llevamos bien, tenemos diferencias porque somos completamente opuestos, pero nos sabemos sobrellevar, entender y tolerarnos.

Y mis hijas son el centro de mi vida, son todo para mí y en estos momentos no me veo sin ellas, toda mi atención es de ellas, son lo más importante para mí. Y sí mi vida se modificó después de tenerlas, ya que fue sorpresivo, pero a la vez felicidad, porque no fue con cualquier persona, ya que fue con el amor de mi vida, lo que significa que fue con la persona que amo mucho y con la que me visualizo toda la vida y con la que quiero estar para siempre.

Y fue difícil por mi papá, ya que no reaccionó bien cuando salí embarazada y le dije a mi padre que mi novio se iba a hacer responsable y me fui a vivir con él y tuve que dejar de estudiar no por estar obligada, sino porque en ese momento no tenía cabeza para otras cosas y ya que nació trabajé un tiempo y después vino mi segunda hija y me tuve que dedicar más a ellas y al hogar. Sin embargo, el no ver terminado mis estudios me hace sentir impotente como que algo me hace falta, me siento estancada, me causa tristeza, o sea yo veo a mis hijas y digo las quiero y todo, pero otra parte de mí me dice, yo creo que podías hacer algo más y no lo hiciste.

Yo soy la encargada de mis hijas y de mi esposo, diario me levanto y preparo lo que se va a llevar a trabajar mi pareja, le doy de desayunar a mis hijas, hago mis labores domésticas de la casa, juego con mis hijas, las baño, les doy de comer, pues ellas juegan y cuando llega mi pareja le doy de cenar. Y sí creo que hombres y mujeres deben participar en las labores domésticas, yo creo que los

dos debemos de cooperar en el hogar porque ahí vivimos los dos, además de cuidar a las niñas porque son hijas de los dos y no por el hecho de que yo sea mujer, quiera decir que yo tenga que cuidarlas, entonces él en las mañanas debe levantar su tasa y si le da tiempo la lava, porque yo creo que se casan para tener una pareja, no una sirvienta.

Para mí una mujer bella es que sea inteligente, independiente y físicamente que sea delgada, de estatura media, pestañas largas y a lo mejor una piel blanca. Para mi estar delgada no lo considero importante en mi vida, pero sí es importante para sentirme bien conmigo misma.

En este momento de mi vida el día más feliz, fue tener a mi segunda hija, yo creo que ver a la primera fue amar a otra persona como nunca te imaginaste, es como querer a alguien más que a ti misma, por eso fue el mismo asombro que sentí al ver nacer a mi otra hija, porque llegaba otra persona que nos iba hacer feliz. Y el día más difícil en esta etapa fue la separación de mis padres por la infidelidad de mi papá y creo que hasta me causó un trauma, hasta me hizo pensar que me lo podían hacer a mí.

Por otro lado, el hombre que tengo como pareja, es lo que yo pensaba, ya que yo buscaba alguien que me tratara bien y me viera igual a él, que yo pudiera hacer mis cosas como trabajar y que me dejara ser independiente, que me dejara tomar mis decisiones y me que ayudara con las niñas y las labores domésticas. Además lo considero un buen marido, me siento protegida y apoyada por él.

Mis planes a futuro es ver a mis hijas crecer, espero poder estudiar como un curso de inglés o algo así que no me haga sentirme estancada, y si me puedo casar con él lo haré, aunque no lo veo importante porque ya estamos juntos, aunque sí sería bonito.

Los temas de conversación que tengo con mi pareja son sobre nuestras hijas, de lo que nos pasó en el día, por ejemplo le cuento que hoy mi hija empezó a caminar y le empezaron a salir los dientes, me comenta qué pasó en su trabajo y me pide

consejos de tú qué harías, me platica si le pasó algo en el transporte o si llegó tarde, nos contamos todo.

Con mi mamá platico de lo que pasó en su trabajo, sí se peleó con alguien, pero también platicamos de los que nos caen gordos y de lo que ella siente o la pone triste y platico con ella sobre mis problemas, por ejemplo sí me peleo con mi pareja, es mi persona de confianza. Con mi hermano son pláticas sobre su escuela, sobre su novia, sobre lo que quiere ser, sobre los planes que tiene a futuro y trato de aconsejarle. Pues con mi tía son temas de nuestros hijos, cosas así de se cayó o se pegó y con mis abuelos no hay tema de conversación.

Anexo, historia de vida 3

Soy Estefanía Rojas, tengo 24 años de edad, me dedico al hogar, mi estado civil es casada, mi escolaridad es universidad trunca. Descubrí que era una mujer por la forma en que me vestían, en la que me hablaban, incluso cuando te dan tu nombre y tú ves tu sexo, tú no sabes ni qué pero te visten de niña tu nombre es de niña y pues la familia te empieza a decir eres niña.

En la niñez tuve más convivencia con mi mamá, porque mi papá trabajaba mucho y solo lo veía 2 o 3 horas diarias, entonces la convivencia era con mi madre ya que con ella salía a jugar, salíamos a comer, pero solo era con ella. Además de que era una experiencia bonita y un recuerdo bonito, porque aunque no estuviera mi papá, entendía que no estaba por darnos lo mejor y que para ellos como hombres es un poco más difícil estar con los hijos todo el tiempo.

Mi mamá y mis tías eran las que me decían cómo vestirme, me ponían muchos vestidos, faldas y ese tipo de cosas; la familia de parte de mi papá eran los que me decían cómo comportarme, por ejemplo que no me podía arrastrar porque era niña o que no podía jugar futbol porque me podía lastimar. Y mi mamá me decía que tenía que ser coqueta que me pusiera esos zapatitos y moñitos en el cabello entre otras cosas.

Yo no tenía hermanos hombres, pero sí primos varones con los que convivía y sí notaba tratos diferentes entre ellos y yo de parte de la familia, por ejemplo todos decían vamos a jugar fútbol y a mí me decían pero tú te quedas sentada y no puedes jugar, pero mi papá sí me compraba balones, carritos y no había ningún problema para él.

En las labores domésticas se encargaba mi mamá y yo solo me dedicaba a jugar y a la escuela. Por otro lado, cuando era niña quería ser doctora y ejercer mi profesión así como viajar, en lo sentimental me veía como mis papás porque quería tener una familia igual que la de ellos, es decir casada y que fuera una relación libre, donde mi mamá tenía derecho a opinar.

Me gustaba jugar con barbies y me compraban de todo para esas muñecas era divertido porque me gustaba arreglarlas podía hacerles casitas y jugaba a que se iban de viaje. El momento más feliz de mi niñez fue la vez que nos fuimos a comer al parque los tres: mi papá, mi mamá y yo y como casi no tenía días así el hecho de estar en familia fue uno de mis días más felices. De los días más feos que recuerdo de mi infancia es la discriminación de mis primos, porque me gustaba jugar con los niños, ya que siempre estuve sola y el que no me juntaran y me dijeran tú eres niña y no puedes jugar me hacía sentir muy mal.

Mi súper héroe favorito era Superman, porque era lo que se veía en ese tiempo. Además era fuerte y más porque te dejabas llevar por la televisión, mi color favorito era el morado.

En mi infancia las pláticas o conversaciones que tuve con mi papá fueron sobre mis sueños y eso era mucho, porque casi siempre era sobre cosas del día, o sobre calificaciones de exámenes, es decir casi siempre fue académico y con mi madre le platicaba que quería ser doctora o maestra, que quería ser como ella, porque siempre me enseñaba que el trabajo en equipo es muy bueno; una de mis tías siempre me decía o me habla para decirme que me vestía muy corto que no debía tener muchos amigos, porque era niña y ese tipo de cosas; con mi abuela

era lo mismo que con mi madre porque a veces ella me cuidaba y le platicaba sobre mis metas a futuro y me decía sí mi niña está muy bien. Además, a mi mamá y a mi abuelita les pedía consejos de cómo jugar tal juego para no lastimarme y cómo ser más ágil.

En la adolescencia fue la primera vez que me enamoré, iba en tercero de secundaria y fue de un chavo más grande que yo, me ganaba por 3 años y era el más popular de la escuela, porque estaba guapo y verlo me daban escalofríos o sentía maripositas en el estómago, ya que me emocionaba cuando me veía o me hablaba.

El matrimonio en esa edad lo percibía o mi idea era tener algo como mis padres, algo estable emocionalmente, donde hubiera cariño mutuo, comunicación y ese tipo de cosas y pues yo quería algo igualito.

La relación con mi madre en la adolescencia siempre fue buena y pues como todo siempre te dicen en qué estás bien y en qué estás mal y pues a veces te enojas porque al final de cuentas estás en la rebeldía, pero con mi papá hubo más comunicación, además ya no estaba sola porque tenía una hermana, otra cosa es que jamás se metieron en la forma en la que vestía, me decían si quieres pantalón, si quieres falda corta pues póntela, ahora sí que eres tú; pero la familia de mi papá era de está muy corto, está muy pegado, está muy escotado y no te maquilles que estás dando mala imagen y esas cosas, con decirte que llegué al grado que si iba a salir me ponía suéter aunque hiciera calor para qué no me dijeran nada, hasta que mi mamá me dijo no, tú tienes que decidir en tu vida y como tú la quieres y si les parece si no pues se tienen que acostumbrar.

En mi adolescencia no ayudaba a las labores domésticas, mi mamá era la que se encargaba de ello, pero cuando nació mi hermana a veces la cuidaba; por otro lado las actividades que me gustaban hacer era escuchar música y más grande salir a comer con mis amigos y ese tipo de cosas, pero no era muy amante de salir a muchos lados.

En eso entonces lo que pensaba de la maternidad es que era mucha responsabilidad y no quería porque me tocó ver a mi hermana de pequeña y yo veía que eran mucho los cuidados y pues yo me sentía incapaz de tener un bebé al cien, no era lo mismo que me dijera mi mamá cuídala en lo que hago x cosa a tener un bebé yo misma. Y pues sí quería tener hijos pero no en ese tiempo, en ese momento quería terminar la escuela trabajar un tiempo y ya después casarme y tener hijos.

No considero la belleza como un requisito para las mujeres, pero sí como vanidad de uno y sí lo consideraba importante en ese entonces para gustarle a alguien, por ejemplo cuando me gustaba alguien sí procuraba arreglarme un poco más para atraerle y yo creo que es inercia de una como mujer. Además de que me gustaba vestirme con pantalones, faldas, camisas y vestidos, pero por comodidad los pantalones y pues no tenían un estilo específico.

El día más importante para mí en esta etapa fue terminar la secundaria y conocer el verdadero amor, pues conocía a mi actual pareja a los 16 años y fueron sentimientos muy distintos a los que llegué a sentir por alguien más, pues con él encontré equilibrio, ya que venimos de mundos diferentes aunque que estemos en el siglo XXI los estatus son diferentes, él viene de una familia destructiva de padres separados en cambio yo no, entonces fue un complemento, porque lo que hice fue tratar de enseñarle una familia y nos fuimos involucrando más. Con él tuve mi primera relación sexual a los 17 años y pues no fue lo que esperaba, porque uno lo imagina en un entorno romántico como en la tele, donde hay cena, rosas ese tipo de cosas; por lo que no fue lo que esperaba, además tenía miedo ya que no quería entregar todo, porque sentía que tenía que ser hasta que me casara, ya que luego no me iban a tomar en serio, sin embargo fue todo lo contrario unió más la relación.

Además mi novio era detallista, pero yo era más en ese aspecto, él era mi sueño y lo que me gustaba de él es que era vago, tenía muchos amigos y sentía que él era diferente a los demás hombres aunque fuera borracho.

Mi peor día en la adolescencia fue cuando me corrieron de la prepa, ya que tuve un problema de amigas y metí en una pelea. Sin embargo me considero como estudiante buena.

Con mi madre platicaba en ese entonces de las chicas que me caían mal, de lo que había hecho en el día, sobre lo que quería realizar, le pedía consejos sobre mis amigas y ya había un poco más de comunicación, también le platicaba cuando me iba mal en la escuela o con mis amigos y unas que otras cosas amorosas, por ejemplo cuando me peleaba con él y le decía cómo me sentía, pero no se lo platicaba muy a fondo, eran cosas que yo me guardaba; con mis amigas platicaba de los chicos guapos de la escuela y de cosas académicas como era de las mataditas de la escuela me preguntaban sobre eso. Con mis tías era de que has hecho y que si tenía novio que tuviera dinero, casa y carro; con mi abuela ya había más comunicación y pues casi todo le contaba, por ejemplo le preguntaba ¿cómo diferenciar una verdadera amiga? o ¿cómo acercarte a un chico? o ¿cómo actuar cuando le gustas a alguien? y ya cuando empecé con mi pareja le decía que me aconsejara ¿cómo llevar alguna situación de pareja? También recuerdo que a mi abuela y a mi mamá les contaba de mis proyectos que era terminar mi carrera de informática, que quería ser como mi papá, viajar a Inglaterra, además comentábamos acontecimientos de la familia, de los primos o de conocidas, por ejemplo si fulanito ya terminó la escuela y de las personas que nos caían mal como la conocida de mi mamá que era envidiosa.

Ser mujer para mí en estos momentos de mi vida significa algo complicado, porque en el ámbito social todavía seguimos en el machismo, entonces ser mujer es la casa, el quehacer, pero para mí, es ser independiente, es trabajar y estudiar.

Yo percibo el amor en este tiempo de muchas maneras, porque siento amor por mis padres, mi pareja y mis hijos, pero cada uno es totalmente diferente, siento que el amor más puro que le tienes a alguien son los hijos, porque es incondicional, es un amor muy protector, además es el amor más grande y fuerte para mí, es decir es el amor como madre celosa; otro amor que siento es el

cuidar la seguridad de tu pareja y respetarla, pero sin limitarla, porque todos tenemos oportunidades salir a divertirnos, entonces yo veo al amor como en muchas etapas.

Mi relación con mi pareja es buena, a lo mejor no es como la de mis papás como yo quería, pero hay respeto mutuo, lealtad, comunicación, cuando no nos parece algo nos sentamos a platicar antes de una discusión, pues hay peleas como todo, porque nunca vamos a estar de acuerdo, porque él es un mundo y yo soy otro, pero siento que nos llevamos bien y tratamos de no discutir enojados para no herirnos.

Por otra parte, mi hija llegó en un momento importante, porque yo estaba en el lapso del último semestre donde yo me iba a fiestas, me iba a tomar con mis amigos y no entraba a clases, entonces la llegada la niña me hizo pensar y decidir tengo que acabar porque tengo que darle un futuro a esta niña, por si me responden o no, pues yo soy quien tiene que sacarla a delante y nace y sigo la universidad, sin embargo tiempo después llega el niño y fue difícil porque no me lo esperaba, yo me enteré cuando tenía 5 meses, no se me venía el estómago de una embarazada, entonces no fue así como que muy esperado, por lo que me costó más trabajo, porque los niños son más dependientes de las mamás y tuve que dejar la escuela para dedicarme a ellos.

Fue una etapa difícil, porque yo no estaba casada cuando me embaracé la primera vez y mi familia no lo tomo bien, una de mis tías lo vio con mucha felicidad porque no tiene hijos y decía que un bebé en la familia estaba bien, otra de mis tías lo tomó como para burlarse de mi padre. Pero lo que más me dolió fue que mi papá lo tomara muy devastador, ya que se enfermó y cayó en cama 15 días, lo tuvimos que llevar al hospital, mi mamá era muy fuerte aunque le doliera, entonces me sentía culpable por lo que le pasaba y todo fue a partir de la noticia, entonces tuvimos que ir al psicólogo los tres mi papá, mi mamá y yo para poder estar bien, sin embargo mi papá me dejó de hablar por meses y eso que vivía en su casa, o sea fue un golpe durísimo. Yo me sentía tristísima, tenía coraje conmigo misma

porque yo había ocasionado eso, pero a la vez sentía felicidad porque veía y sentía cómo iba creciendo algo dentro de mí, pero a pesar de eso nunca pensé en el aborto. Y hasta la fecha me duele esa situación, porque si le hubiera pasado algo más grave a mi papá yo hubiera sido la culpable, además porque mi padre nunca fue machista pero en ese entonces sí, me dijo te sales de la escuela porque tienes que hacerte cargo del bebé y yo no lo entendía, porque siempre me decían hay que estudiar y trabajar para ser algo y en ese momento me decía lo contrario y es algo que me dolerá toda la vida.

Después de mis hijos mi vida se modificó tuve responsabilidades al principio, ya que el primer mes de mi hija estuve sola, o sea su papá solo la veía y le compraba sus cosas, ya el segundo mes se vino a vivir él a mi casa y fue una responsabilidad de pareja, yo hacía de comer, lavaba la ropa y me iba a la escuela, pero cuando nace el niño me absorbió más tiempo que tuve que dejar la escuela, además de tener más responsabilidad, tenía que bañar y cuidar a los dos, y pues yo soy la que me encargo al cien por ciento de ellos.

Mi esposo trabaja y es él el que nos mantiene y cuando está me ayuda a calentar la comida y algunas veces a barrer. Yo pienso que hombres y mujeres deben apoyar en las actividades domésticas, incluso a mis hijos yo los educo por igual y los dos deben de ayudar.

Mis actividades diarias es levantarme, cambiar a mis hijos, llevarlos a la escuela y al llegar a mi casa desayuno, hago mi quehacer (lavo trastes, tiendo camas, barro, etcétera) hago la comida, voy por mis hijos a la escuela, les doy de comer y cuando llega mi esposo de trabajar, también le doy de comer y ya en la noche cenamos todos juntos.

Para mí una mujer bella es exitosa y que tenga buenos sentimientos y que físicamente esté delgada, pero no tanto por verse bien, sino por salud. Me gusta arreglarme para mí, sin embargo cuando llegaron mis hijos se me olvidó todo ese

tipo de cosas, ya que me arreglo yo, o los veo a ellos, pero sí me gusta que mi pareja llegue y me diga qué bonita te ves eso ayuda en el autoestima.

El día más importante en esta etapa de mi vida fue mi boda, vivimos 5 años así y en esa decisión tuvo que ver mi hija, porque ella decía ¿por qué mis abuelos tienen foto y ustedes no?, yo le decía porque no nos hemos casado y me preguntaba ¿por qué no te has casado? y pues fue él, el que me dijo vamos a casarnos y para mí era mi sueño. Fue muy bonito porque dios te bendice y todas las palabras que te dice, además del sentimiento que se está compartiendo en ese momento con tu pareja.

Mis planes a futuro son terminar la escuela y forjar a mis hijos para que tomen buenas decisiones, además de vivir con mi pareja hasta viejitos y ver crecer a nuestros hijos y nunca separarme de él.

Las conversaciones que tengo con mis amigas son sobre lo difícil que debe ser madre soltera, porque es algo que les admiro a ellas, es que han salido adelante solas; otras amigas me cuentan de sus problemas con sus maridos, que no les ayudan o de lo latosos que son los niños; además nos pedimos consejos y comentamos acontecimientos de otras amigas de cómo les van en su vida. También hablamos de nuestros proyectos que son trabajar y criar bien nuestros hijos; comentamos de las que nos caen mal, por ejemplo mis amigas me cuentan de las ex esposas de sus actuales parejas.

Con mi mamá platico sobre mis hijos y a veces me pregunta que si estoy enojada con mi pareja y cosas así, pero no le doy detalles. Me aconseja de cómo cuidar a mi hijos y comentamos acontecimientos familiares, por ejemplo cuando se graduó mi primo y cosas así, con mi papá platico cosas del día y con mi pareja si tengo más comunicación platico del cómo me siento, de mis hijos, sobre nuestros proyectos a futuro.

Aexo, historia de vida 4

Soy Griselda Márquez, tengo 23 años, soy estudiante y trabajo en una tienda departamental, yo descubrí que era una mujer desde que estaba chiquita, porque desde que estás con tus hermanos tus papás te hacen notar las diferencias entre una niña y un niño, por ejemplo nos decían tú eres niño, tú eres niña y debes dormir con tu hermana por lo que nos dividían en cuartos.

La relación con mi familia era buena, yo recuerdo que era la consentida y era la única que dormía con papá cuando él estaba, sin embargo, no había mucha comunicación, no me gustaba platicarles nada. Mis padres eran los que me decían cómo comportarme en algunas situaciones, por ejemplo: no subas los codos en la mesa, no te sientes de esa forma, habla bien, camina derechita; además que ellos me escogían la ropa y nos vestían a mi hermana y a mí igual con vestidos, falditas y pantalones.

Las diferencia que había entre mi hermano hombre y nosotras mujeres es que a él lo regañaban más que a nosotras, además cada quién jugaba con sus juguetes él con sus carros y nosotras con nuestras muñecas y no podíamos prestárnoslos, también recuerdo que me gustaba jugar a la pelota, pero no me dejan salir a la calle como a mi hermano.

Mi color favorito era el rosa, mi superhéroe las “chicas súper poderosas”. En ese tiempo no recuerdo un momento feliz que haya tenido cuando era niña, pero sí un mal recuerdo que fue el día que una prima me ignoraba y se llevó a mis hermanos a un cuarto y me cerró la puerta para que no entrara, y yo sentí muy feo ese día y aún recuerdo y me pone triste, porque me sentí muy sola.

La primera vez que me enamoré en mi adolescencia fue en la secundaria de un chico que iba en mi taller, nunca anduve con él, pero me gustaba mucho verlo, sentía bonito con solo escucharlo o tenerlo cerca.

Mi primera relación sexual la inicié a los 16 años y pues no fue lo que esperaba ya que uno se espera algo muy romántico y satisfactorio y pues no es así.

El matrimonio lo veía como felicidad, porque lo veía en mi casa y decía cuando sea grande quiero ser feliz. La relación con mi familia era estable me llevaba bien con los dos y sí tenía confianza, ayudaba a las labores domésticas como el barrer la casa, lavar mi ropa, lavar los trastes y lavar el patio pero eso solo lo hacíamos mi hermana y yo, porque mi hermano no ayudaba en eso.

Yo sí estaba pendiente de un abuelito que estaba enfermo y le ayudaba a mi mamá a cuidarlo, ya que ella se encargaba de la casa y mi padre a trabajar.

Mis actividades en ese tiempo eran ir a la escuela, escuchar música.

Mi papá era el encargado de los permisos, además hubo veces en la adolescencia que quería restringirnos la ropa, por ejemplo a mí me gustaba vestirme mucho los jeans y hubo un momento que mi padre nos quería restringir los jeans, nos decía esos están muy pegados, ponte unos más aguados, pero en ese entonteces mi hermana le contestó esos me los compré yo y fueron a mi gusto.

Las diferencia que había con mi hermano y nosotras como mujeres fueron más notorias en esta etapa, él tenía su propio cuarto y podía irse a fiestas y poder llegar hasta el otro día y yo por ser mujer no lo podía hacer.

Yo pensaba que la maternidad era una satisfacción propia, porque es bonito y los niños son tiernos y yo sí quería tener hijos, me imaginaba que iba a tener dos para consentirlos mucho y darles todo.

La belleza no la consideraba como un requisito fundamental en las mujeres, más bien que fueran personas buenas y físicamente que tuvieran ojos bonitos y una sonrisa coqueta.

El día más importante para mí en la adolescencia fueron mis XV años porque se reunió toda mi familia y eso me hizo sentir muy contenta y el peor día fue cuando mi mamá perdió a su bebé, sentí muy feo porque ese niño lo esperábamos con muchas ansias y tenía la ilusión de un hermanito.

Yo platicaba con mis amigas de la secundaria sobre conflictos existenciales de nuestra vida, por ejemplo cuando alguien te dejaba de hablar o de los novios. Y con mis padres platicaba de problemas familiares, comentábamos acontecimientos de la familia, que fulanito ya se divorció, pero en especial con mi madre hablaba de personas que nos caían mal y de cosas cotidianas.

Para mí ser mujer en este tiempo, no significa nada, como que no siento que sea algo importante ser mujer, como que no veo una característica que sobresalga para ser mujer.

El amor significa lograr una comunicación y tener algo en común más allá de una atracción física, es decir buscar a alguien que sea compatible contigo, por ejemplo con tu carrera, porque si no hay eso, solo sería un desconocido. Y sí tiene que ser detallista y no en el aspecto de que me dé mil flores, sino con el simple hecho de darlos buenos días. Sin embargo, no considero importante el tener pareja, pero sí te alegran los días, porque con la persona que ahorita yo estoy me llevo muy bien, es lindo, cariñoso y hay mucha comunicación, cuando no lo veo, estamos hablando por teléfono, me manda mensajes románticos y cuando voy a su casa es muy amable, es lo que yo esperaba porque es un reflejo de la relación de sus padres, porque ellos se apoyan, el señor siempre la cuida y siempre se están mandando mensajes cursis, aunque están en la misma casa y pues su hijo es igual que su papá.

En estos momentos pienso que el matrimonio es estar con alguien y no necesariamente en el estado civil, sino también vivir en unión libre donde la responsabilidad sea de ambos, por eso me da igual si casarme con alguien o solo vivir en unión libre.

Además sí quiero tener hijos en algún momento de mi vida, me gustaría tener una niña y sentiría que es el amor más bonito mi vida. Mis actividades ahora, son trabajar, estudiar, lavar mi ropa, recoger mi cuarto y ayudar a lavar los trastes.

Sí tengo novio y sí es detallista, casi siempre me manda mensajes y cuando viene me trae flores o me lleva a comer.

Para mí una mujer bella es alguien que se sienta plena y satisfecha, que le guste su cuerpo, su rostro. El estar delgada considero que es importante por salud para poder ser ágil, sin embargo a mí no me gustaría estar gorda. Y de hacerme una cirugía estética lo he llegado a pensar y no lo haría aunque sí me gustaría tener más bubis y pompas.

Hasta el momento no he tenido un día bonito que recuerde en este tiempo, solo malos, por ejemplo cuando me reclamó la ex mujer de mi novio eso me hizo sentir mal y hasta me enfermé del coraje.

El trato con mi padre es el mismo aunque yo trabaje, no me deja salir, tengo que llegar temprano y no le puedo presentar a mi novio, incluso solo mi mamá sabe de él, dice que no puedo ir a un bar porque me va a pasar algo, que es peligroso a diferencia de mi hermano que si quiere no llega a dormir a la casa y va a todas las fiestas que quiere.

Los planes que tengo a futuro son pagar deudas, terminar mi escuela y establecer un consultorio de acuerdo a mi carrera y juntar dinero.

Los temas de conversación con amigas actualmente son de trabajo, de relaciones amorosas, de problemas; comentamos acontecimientos de otras personas, de las relaciones sexuales y de cómo nos tratan nuestras parejas.

A mi madre no le pido consejos y le platico muy poco de mi novio y no le platico de mis problemas, solo hablamos de cosas del día. Con mi hermana es con la que platico de todo, ella es la que me da consejos, le comento cuando me enojo con

mi novio o cuando tengo problemas laborales, nos platicamos sobre nuestros proyectos y hablamos de las que nos caen mal.

Con mi novio platico a veces de mis problemas familiares, nos contamos nuestros proyectos y planes juntos y comentamos acontecimientos de otras personas, en especial de noviazgos. Además, nos decimos cuando algo nos molesta y siempre lo podemos solucionar.

Anexo, historia de vida 5

Soy Marlene, tengo 25 años de edad, mi ocupación es el hogar, estado civil unión libre, escolaridad secundaria. En mi adolescencia, yo me di cuenta que era una niña, porque mi cuerpo fue cambiando y me empiezan a crecer la bubis y es ahí cuando me doy cuenta que soy una mujer. Además mi mamá fue la que me dijo que yo era una niña y que mi hermano era un niño.

La relación con mi familia fue difícil en mi niñez, porque eran muy estrictos conmigo, entonces no tenía mucha comunicación con ellos, no podía expresarme ni opinar nada, ya que ellos siempre tenían la verdad absoluta y eso me baja la autoestima.

Mi papá era el que me decía que tenía que vestirme decentemente, para él era no minifaldas, no escotes, nada de eso, simplemente un vestido largo y no podía andar jugando con los niños, ni andar corriendo porque estaba mal comportarse así y que eso no era de una niña. Y pues a mí me gustaba vestirme con pantalón y short, pero también eso les molestaba decían que parecía niño.

El trato que tenían con mi hermano fue muy diferente al que tenían conmigo, a él sí lo dejaba salir a jugar a la calle y a mí no, siempre se los recrimine y me decían que yo no, porque no sabía cuidarme. Además yo me encargaba de algunas labores domésticas mías, como tender la cama y cosas así, pero a mi hermano realmente no lo ponían hacer nada y mi mamá era la que se encargaba de todo y mi papá se dedicaba a trabajar.

Yo me percibía en un futuro en un buen trabajo y mi sueño siempre fue tener un carro, tener una familia estable y muy distinta a la que yo tenía donde hubiera comunicación y fuera bonita, además quería ser amiga de mis hijos y estudiar enfermería.

Mis actividades cuando era niña era ir a la escuela, porque eso era muy importante para mi papá siempre fue muy estricto en eso, mi mamá era la encargada de darnos de comer y lavarnos la ropa. A mí me gustaba jugar a las escondidas, yo creo que era de mis juegos preferidos, mi color favorito era el rosa y mi superhéroe el Chapulín Colorado, porque siempre lograba su objetivo.

El momento más feliz de mi infancia fue cuando mi papa regresó de Estados Unidos y fue por mí a la escuela, entonces yo no sabía que había regresado y el verlo me hizo muy feliz, el recuerdo más feo de mi infancia es que siempre estuve internada desde que tengo uso de razón.

Cuando era niña platicaba con mis amigas sobre los fantasmas, leyendas, cuentos, películas que salían en ese tiempo y con mi mamá no habla nada solo cosas básicas del día, jamás le pedí un consejo, ni le platiqué de mis sueños, y no le decía porque tenía miedo a que me fuera a regañar o se enojara conmigo y prefería guardármelo. A la que le contaba a veces era a mi tía, ellas me decía que estudiara enfermería y les contaba de que quería tener un auto; con mi papá tuve menos comunicación siempre hablé con él de cosas básicas del momento.

En la adolescencia la primera vez que me enamoré fue en primero de secundaria y fue bonito porque sientes esas maripositas, y con el muchacho había como un clic, además me gustaba porque estaba guapo y sentía mucha atracción por él.

En esta etapa de mi vida lo que pensaba del matrimonio era no casarme en ese momento, pero sí más adelante con mi vestido blanco así como en las novelas y ser muy feliz.

Por otro lado, la relación con mis padres fue aún más difícil que en la niñez, porque me tenían más checada, haz de cuenta que si me tardaba tantito me decían ¿qué estaba haciendo? ¿dónde estaba? cosas hacia y yo de pues si no estoy haciendo nada malo, además veía como a mis demás amiga sí les daban permiso y a mí no me daban la confianza y eso me hacía sentir mal.

En la adolescencia mi única ocupación era la escuela y recoger mi cuarto, porque mi mamá era la encargada de todas las labores domésticas. Mis actividades en sí eran escuchar música, hacer tarea. Mis padres en ese tiempo, me decían que no usara blusas con mucho escotes, ni faldas de hecho la falda de la secundaria la llevaba a bajo de la rodilla y ya cuando entraba me la doblaba para traerla más corta, también me decían que no me juntara en las esquinas con los chavos porque eso era muy mal visto, que me diera a respetar, porque si no ningún chico me iba a tomar enserio y no iba a conseguir un buen marido y eso me frustraba porque entonces cómo iba a conocer alguien.

En ese tiempo pensaba de la maternidad que era algo bonito, pero tampoco estaba en mis planes en ese momento, sí quería tener hijos pero más adelante, yo me percibía a futuro como una gran enfermera y con mi carro.

La belleza en un principio me daba igual, porque siempre había dicho que si alguien me iba a querer, me iba aceptar como era, pero con el paso del tiempo me di cuenta que sí importaba, porque te hace sentir bien, estar bonita y gustarle a alguien.

Mi día más bonito en la adolescencia fue cuando mi novio vino a pedir permiso para que lo dejaran andar conmigo y viniera a verme a fuera de mi casa, a mí me daba mucho miedo, pero a él no le importaba.

Yo lo conocí en la secundaria, y fuimos amigos mmm... los mejores amigos que te puedas imaginar, siempre juntos de aquí para allá, yo lo llevé a mi casa la primera vez, como mi mejor amigo, no como mi novio, sin embargo mi madre no consideró que estuviera bien que yo tuviera un amigo hombre y me decía estás

mucho tiempo con él, pero en el momento que menos me lo esperé me confesó que estaba enamorado de mí y yo le dije no cómo crees, pero pasa algo bien chistoso porque a mí me empezaban a dar celos que le hablara a otras chicas; tiempo después me pidió que fuéramos novios y anduvimos un tiempo a escondidas de todos, hasta que pidió permiso en casa, fue difícil porque mis papás eran muy estrictos solo me dejan salir una hora aquí en la puerta de mi casa y si tantito me llegaba a tardar me regañaban, él me aguantó mucho porque no me dejaban salir, ni ir a fiestas de verdad él aguantó mucho.

Y cuando tenía 16 años tuve mi primera relación sexual con él, he de confesar que en aquel momento estaba espantada, pero siento que fue más el cómo me trató, que hizo que se me pasara, no fue como lo imaginaba, yo creía que iba ser muy romántico, pero sí fue muy atento conmigo. Lo que sí te puedo decir es que era muy detallista, cada aniversario lo recordaba y me daba cartas y yo era muy seca, porque jamás vi que mis papás fueran cariñosos entre ellos.

Y ya cuando tenía 17 años fue cuando me junté con él sin tener hijos, lo decidimos porque era la única forma de estar más tiempo juntos y de salir a divertirnos, ya que casi no me dejaban verlo, pero meses después me enteré que estaba embarazada y pues ya no fue así como lo habíamos planeado.

Uno de los días más feos fue cuando empecé a pelear en la noche y me dijo que no se iba a casar conmigo, porque yo era una niña para una responsabilidad tan grande, además de que no iba saber llevar un gasto como mujer y pues estaba mal, porque ya vivíamos juntos y el casarnos solo era llevar eso a algo más formal, entonces yo le dije que no me iba a casar con alguien que no estuviera seguro de estar conmigo y me acuerdo que lloré horrible y mis papás casi lo querían matar, mi mamá estaba llorando y nos separamos cuatro meses, pero sí nos seguíamos hablando por teléfono.

Sentí feo porque él sabía lo que significaba para mí, ya que era algo mágico casarme de blanco y que deseaba con todo mi corazón y él rompió esa ilusión. Tiempo después regresamos, pero ya no volvimos a planear casarnos.

Las pláticas que tenía durante la adolescencia con mis amigas eran sobre novios y sexo, nos platicábamos de cómo poner el condón, cómo no quedar embarazada y cosas así, además comentábamos entre nosotras que nuestras compañeras salían embarazadas por tontas, ya que había muchas cosas para cuidarse.

Con mi mamá no hablaba de nada, me daba miedo contarles mis cosas porque tenía miedo a que me fuera a regañar y solo platicábamos cosas del día como hace mucho calor, acuérdate que mañana hay junta, cosas así básicas. Con mis tías sí les contaba mis cosas incluso ellas supieron antes que mi mamá, que yo tenía novio, me decían cuídate, no salgas embarazada, tienes muchos proyectos en la cabeza; también les contaba de las chavas que me caían mal de la escuela y comentábamos acontecimientos de la misma familia que fulanito ya terminó la carrera, que mi prima ya salió embarazada, etcétera.

En este momento de mi vida significa para mí ser mujer una persona capaz, fuerte, libre, porque todo lo que pasé me hizo ser lo que ahora soy una mujer sin restricciones y con agallas.

Yo el amor lo percibo como lo más lindo que me ha pasado, gracias a dios mi pareja es todo un amor y él es ese sueño que se me cumplió, es la persona que amo y sé que puedo meter las manos al fuego por él, porque significa mucho para mí, me siento tan ilusionada estando con él.

Mi relación es bonita y de mucha confianza, siempre me motiva y me dice si no puedes yo te ayudo, me deja usar lo que yo quiero, si esa blusa está padre y me llega hasta el ombligo, para él está perfecto y al contrario me anima cuando le digo que estoy gordita, me dice ay estás muy bien amor. Por lo que, mi matrimonio significa mucho, porque lo construimos los dos, sin que la familia se meta, entonces para mí es muy importante, porque siento que entre él y yo

llevamos una comunicación increíble, que para mí es “wow”, lo es todo, además es muy cariñoso, siempre recuerda y me dice que soy el amor de su vida y esa frase para mí significa mucho porque me hace sentir especial y única; además me aceptó tal cual como soy, sin cambiarme nada.

Mis hijos en mi vida significan mucho, son lo más importante, yo creo que si me ponen a escoger entre alguna persona y mis hijos, obvio son ellos, por lo que siempre he dicho mis hijos siempre ante todo, ante cualquier hombre y cosa; además yo como madre platico mucho con ellos, aunque soy estricta, pero también les doy chance a mis hijos que decidan, que tomen sus decisiones.

Después de tener a mis hijos se modificó mi vida, en que ya no tenía tiempo para mí y ya ese tiempo era para ellos, por ejemplo antes tenía todo el tiempo para arreglarme y hasta me tardaba 20 horas en el espejo y ahora es de rápido y vámonos, además de que cambia hasta tu cuerpo, ya no eres la misma.

Yo me encargo de mis hijos y de las labores domésticas del hogar y mi esposo es el que trabaja, mi rutina es levantarme a las 6:30 am, hacer el quehacer, despertar a los niños para la escuela, darles de desayunar, arreglarme yo primero y después ellos, porque si no luego ya no tengo tiempo, llevarlos a la escuela, después desayuno con mi mamá y vamos a traer la comida, la hacemos, voy por mis hijos a la escuela, les doy de comer, de cenar y vuelve la rutina.

Cuando está mi pareja él me ayuda a tender camas, a barrer, hacer la comida, porque yo considero que los dos somos iguales y que el hombre puede hacer cosas, ya que los dos tenemos pies y manos.

Para mí una mujer bella en este tiempo es que tenga cara bonita, y sí para mí es importante estar delgada, porque incluso cuando tuve a mi primer hija me deprimí, porque quedé como con diez kilos arriba entonces fui con un doctor y me dijo que estaba obesa, así tal cual y entré como en depresión pos parto, incluso yo no quería a mi hija cerca, me miraba al espejo y lloraba, me sentía horrible y me dolía estar así, pero salí adelante.

Me gusta arreglarme, porque siempre quiero verme bien y gustarle a mi pareja, y ya será de él, sí le gusta o no; yo me arreglo lo más posible, pero a veces ya no es tanto para agradarle a la persona, sino para gustarte a ti misma, antes sí lo veía así, pero ahora ya no. Me gusta cómo me veo en el espejo, estoy satisfecha y no me gustaría realizarme ninguna cirugía estética.

Uno de los días más feos que he tenido en estos tiempos es cuando mi hijo se enfermó, ya que tuvo una enfermedad que no se conoce aquí, entonces fue lo más horrible que me ha pasado, porque no sabíamos qué iba a pasar, y el más bonito fue cuando me pusieron a mis hijos en mi pecho y pues casi el corazón se me salía de alegría.

Las conversaciones con mis amigas son sobre nuestros hijos, de nuestros proyectos que es seguir estudiando, también comentamos acontecimientos de otras personas, por ejemplo ya viste que fulanita tuvo como 20 mil hijos y hablamos de las que nos caen mal.

Y con mi madre cambió bastante la relación, ya platicamos de cosas de sexualidad, de temas personales, le platico que quiero estudiar ahora que el niño entre a la primaria. Y con mi padre también cambiaron las cosas, ya podemos platicar con él de todo, temas de sexualidad, temas algún libro, película cosas así, ya es diferente, y nos da consejos a mi esposo y a mí de cómo estar bien en pareja.

Con mi esposo platico sobre nuestros hijos, de nuestros proyectos a futuro tanto personales y de pareja, de cosas del día, nos pedimos consejos, me platica de su trabajo cuando le va mal, en sí hay mucha comunicación.

Anexo, historia de vida 6

Viviana Sánchez García, tengo 25 años, trabajo como consultora de Mary Kay, estado civil casada, escolaridad preparatoria. Yo me di cuenta que era una mujer

en la niñez con la ropa, porque uno empieza a pedir ropa de niña, juguetes de niña y pues te vas encaminando al género.

La relación con mi madre era muy apegada y a mi padre casi no lo veía, pues él se iba a trabajar y yo estaba dormida, solo lo veía los domingos.

Quien me decía cómo vestirme cuando era niña era mi mamá, le gustaban mucho ponerme vestidos y moñitos y ya cuando crecí a mí también me gustaba; de igual manera mi mamá me decía cómo debía sentarme, no te lleves con los niños, cositas así me decía.

Sí noté tratos diferente entre los niños hombres de mi casa, con hermanos no porque no tengo, pero con primos sí, ellos sí podían jugar en la calle y nosotras de niñas no y mejor jugábamos a las muñecas o a la cocinita. Y me gustaban mucho las barbies y tener todo sobre ellas como su casa, el carrito, pero los nenucos casi no me gustaban.

Yo de niña quería ser abogada, maestra. La sirenita era mi superhéroe porque era la más bonita de todas las princesas, mi color favorito era el rosa y el azul.

El día más bonito que recuerdo de mi infancia fue el día del padre cuando pinté a mi papá, pues él nunca faltaba a trabajar y ese día tenía que ir a la escuela, entonces yo dije lo más seguro es que no va a ir y pues nosotros teníamos que hacer la invitación, pero mi sorpresa fue que ese día sí llegó, además traía puesta la ropa con la que lo había dibujado. Y de los días más feos fue una vez que íbamos a ir a una fiesta y teníamos un perro que se quería meter a la casa y pues yo estaba chiquita y se me hizo fácil para que no se metiera empujar la puerta y le machuque la pata al perro y mi papá se enojó y ya no fuimos a la fiesta, me empezó a regañar, sentí muy feo.

Con mi mamá casi no platicaba, es que yo era muy tranquila y siempre iba bien en la escuela entonces ella daba por entendido que todo estaba bien y con mi padre era lo mismo y lo que se platicaba era referente a la escuela.

La primera vez que me enamoré fue en secundaria y él era más grande iba en tercero, me llamaba la atención porque era popular.

Del matrimonio pensaba que no me quería verme como mis padres, yo quería estudiar y eso hasta después.

La relación con mi familia era buena, porque yo era muy tranquila, iba bien en la escuela y no daba problemas. Al ser hija única, no había nada que hacer porque no había mucho tiradero y solo ayudaba en lo necesario, porque mi mamá trabajaba. Las actividades que me gustaban hacer era leer, ver documentales y siempre estaba estudiando, siempre.

A los 15 años tuve mi primer novio y casi no salía a convivios o reuniones, mejor él venía a verme a mi casa. Él me llevaba 4 años, era celoso y no le gustaba que saliera y lo que me gustaba de él era que estaba conmigo.

Por otro lado, la maternidad me daba miedo, porque yo escuchaba por comentarios de la televisión que cuando nacían los bebés era doloroso y yo decía a mi mamá nunca voy a tener hijos. Me veía a futuro bien académicamente, porque me quedé en la prepa que yo quería y decía voy a terminar una carrera y trabajaré para comprarme un carro.

Cuando tenía 16 años me embaracé, ya que cuando cumplí 15 años mi madre me dio permiso de andar bien con él, entonces cuando entré a la vocacional él era mi novio y pues peleábamos muy feo, porque él era muy celoso y yo no le podía hablar a ningún hombre porque se enojaba y en una de esas salí embarazada yo no lo creía, a parte tenía miedo porque mi papá no sabía que era mi novio, además sentía que mi papá le iba echar la culpa a mi mamá, porque ella era la responsable de mí. Tiempo después mi madre empezó a sospechar porque ya no tenía mi menstruación y me preguntó, pero yo le invente una cantidad de cosas, por ejemplo que fue la medicina que me tomé, hasta que una vez me llevó al doctor y el médico le dio los resultados de mi embarazo a mi madre, ya tenía 5 meses, recuerdo que mi mamá se sentó y me dijo explícame y yo le dije que iba a

seguir a seguir estudiando, después le dimos la noticia a mi papá y solo nos dijo enéchenle ganas y se tomó una bebida alcohólica.

Considero que la belleza sí era característica fundamental en las mujeres, ya que uno debía estar bonita, por ejemplo había temporadas que mi fijaba mucho en mi peso y decía esa chava está más delgada que yo y eso me preocupaba y pensaba que no me veía bien. Además yo me empecé a maquillarme desde la primaria, me enchinaba las pestañas y el rímel y ya en la secundaria hasta polvo me ponía.

Uno de los días más bonitos para mí en mi adolescencia fue cuando nació mi hijo y el día que regresé a la vocacional, ya que me había dado de baja temporal. Y el peor fue cuando nos peleamos mi pareja y yo, y empecé a romper las cosas y nos separamos.

Las pláticas que tenía con mis amigas en ese entonces eran referentes a la escuela, de lo que les había sucedido en las fiestas, de problemas en su casa y de sus papás que eran muy estrictos y enojones. También hablábamos de los novios de lo que queríamos estudiar saliendo de la vocacional. Con mi madre empecé a platicar un poco más, le pedía consejos de cómo veía si regresaba con el papá de mi hijo, con mi padre nos unimos un poco cuando nació mi hijo, me apoyó para que me regresara a la casa y le platicaba sobre mis proyectos, pero todo muy superficial.

Para mí ser mujer en este tiempo es algo especial, porque las mujeres han cambiado bastante y eso me gusta y significa que puedo ser independiente, trabajadora y tener esa oportunidad de explotar características propias para superarte personalmente, por ejemplo no conformarte solo con el ser mamá sino buscar nuestras propias metas.

Para mí el amor es algo muy importante, el amor en cuestión de pareja lo veo como algo difícil por no conocernos bien, yo he vivido con varias personas hasta que me casé legalmente, por la iglesia y por lo civil. Cuando lo hice pensaba que

estaba haciendo las cosas bien y hora me doy cuenta que el amor en pareja es apoyarse el uno al otro y no hacer lo que las otras personas quieren.

Para mí el matrimonio es algo muy importante, porque es el mini núcleo de la sociedad y yo creo que todo viene de la familia. El casarme significó muchos nervios, además me daba mucha pena la boda por la iglesia, yo decía cómo me voy a casar si ya tengo a mis hijos y hasta sentía que tenía que usar mi vestido color beige y no blanco, ya que así lo marcaba la sociedad, hasta que mi marido me dijo cómprate uno blanco y que digan lo que quieran.

Pue la relación con mi esposo al principio era buena, pero ya después empezaron los problemas por muchas situaciones, yo creo que cuando uno se casa, uno tiene que estar consciente de que siempre va haber problemas y no prometer cosas cuando uno esté feliz y que después cuando esté enojado no las vayas a cumplir. Uno de los problemas que tengo en mi matrimonio es que a mí me gusta trabajar, entonces hubo un tiempo que a él le iba bien, pero después le empezó a ir mal, y yo ganaba un poco mejor y para él era como que tú estás ganando más y nunca me lo dijo, pero yo sí lo noté que no le gustaba. Incluso un tiempo se quedó sin trabajo y yo era la que trabajaba y le decía ponte hacer algo y me contestaba me estás humillando cómo me vas a poner a mí a trapear y que tienda tu cama.

Mis hijos significan para mí lo más importante, pero hubo un tiempo que no los valoré, por ejemplo me decía mi esposo vamos a tal lugar y yo le decía deja arreglo a los niños y me decía no, solo vamos tú y yo, y se los dejaba a mi mamá, por lo que me perdí cosas de ellos.

Mi vida se modificó al tener mis hijos, pues tuve que dejar de estudiar, me fui a vivir con mis parejas, tuve que aprender a atender una casa, hacer comida y quehacer y andar siempre a las carreras, ya que no soy yo, sino también ellos.

Una mujer bella físicamente para mí en este momento es la limpieza, que huelan a perfume. Para mí no es importante estar delgada; sin embargo si empiezo a subir de peso me canso más y no me siento a gusto, pero antes me veía en el espejo y

decía estoy bien gorda y me ponía a llorar y ahora solo pienso tengo que ir a hacer ejercicio.

Además me gusta mucho maquillarme, porque hace que las personas resalten, porque considero que si te pones un vestido cambia tu aspecto te ves mejor, y sí me gusta arreglarme para mi marido, pero él no se da cuenta.

En algún momento de mi vida sí quise hacerme una cirugía estética quería operarme el busto, pero no tenía dinero y mi marido me decía estás loca así estás bien.

Uno de los días más bonito en este tiempo fue cuando tomé la decisión de bautizarme ese día fue muy especial, porque en ese momento te arrepientes de todo lo malo que hice.

Mis planes a futuro son en aspectos de familia, que mis hijos se dediquen a algo que disfruten hacer, en mi trabajo tener un nivel más alto y fortalecerme como persona, por eso me pongo a leer, hago ejercicio, cosas que me hagan sentir bien.

Los temas de conversación que tengo con mis amigas es darnos consejos, comentamos acontecimientos de compañeras que pasan situaciones difíciles, platicamos de lo que queremos lograr en el trabajo, de nuestros hijos. Con mi madre platico sobre las relaciones de ella con mi papá, de cómo se siente, de mi matrimonio y le cuento de mis planes de trabajo. Con mi padre hablo sobre mis hijos, de cómo estoy yo con ellos y de mi esposo del cómo me llevo y cosas así. Con mi esposo platicó de las cosas que nos gusta hacer.